



CLIJ

CUADERNOS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

AÑO 34 MARZO-ABRIL 2021 12€

NÚMERO

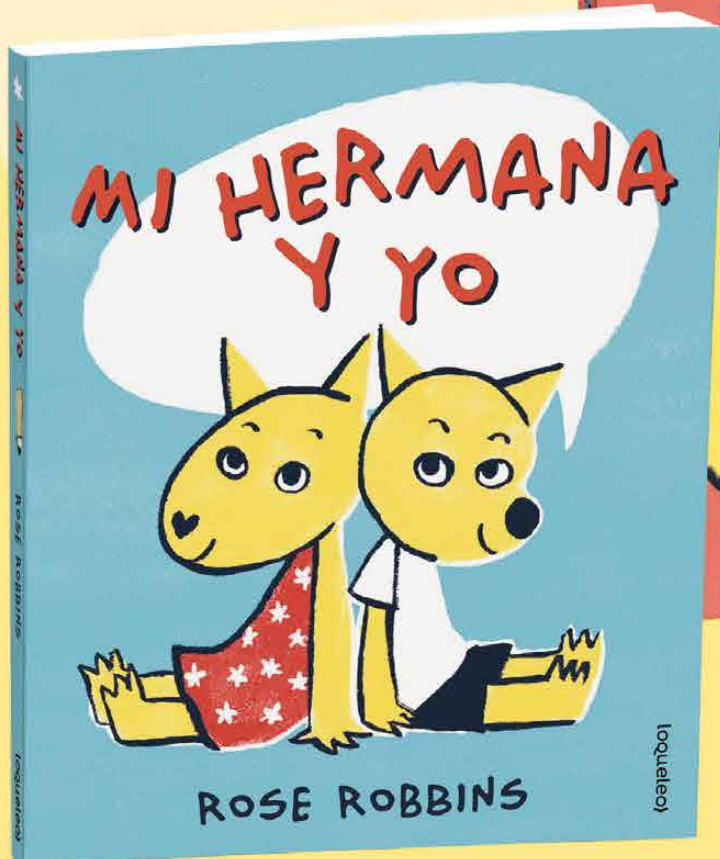
300



8 480002 035132

00300

LIBROS PARA ABRAZAR LA DIFERENCIA



loqueleo

www.loqueleo.es

CLIJ 300

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Marzo/abril 2021

Sumario

5 EDITORIAL

Algo que celebrar (pese a todo)

8 REPORTAJE

300 números después... CLIJ sigue aquí

34 COLABORACIONES

Identidad. Lengua. Creación.

Mariasun Landa

42 ENTREVISTA

Rocio Bonilla. Entre el arte y la transmisión

Silvia Aparicio García y Núria Obiols i Suari

56 REPORTAJE

Literatura: ¿Arte o herramienta?

I Jornada de debate *online*

Equipo organizador

62 CINE Y LITERATURA

La memoria de los sentidos. *El cochecito* (Marco Ferreri/Rafael Azcona)

Ernesto Pérez Morán

68 LIBROS

80 MUESTRA DE ILUSTRADORES Noelia Montesinos

82 AQUELLOS CUENTOS Zoológico

CLIJ [www.revistaclij.com]

Director Gabriel Abril

Editora Victoria Fernández

Administración y suscripciones Maica Fernández [oficinaclij@gmail.com]

Coordinador Fabricio Caivano

Ilustración portada Rocio Bonilla

[Imagen de portada utilizada por cortesía de la editorial Flamboyant.]

Han colaborado en este número:

Mariasun Landa, Silvia Aparicio García, Núria Obiols i Suari, Ernesto Pérez Morán, María Jesús Fernández, Xabier Etxaniz, Aitor Cerdán Mañé y Noelia Montesinos

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.

C/Velázquez, 27 Bis

08302 Mataró (Barcelona)

Teléfono: 93 141 92 11

oficinaclij@gmail.com

Fotomecánica e impresión:

Andalusí Gráficas

Depósito legal: B-38943-1988

ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 2021. Impreso en España/
Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2021.

CEDRO

La suscripción a esta publicación autoriza el uso exclusivo y personal de la misma por parte del suscriptor. Cualquier otra reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta publicación sólo puede ser realizada con la autorización de los titulares. En particular, la Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa, salvo que cuente con la autorización específica.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopias, escanear, distribuir o poner a disposición de otros usuarios algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa. (www.conlicencia.com; 91.702.19.70/93.272.04.47)



Esta revista es miembro de ARCE, Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el año 2020.

PREMIO NACIONAL
DE FOMENTO DE LA LECTURA
(Ministerio de Cultura, 2005)

PREMIO PLATERO
(Consejo General del libro Infantil y Juvenil, 2005)

PREMIO ATLÁNTIDA
(Gremi d'editors de Catalunya, 1995)

CLIJ

Leer es viajar, Leer es conocer...

Suscríbete a CLIJ por un año
y te regalamos el libro + CD:
EN LOS LÍMITES DEL MUNDO



Por sólo 75 Euros al año
(6 números de CLIJ + Libro y CD)

Toda la información: www.revistaclij.com

Algo que celebrar (pese a todo)

Celebrar nuestros aniversarios por décadas, como hemos hecho hasta ahora (10 años, 20 y 30), es ya una tradición en *CLIJ*.

Rompemos ahora con esa tradición para ofrecerles una celebración distinta: la de la llegada a los 300 números de la revista. Y ¿por qué? —se podrían preguntar ustedes—, ¿acaso no podían esperar al 40 aniversario? Pues sí y no. Pero han coincidido varios motivos para hacerlo.

Por una parte, como vivimos tiempos de pandemia, aislados y sin nada que celebrar, nos pareció que el *CLIJ* 300 (número bien redondo, además de todo un logro de resistencia para una modesta revista en papel), era un buen pretexto para proponerles «algo que celebrar».

Por otra, nuestro director, Gabriel Abril, quería que fuera un número «diferente, especial», que sirviera para recordarles, a los lectores más antiguos, y a los que se han ido

incorporando a lo largo de estos 34 años, cuál ha sido la trayectoria de *CLIJ*, nuestro itinerario, número a número, hasta llegar a este 300.

Así que el propio director, paciente y minucioso, se puso a la tarea de resumir lo que he-

mos hecho para que *CLIJ* llegara a convertirse en un altavoz a favor de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) y de la promoción de la lectura. Y no sólo eso: quería —y lo consiguió—, contar con las colaboraciones, también «especiales», de amigos, profesionales y colegas del mundo del libro, a través de breves opiniones sobre nuestro trabajo. Unas opiniones que traslucen un aprecio y un respeto que nos ha emocionado y que agradecemos enormemente.

Previsible —dirán algunos—, todos pertenecen a esa «pequeña burbuja de la LIJ» y tienen objetivos comunes... Y, posiblemente, tengan razón. Solo que nosotros preferimos considerarlos «compañeros de camino» y no simples «burbujas de ocasión».

Además, mientras el texto iba creciendo, y las aportaciones iban llegando, llegamos a la feliz conclusión de que, 300 números después, *CLIJ* sigue siendo útil. No hay mejor incentivo para continuar (pese a los inconvenientes de la maldita pandemia)... mientras ustedes nos lean y nos apoyen.

Victoria Fernández



Victoria F

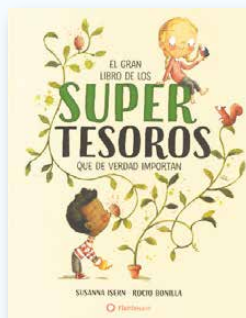
Nuestra portada



Para ilustrar la portada de este número 300 tan especial, le hemos pedido a Rocio Bonilla (Barcelona, 1970) una preciosa ilustración de su álbum *El gran libro de los supertesoros que de verdad importan* (Flamboyant), un excelente trabajo que vuelve a demostrar la sensibilidad de Bonilla con los pinceles. Nos enamoró Maiko, esa niña que en el dibujo ha convertido los libros en una casa desde la que vivir grandes aventuras. El libro, escrito por Susanna Isern, es un excelente trabajo, segunda colaboración de las dos autoras, que antes habían publicado *El gran libro de los superpoderes*.

Rocio nos concedió, además, una entrevista que publicamos en este número y en la que repasamos su vida y su obra, sus premios (nacionales e internacionales) y sus ilustraciones.

Con un extenso currículum que comprende más de una treintena de álbumes, Rocio es una de las ilustradoras más importantes del momento.



El gran libro de los supertesoros que de verdad importan

Susanna Isern / Rocio Bonilla.

Barcelona: Flamboyant, 2020

40 págs. 17,90 euros.

ISBN: 978-84-17749-71-2

Fe de erratas: en el anterior número, la imagen de portada de Beatriz Martín Vidal quedó distorsionada. La imagen correcta es la que aparece en *Nuestra portada* en la página 6. En el texto se cita que el libro *Caperuza* fue publicada por primera vez en la editorial Oxford, no es correcto. Se publicó por primera vez en el 2016 en Thule como se cita posteriormente.



CORAZÓN DE TIZA

Ivan Moldes

Profesor y escritor

El cierre de las escuelas nos pilló por sorpresa. Llegó un viernes 13. No podía ser de otra forma. Desde que Felipe el Hermoso diera la orden de aniquilar la orden del Temple, aquel lejano viernes 13 de octubre de 1307, han sucedido tantos acontecimientos aciagos en tan señalada fecha, que incluso hay personas que han desarrollado *parascevedecatrafobia*, que no es otra cosa que un miedo irracional a la combinación del quinto día de la semana y el número de la mala suerte.

La pandemia entró por las ventanas abiertas de las aulas y se instaló en pupitres y pizarras. Profesores, padres y alumnos aprendimos forzosamente a utilizar tabletas, ordenadores y *smartphones* para salvar la distancia del aprendizaje presencial y me gustaría pensar que, dadas las circunstancias, no lo hicimos tan mal. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, las costuras de la equidad educativa se abrieron y dejaron al descubierto viejas carencias estructurales. Los alumnos de entornos desfavorecidos sufrieron como nadie el efecto de la educación no presencial y los profesores nos vimos, en unos casos, con medios insuficientes para darles respuesta y, en otros, con una deficiente formación tecnológica.

Aquel trimestre atípico dio paso a un no menos atípico verano y el nuevo curso comenzó con evidentes retrasos académicos. La mayo-

ría de las escuelas del mundo se han vuelto a abrir total, parcialmente o manteniendo un formato híbrido que deja a la comunidad educativa frente a una realidad radicalmente distinta. Justin Reich está recibiendo encendidos elogios por su último libro, *Failure to Disrupt* (Harvard University Press, 2020), en cuyas páginas defiende la tesis de que la tecnología en sí misma no puede transformar la educación. Sin embargo, aunque la tecnología *per se* no sea la panacea educativa, es evidente que la brecha digital, los diferentes niveles competenciales de los profesionales y las metodologías utilizadas son aspectos sobre los que es necesario reflexionar. En la mayoría de los casos, las tecnologías han servido para replicar un sistema educativo tradicional que domestica las auténticas posibilidades de la innovación tecnológica. Una vez más, nos tenemos que mirar en nuestros alumnos, en su capacidad de asombro y en su ingente imaginación para proyectar un escenario educativo que mejore las desigualdades, encaje las tecnologías en una estructura educativa que apenas ha variado en los últimos cien años y cree un mundo mejor. Quizás un resultado positivo de la pandemia es que nos empujará a superar los muchos desafíos educativos pendientes antes de lo que esperábamos. Que así sea. Nuestros alumnos, nuestros hijos, lo necesitan. El futuro ya está aquí.



PERDERSE ENTRE LIBROS

LIBRERIA ZAMPACONTOS por Ángel Perotti



El 17 de diciembre del año 2007, la librería infantil y juvenil Zampacontos abrió sus puertas, en el local 21, de las Galerías Sol de Ourense. Zampacontos es un proyecto cultural que desde el primer día apostó claramente por especializarse en álbum ilustrado, cómic, juguetes didácticos y *smart games*, libros en inglés, francés, portugués, chino y por supuesto también literatura gallega, teniendo siempre presentes a los escritores y escritoras locales y trabajando también con editoriales de la ciudad.

Puedo afirmar que Zampacontos es la consecución de un sueño, un proyecto dinámico y desde su puesta en marcha, Zampacontos cubre un hueco que había en el nicho de mercado, tanto en la ciudad de Ourense como a nivel provincial, a través de la especialización en la literatura infantil y juvenil y realizando talleres didácticos y dife-

rentes actividades de promoción y difusión de la lectura.

Bien es cierto que escribir estas palabras sobre mi librería, sinceramente, me resulta algo complicado, porque resumir o condensar todo lo vivido, luchado y trabajado a lo largo de estos catorce años de vida de Zampacontos es apasionante a la vez que difícil, vuelvo a repetir. Por eso y haciendo un *flashback* al 2007 me acuerdo perfectamente de los primeros libros que compró un cliente en Zampacontos: cinco álbumes ilustrados, ¡escritos en chino! Sí este cliente estaba estudiando chino. Tampoco puedo olvidar la compleja y arriesgada tarea de encontrar un nombre bonito para la librería: ¡qué dolor de cabeza! Finalmente opté por Zampacontos que es el resultado de leer y leer todos los álbumes ilustrados para poder recomendarlos.

¡Felices lecturas!

UNA JORNADA PARTICULAR

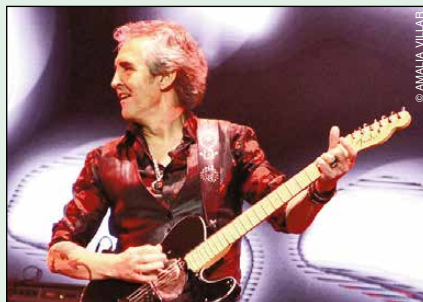


De izq. a dcha.: Antonio Garrido, Juan Ramón Santos, Reina Duarte, Pablo Gutiérrez y Care Santos

Habitados a la excelente puesta en escena a la que nos tiene acostumbrados la entrega de premios de la editorial Edebé, la pandemia y las restricciones de movilidad hicieron que, esta vez, asistiéramos al evento sentados delante del ordenador.

Reina Duarte, directora de publicaciones de la editorial, **Antonio Garrido**, director general de Edebé, el Rector Mayor de la Congregación Salesiana **Ángel Fernández Artime**, la directora general del Libro y Fomento de la Lectura del Ministerio de Cultura **María José Gálvez** y la consellera de Cultura de la Generalitat de Catalunya **Àngels Ponsa i Roca**, intervinieron brevemente antes de que **Vicenç Villatoro** y **Care Santos**, en representación del jurado, revelaran los nombres de los premiados, que fueron **Juan Ramón Santos** en la modalidad infantil por *El Club de las cuatro emes* y **Pablo Gutiérrez** con *El síndrome de Bergerac* en la modalidad juvenil.

La otra mirada



Ramoncín

¿Recuerdas tu primera lectura?

En realidad fueron «escuchadas», porque mi abuelo leía en voz alta, pero el primer libro que leí fue *Los muchachos de la calle Pal* de Ferenc Molnár.

¿El último libro que has leído?

Una vieja chistera sin gracia ninguna de Antonio Marín Albalade.

¿Qué libro hubieras deseado escribir?

Muchos, demasiados... imposible citar uno.

¿Qué libro escondes cuando vienen las visitas?

Hay uno... *Edad prohibida* de Luca de Tena. Cuando te hacías mayor parecía como pernicioso tener un libro de alguien con una ideología tan distinta a la nuestra, pero el libro es maravilloso.

¿Recuerdas alguna película que hable de libros?

El lector, basada en la novela de Bernhard Schlink.

¿Qué contaría una novela sobre ti?

Sería una novela muy larga, aunque me inclino más por una autobiografía sincera... ¡habría que contar muchas cosas, las buenas y las malas!

¿Poesía o prosa?

Según el momento. Me gusta mucho la poesía que no tiene métrica.

¿Cuál es tu género favorito?

La novela me gusta mucho. Y el ensayo para aprender, siempre. Y las biografías, que me encantan.

¿Un personaje de novela?

El Quijote.

¿Qué lectura recomendarías a alguien que no te cae bien?

Las revistas del corazón.

Ramoncín es cantante y escritor. Su extensa discografía se inicia en 1978 con *Ramoncín y WC*. Su último disco es el lujoso *pack Quemando el tiempo*, que incluye dos CD recopilatorios, uno acústico y un DVD con el documental *Una vida en el filo* que puede verse en plataformas digitales como Amazon Prime, Filmin o In-Edit TV. Ha escrito varios libros entre los que destaca el diccionario de jergas *El tocho Cheli* (Temas de Hoy).

300 NÚMEROS DESPUÉS... ...CLIJ SIGUE AQUÍ

Cuando en 1988 se puso a la venta el primer número de *CLIJ*, empezaba una aventura apasionante. Una aventura que dura ya 34 años y llega

al número 300 con este ejemplar.

En estos tiempos que corren, cuando vemos revistas que han dejado de editarse y que el pulso digital avanza de manera inexorable, las dudas que teníamos en 1988 sobre la viabilidad de una revista dedicada a la literatura infantil y juvenil que se editara mensualmente, parecen insignificantes.

Pero eso no lo sabíamos cuando comenzamos a presentar la revista a las editoriales, medios de comunicación, colegios y bibliotecas. En ese momento nos apoyaron y, lo mejor, es que han seguido acompañando-



Gabriel Abril
Director de CLIJ

nos a lo largo de todo este tiempo. ¡Gracias!

Hemos querido repasar estos 34 años para recordarnos a nosotros mismos que, si seguimos aquí, ha sido por la fidelidad de los suscriptores, por la colaboración de tantas editoriales —las grandes y las pequeñas—, las bibliotecarias y bibliotecarios y su esfuerzo, los colegios y sus maestras y maestros y, por supuesto, las y los escritores e

ilustradores que han creado historias, escenarios, personajes y sueños que pueblan las páginas de los libros destinados a esos lectores que, entre todos, animamos a seguir siendo lectores toda la vida. Mención aparte para nuestros colaboradores que han escrito artículos, estudios y realizado entrevistas que hemos ido publicando a lo largo de estos años. Uno de ellos es Jordi Sierra i Fabra, escritor, pero sobre todo amigo de *CLIJ* desde el número 1. Por eso le pedimos que nos escribiera un pequeño prólogo a esta historia. Jordi, siempre sentado delante del ordenador, ultimando las últimas páginas de su nuevo libro, nos mandó un emocionante texto que sirve para contar nuestra historia que esperamos que sea, también, la de nuestros lectores.

Muchas gracias por estar ahí, 34 años, 300 números.



El número 1 de *CLIJ* se puso a la venta en 1988.



Montse Ginesta nos regaló maravillosas portadas, desde la del número 1, hasta los aniversarios de los cinco años y, también de los veinte, con esta ilustración.

CLIJ 300: UNA ODISEA LITERARIA



Jordi Sierra i Fabra
Escritor

Unas semanas antes de la aparición del primer número de *CLIJ* en diciembre de 1988, calculo que a fines de verano o en octubre, me llamó Victoria Fernández para anunciarme la salida de la revista y me pidió un relato, que se publicó en el número 2 ya en enero de 1989. Mientras escribo esto, veo que estamos en enero de 2021. Han pasado 34 años y resulta que *CLIJ* llega a los 300 números publicados. O lo que es lo mismo, a los miles de libros leídos y comentados, a las decenas de artículos, análisis, listas, noticias y el largo etcétera que conforma la historia de una revista. De todas las que yo dirigí o fundé en mi época de historiador y comentarista musical, solo una superó esta enormidad de tiempo.

Porque hablamos sin duda de dos cosas muy específicas: cultura (libros) y tiempo (historia). En 34 años *CLIJ* ha sido parte esencial de la historia de los libros de este país. Y no de unos libros cualesquiera. Si tras la muerte de Franco aparecimos un grupo de autores jóvenes dispuestos a escribir la nueva literatura

infantil y juvenil española, *CLIJ* se convirtió ya de salida en el referente y el principal apoyo escrito de esa revolución. Cuidado, en 1988 no existía ese invento llamado Internet, ni mucho menos las abominables redes sociales contaminadoras mentales de los niños y jóvenes de hoy. Por eso el camino, la voluntad de renovación y perseverancia, el espíritu de resistencia de la revista a lo largo de estas más de tres décadas, van más allá de la anécdota lo mismo que esta efeméride también va más allá del simple hito periodístico.

Desde hace un tiempo, cuando uno ve el número 300, suele asociarlo con la película del mismo título. En ella se cuenta la odisea de aquellos valientes espartanos capitaneados por Leónidas que, en el paso de las Termópilas, un estrecho desfiladero de pocos metros de anchura, detuvieron a las fuerzas persas de Jerjes en una batalla inmortal que ha trascendido como hito de coraje. Si comparamos la película y la gesta de Leónidas y sus espartanos con el hecho de que

CLIJ haya llegado a los 300 números, veremos que hay muchos paralelismos. Tenemos 300 unidades culturales debidamente publicadas a lo largo del desfiladero del tiempo para hacer frente a las hordas de la incultura y el desprecio (sí, desprecio) que para las élites representa la LIJ (que significa Literatura Infantil y Juvenil, hay que recordarlo: Literatura). 300 heroicos números hablando de libros de niños y jóvenes (no solo «para» niños y jóvenes). 300 cuadernos resistentes al desánimo, las crisis (¡anda que no hemos tenido crisis en 34 años!), los cambios y los avatares de modas y demás zarandajas que nos han sacudido a veces inmisericordemente.

Por eso hoy celebramos algo más que un cumpleaños. Celebramos la epifanía de los libros y la cultura, el poder de la palabra escrita y la resistencia que nos da, siempre, el amor por ella y cuanto contienen esos pequeños prodigios llenos de páginas y letras de los que se ha estado ocupando *CLIJ* durante 34 años con 300 latidos de esperanza.

Aquí seguimos. Todos. No más viejos, sí más sabios y mejores.

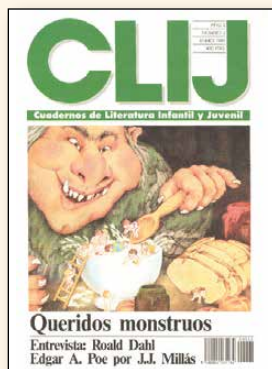
FOTO JORDI SIERRA I FABRA: PABLO HOJAS



Carlos Romeu, realizó la portada, y el Autorretrato del número 189 (enero 2006, ver página 20) donde mostraba a sus carismáticos personajes. Tener al padre de *Miguelito*, tira humorística del diario *El País* durante 30 años, fue un lujo para *CLIJ*.

1988-1989

2



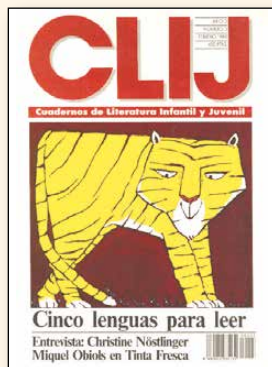
5



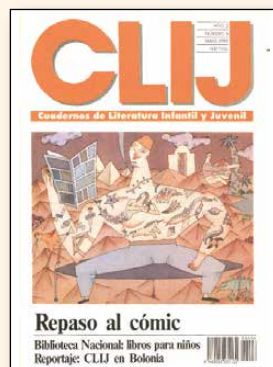
1



3



6



4



7

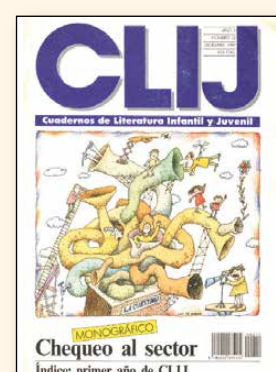
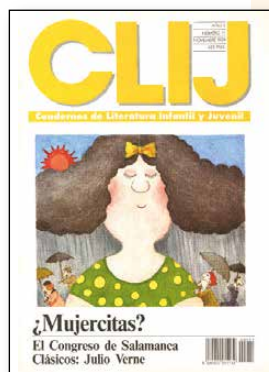
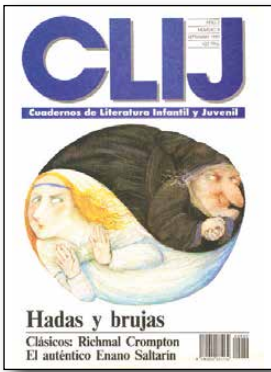


8



¿Leer para qué? Era el título del editorial que inauguraba el primer número de *CLIJ*. Nos hacíamos eco del buen momento de la literatura infantil: abundancia de colecciones, novedades, nuevos autores... pero muy poca información recopilada que se pudiera consultar. Esa era la idea principal que nos seducía para poner en marcha este proyecto y también, por supuesto, intentar normalizar la crítica del libro infantil y juvenil al mismo nivel con el que se trataba el libro para adultos.

En este primer año, en realidad el segundo, ya que el primer número salió en diciembre de 1988, contamos con grandes firmas como las de Fernando Savater, Manuel Vázquez Montalbán o Juan José Millás. Iniciamos también la sección *Tinta fresca*, con el objetivo de publicar cuentos breves e inéditos de nuestros autores de LIJ más importantes del momento. Estos relatos eran ilustrados por el dibujante que hacía la portada de cada mes, y que, además, protagonizaba otra sección que llamamos *Autorretrato*: una doble página en la que él mismo se presentaba con un breve texto autobiográfico y una ilustración hecha para la ocasión. Los protagonistas fueron Juan Farias, con ilustraciones de Montse Ginesta, Jordi Sierra i Fabra con Alberto



Urdiales, Miquel Obiols y Carme Solé, Paco Martín y Arnal Ballester, Joaquín Carbó y Antoni Martos, Concha López Narváez y Miguel Calatayud, Empar de Lanuza y Jesús Gabán, Beatriz Doumerc y Ajax Barnes, Vicente García Oliva y Ulises Wensell, Mercè Company y Alfonso Ruano, M.^a Luz Uribe y Fernando Krahn y Gabriel Janer Manila con Luis de Horna.

El primer año fue también el momento para darse a conocer. Victoria Fernández, nuestra fundadora y directora, visitó varias ciudades para presentar *CLIJ*. Viajó desde Barcelona, donde estaba ubicada la revista, hasta Santiago de Compostela, Gijón, Córdoba, Madrid, Palma de Mallorca o incluso la Feria del Libro de Bolonia.

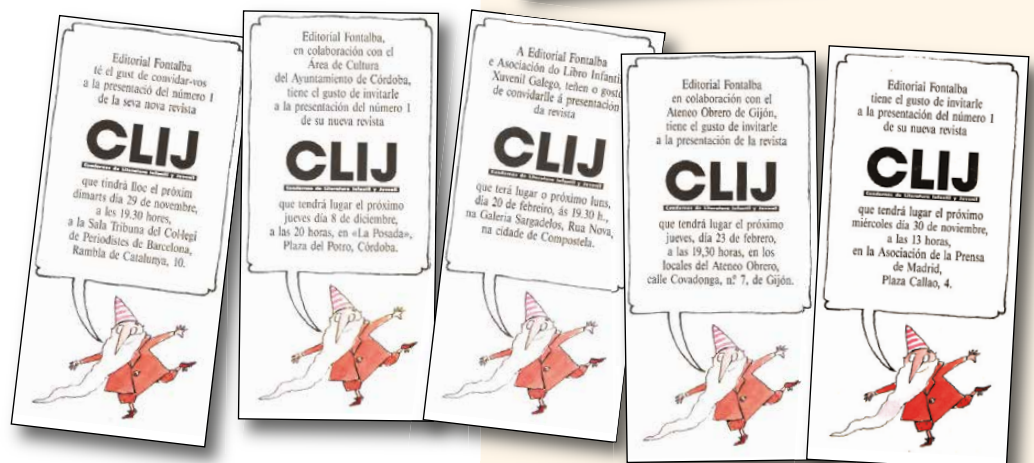
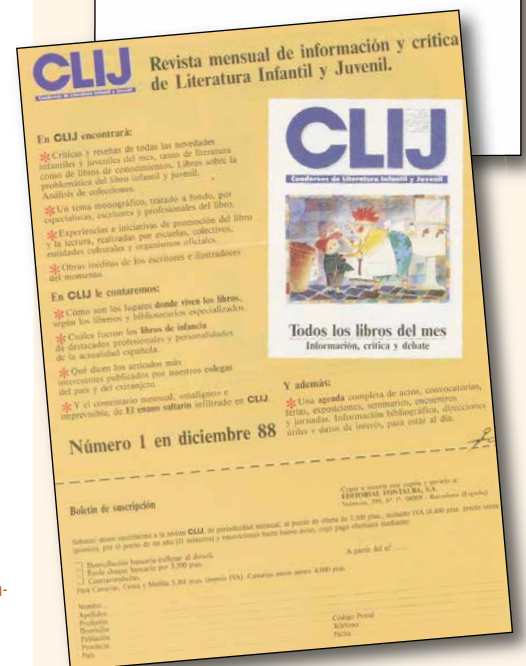
Al mismo tiempo nacían secciones que hemos mantenido a lo largo de los años: *En teoría*, con artículos que reflexionaban sobre el mundo editorial y estudios sobre los diversos ámbitos del sector. *Donde viven los libros*, dedicada a las librerías con especial dedicación a la LIJ, *El Enano Saltarín*, textos de opinión firmados bajo seudónimo por Fabricio Caiivano, y también entrevistas, como la que Cristina Ferrer le hizo en Londres a Roald Dahl o la firmada por Maite Ricart dedicada a Christine Nöstlinger. También incluimos *Agenda*, *Documentos*, *Reportaje*, *La colección del mes* o *La práctica*, donde publicábamos reportajes sobre las actividades literarias realizadas por colegios y bibliotecas con niños de todas las edades. En el número 8 publicaríamos el primer informe sobre los *Premios del Año*, que a partir del número 27 incluye la *Lista de Honor de CLIJ* (con los libros más destacados del año) y el número 12 sería nuestro primer monográfico

dedicado al panorama editorial, que titulamos genéricamente *Chequeo al sector*. Sería el embrión del *Panorama del Año* que hemos seguido manteniendo hasta hoy y que incluye, además del panorama de la producción de LIJ en castellano, cinco artículos específicos sobre las Comunidades Autónomas con lengua propia, a cargo de nuestros especialistas habituales: María Jesús Fernández (Galicia), Xabier Etxaniz (País Vasco), Teresa Blanch (Cataluña), Josep Antoni Fluixà (Comunidad Valenciana) y Severino Antuña (Asturias).

1989 fue pues un año emocionante, un año que iniciamos con el vértigo del que empieza un viaje a lo desconocido que se llenó de libros y también de cómics, ya que desde el primer número le dedicamos al género una sección de crítica y en el número 6 un extenso artículo especial en el que colaboraron expertos como Javier Coma, Salvador Vázquez de Parga, Juan Antonio Pérez Millán o Joan Navarro.

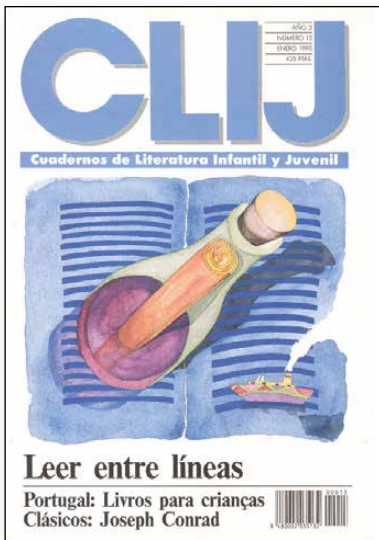
CLIJ comenzó con cien páginas, al precio de 400 pesetas y, como curiosidad, en este primer año se reseñaron 573 libros.

Imágenes: materiales de promoción para las presentaciones de *CLIJ* con dibujos de Montse Ginesta.



1990

13



El tercer año de *CLIJ* se presentaba como un año para hacer balance de nuestros primeros doce números. La revista había tenido un buen recibimiento, por lo que solo cabía pensar en el futuro en forma de «número siguiente» y no ir más allá. Así de inocentes éramos en aquellos días.

No obstante, sí que sabíamos que las editoriales estaban dispuestas a apoyar la literatura infantil y juvenil. Las novedades poblaban las estanterías de las librerías y muchas profesoras y profesores, junto con bibliotecarias y bibliotecarios, realizaban constantes actividades relacionadas con la lectura, que nos hacían llegar para la sección *La práctica*.

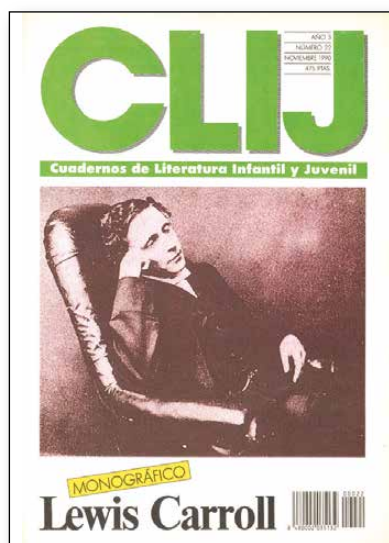
En la sección de *Tinta Fresca* y *Autorretrato* tuvimos a Mariasun Landa y Erramun Landa, a Gloria Fuertes y Roser Capdevila, a M.^a Victoria Moreno y Francisco Meléndez, a Bernardo Atxaga y Asun Balzola, a Carlos Murciano y Paco Giménez, a Xosé Neira Vilas y Xosé Vizoso, a Anjel Lertxundi y Juan Carlos Eguiñor, a Félix de Azúa y Lluïsa Jover y, finalmente, a Manuel L. Alonso y Ángel Esteban.

Una de las novedades de este año fue la publicación de nuestro primer monográfico de autor. El número 22, dedicado exclusivamente a Lewis Carroll, era un extenso estudio que abarcaba la biografía, cronología y análisis de la obra del padre de *Alicia en el país de las maravillas*. Fue un número apasionante por la labor de

investigación y documentación que supuso y que nos animaría a continuar los años siguientes con otros monográficos sobre autores clásicos.

También el cine empezó a ser una constante en nuestros contenidos. Las adaptaciones de cuentos y relatos fueron los protagonistas de un amplio dossier en el número 15, destacado también en la portada con el título de *Cuentos de película*, y formado por varios artículos firmados por Juan Antonio Pérez Millán y Manuel Gutiérrez Aragón, entre otros.

En el mes de febrero se pondría a la venta el primero de nuestros índices temáticos, que se entregaba en un disquete para PC. En él se incluían todos los artículos, libros y autores para poder localizarlos con rapidez en los números de la revista en papel. Era una herramienta muy útil, pero muchos compradores pensaban que los contenidos completos estaban incluidos en el disquete, lo que provocó cierta confusión. Cada año iríamos renovándolo introduciendo los nuevos datos. Otro objeto puesto a la venta, también a partir de febrero, fueron las tapas para encuadernar los números. Con un ingenioso sistema de varillas, las revistas podían guardarse y extraerse sin problema. Las tapas costaban 800 pesetas y el disquete 1.500.



El número 22 fue nuestro primer monográfico. Dedicado íntegramente a Lewis Carroll, el autor de *Alicia en el país de las maravillas*.



El primer índice de autores, ilustradores y artículos se comercializó en un primitivo disquete. Internet era un futuro inimaginable.



Las tapas para encuadernar *CLIJ*, que se pusieron a la venta el segundo año, permitían «encuadernar uno mismo» los números mediante un sistema de varillas. De esa manera podían extraerse los números y volver a colocarlos. Tenían un precio de 800 pesetas.



El enano saltarín de Pep Montserrat. Número 82.

1991

El año 1991 fue el previo a aquel 92 olímpico que revolucionaría nuestro país. Nosotros lo arrancamos en el número 24 con un artículo especial de J. L. Bartolomé sobre literatura y deporte, algo que pocas veces se relacionaba y en lo que creíamos que era necesario indagar.

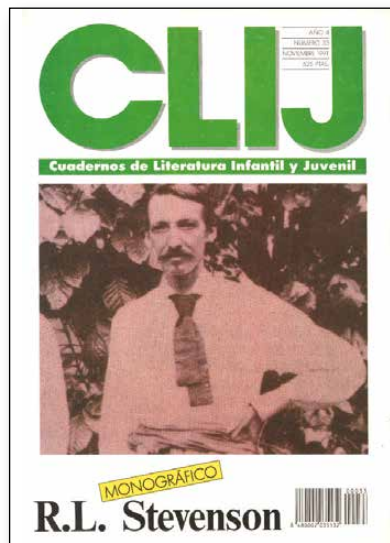
No obstante, como cada año que comenzaba, las dudas sobre nuestra labor nos inquietaban. En el editorial del primer número del año, Victoria Fernández escribía: «Todos dudamos, a veces, de que nuestro trabajo sirva para algo. Personalmente, por ejemplo, dudo en ocasiones que hacer *CLIJ* sea una empresa razonable. ¿Qué sentido tiene insistir, mes tras mes, en la importancia de la lectura en un país en el que siguen siendo muy pocos los que leen, en el que sobreviven con gran esfuerzo la media docena de revistas literarias que existen, o en el que la televisión pública ignora insistentemente el ámbito del libro y la lectura, e incluso se permite suprimir el único programa que trataba de libros?».

Algo pesimista, tal vez, pero lo más curioso es que podría haberlo escrito ahora y tener la misma vigencia. El sector del libro ha seguido renovándose cada día y, aunque la mayoría de esas revistas que Fernández citaba ya no están, y mucho menos los programas de televisión —*Página 2*, por ejemplo, subsiste en horarios imposibles en La 2 de RTVE—, la cultura ha ido cambiando a la par que nuestras costumbres, aquejadas de la inmediatez del día a día y por lo tanto alejándose de esa calma necesaria para degustar las páginas de un libro que nos cuente una historia. No obstante, el vínculo que nos unía a la literatura que nos apasionaba —y lo sigue haciendo treinta y cuatro años después—, nos hacía ponernos manos a la obra e ir a por el siguiente número.

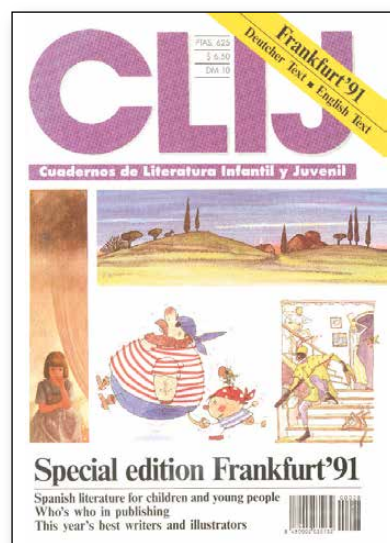
En este año les dedicamos artículos a Beatrix Potter, a Carmen Martín Gaité o a José Agustín Goytisolo. Viajamos a la feria de Bolonia y también a la de Frankfurt. El Ministerio de Cultura nos encargó un número especial de la revista, con el objetivo de presentar al lector de otros países el panorama de la edición española

en el marco de la feria alemana. Fue emocionante ver *CLIJ* traducido al inglés y al alemán...

El número 33 sería el monográfico de autor, que dedicaríamos a R. L. Stevenson. Y, en el número 30, que correspondía a julio y agosto, apostamos por un *CLIJ* «sólo para leer», donde varios escritores rescataban los clásicos de siempre, desde Dickens y *Las aventuras del club Pickwick* bajo el prisma de Félix de Azúa, hasta *Viaje al centro de la tierra* de Jules Verne visto por Andreu Martín. Así hasta una veintena de obras y autores. Firmaron, entre otros, Carmen Martín Gaité, Fernando Savater, Manuel Vázquez Montalbán, Gabriel Janer Manila, Juan Farias y Antonio Muñoz Molina.



CLIJ número 33. R. L. Stevenson fue el protagonista de este monográfico, el segundo que publicábamos.



Parecía mentira que existiera un público de habla inglesa y alemana que se interesara por la literatura infantil y juvenil española, pero era cierto. En la imagen, la portada de la versión del número 28 de *CLIJ* que se tradujo al inglés y al alemán y que se distribuyó en la feria de Frankfurt.



Reina Duarte
Directora de Publicaciones
de la editorial Edebé

Desde que comenzó mi vinculación profesional como editora con el mundo de las publicaciones para niños y jóvenes, he tenido como referente la revista *CLIJ-Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*. Todavía recuerdo una cena con Victoria Fernández para pedirle consejo y asesoría en un ámbito en el cual yo me iniciaba y en el cual ella ya era una maestra. Han pasado casi treinta años de aquella charla y sus orientaciones con-

tinúan sirviéndome de guía. La literatura infantil y juvenil ha ganado prestigio en este tiempo transcurrido, pero sigue necesitando reconocimiento y una luz crítica, profesional y honesta que la dignifique. Eso hace, en mi opinión, esta publicación heroica, número a número, reseña a reseña, artículo tras artículo. Gracias, *CLIJ*, gracias, Victoria, y gracias, Gabriel, por haber aceptado el relevo generacional. Sois mi faro.



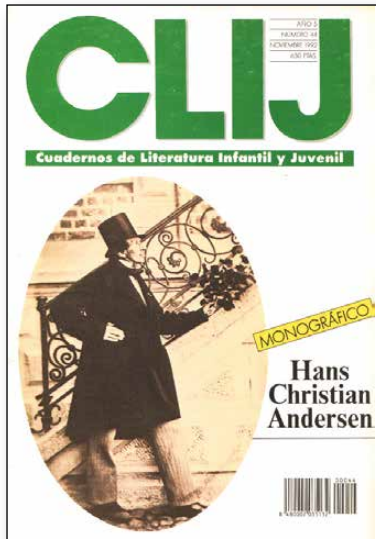
Berta Márquez Molleda
Coordinadora de Literatura
Infantil y Juvenil de SM

La primera vez que oí hablar de *CLIJ* fue en un jurado del Premio Gran Angular. «La gran Victoria Fernández», dijo Elsa Aguiar (entonces gerente editorial de Literatura Infantil de SM) en las presentaciones. Y no pudo estar más atinada. Tan grande como su proyecto, que nacía para defender la importancia de la lectura desde la infancia y dar a la literatura infantil y juvenil el espacio que merecía. Durante estos años, *CLIJ* nos ha acompañado a todos los que nos dedicamos a este ofi-

cio de los libros, apoyando a los que escriben y dibujan para los pequeños, haciendo preguntas y buscando respuestas y en general dotando de un espacio de estudio y reflexión a un sector que llegaba a España en los años setenta con todo por hacer.

Como aprendí en uno de esos jurados compartidos con Victoria, un premio literario debe ser un faro que ilumina el camino a seguir. Llegar al número 300 de una revista ya es un premio que nos guía todos.

1992



Monográfico dedicado a Hans Christian Andersen. Número 44.

1992, nuestro quinto año arrancaba con el *Editorial* de enero, reflexionando sobre la continuidad de la revista, algo que hemos ido haciendo cada año, conscientes de la dificultad de llevar a cabo una revista mensual dedicada exclusivamente a la LIJ. «De momento podemos asegurar la continuidad. Adelante, pues» nos decía nuestro editor de entonces, el propietario de la editorial Fontalba, donde había nacido *CLIJ*. Fontalba tenía, además, otras legendarias cabeceras como *Cuadernos de Pedagogía* o *Mundo Científico*.

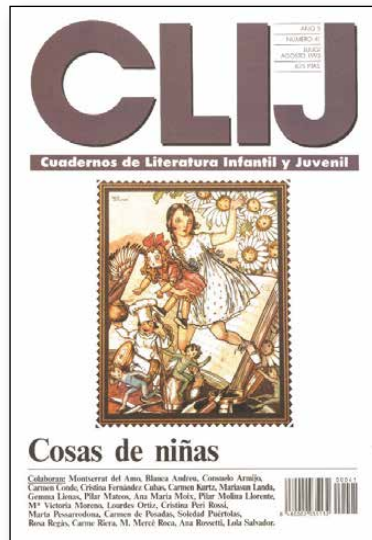
En aquel tiempo (lejos estábamos de imaginar que llegaría una época digital), nos comunicábamos por carta, teléfono o fax. Muchas propuestas de colaboración llegaban a la redacción, ubicada entonces en la calle Valencia de Barcelona. Y también algunos detalles simpáticos, como la creación artística, diseñada por ordenador, de Miquel Obiols, donde se acuñaba un nuevo verbo —*Clajar*—, en un divertido juego de palabras con el título de la revista.

En el número 18 le dedicábamos un extenso artículo a Michael Ende. El autor de *Momo* y *La historia interminable* había ofrecido una conferencia en el Congreso Internacional del

IBBY, celebrado en Japón, y publicamos una transcripción donde desvelaba las claves de su obra literaria. Por su parte, Carlos G. Bárcena elaboraba una semblanza biográfica del escritor germano.

El número 41 también fue muy importante en nuestra trayectoria. En él apostamos por literatura escrita únicamente por mujeres. Les pedimos a veintidós de nuestras mejores autoras que recordaran su niñez, en un texto que venía acompañado de una foto de niña y otra actual. *Cosas de niñas* fue el título genérico con el que bautizamos este número, uno de los más bonitos de nuestra historia.

El número 44, como ya era habitual, fue un monográfico de autor. Esta vez dedicado a Hans Christian Andersen.



El número 41, una apuesta por las escritoras de nuestra literatura.

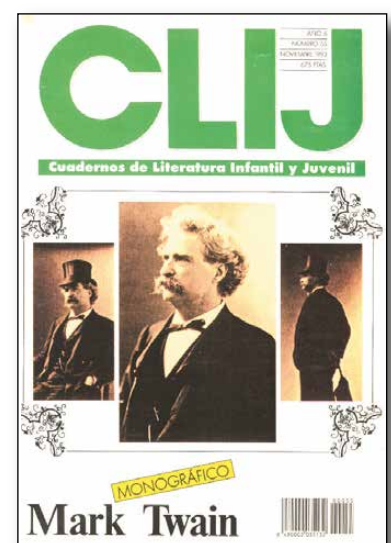
1993

El sexto año de *CLIJ* fue también en el que celebramos los cincuenta números de la revista. Era un número redondo y, para celebrarlo, quisimos hacer algunas cosas diferentes, pero a lo largo del año. Por ejemplo, un especial «para leer» (número de julio-agosto), un estudio basado en la infancia literaria de escritores como Mario Vargas Llosa, Juan Marsé, Miguel Delibes o Antoine de Saint-Exupéry entre muchos otros, escrito

por Ana Díaz-Plaja y Rosa María Postigo, y otro sobre el panorama de la LIJ en Valencia, que ocupaba casi todo el número 47. También dedicamos varios artículos al mundo de los cómics: *El cómic, literatura visual*, de Javier Martín Lalanda (número 46); *Los 75 años del TBO*, firmado por Salvador Vázquez de Parga (número 47), que también fue el autor de *El Capitán Trueno, un héroe de los años 50* (número 53); y *Elogio del cómic*, escrito por Ricardo Martínez Llorca en el número 56, el último del año.



La infancia literaria ocupó completamente el número 52. Una revista especial para los meses de julio-agosto de 1993 donde importantes firmas recordaban sus libros de infancia y las historias que había detrás de aquellas lecturas.



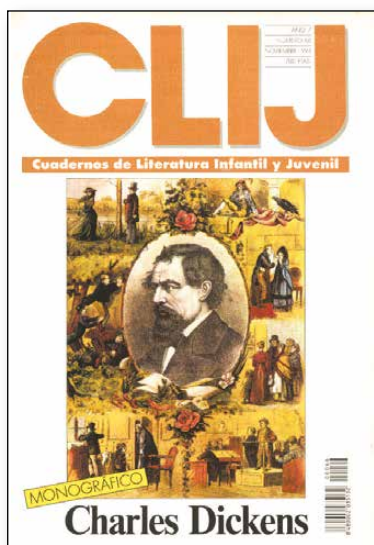
Monográfico dedicado a Mark Twain, el padre de *Tom Sawyer* y *Huckleberry Finn*. Número 55.

Y fue precisamente en este último número cuando, desde el *Editorial*, dábamos las gracias a todos los lectores, editoriales y colaboradores por estos seis años acompañándonos.

El monográfico de autor de este año, el número 55, se lo dedicamos a Mark Twain, el padre de *Tom Sawyer*.

En el número 56 se despedía el año y también la sección *El Enano Saltarín*, firmada por Fabricio Caivano y que nos había acompañado desde el primer número.

1994



Monográfico dedicado a Charles Dickens. Número 66.

Iniciamos 1994 con un texto sobre un tema que siempre nos ha preocupado: la igualdad. Teresa Colomer firma *A favor de las niñas*, un artículo sobre el sexismo en la LIJ. Montserrat Castillo llevaría a cabo una serie de entrevistas con autoras tan relevantes como Mercè Llimona, que ilustraba *Peter Pan* con 80 años (número 61), también con Carme Solé Vendrell (número 64) y con Asun Balzola (número 67).

En otro orden de cosas, nos hacíamos eco de la publicación del magnífico *Don Quijote de la Mancha* en edición de Ángel Basanta y con ilustraciones de José Ramón Sánchez (número 59), que sería la portada de *CLIJ* mucho tiempo después (número 264).

El monográfico de autor este año, el número 66, se lo dedicaríamos a Charles Dickens.

¿Por qué leer? Fue la sección que sustituyó a *El Enano Saltarín*. Ocupaba la última página de la revista y contamos para ella con muchas firmas de prestigio, que contaban por qué era importante para ellos la lectura y los libros. Recuerdos, opiniones y algo de crítica. En este año 1994 las firmas fueron: Félix de Azúa, Rosa Regás, Manuel Vázquez Montalbán, Fabricio Caivano, Gabriel Janer Manila, Juan Fariás, Carmen Alborch, Javier Fernández de Castro, Joaquim Carbó y Maite Carranza.

1995

El año comenzaba con un dossier sobre los Premios Andersen, los premios internacionales más prestigiosos de LIJ, y un análisis de la sección *Los clásicos*, sobre la vida y obra de Ray Bradbury, el autor de *Fahrenheit 451*, entre otros hitos de la literatura de ciencia ficción.

Hablamos también de ilustración en el número 69, con un especial sobre ilustradores ingleses, viajamos a la Feria de Bolonia (número 72); Seve Calleja nos introdujo en los juegos de rol en relación a la literatura (número 73); y Jordi Sierra i Fabra nos contaba sus experiencias en las escuelas, cuando iba a presentar sus libros. Gran amigo de *CLIJ*, Jordi había estado presente desde el número dos —donde fue el autor de *Tinta Fresca*—, aportando siempre que le pedimos textos y reflexiones, además de con sus libros, reseñados puntualmente en la sección de *Libros*.

Como novedad publicamos, además del monográfico de autor —este año el número 77 estuvo dedicado a Jules Verne—, un especial donde analizábamos la larga relación entre el cine y la literatura. Fue el número 74.

La nota triste la puso Michael Ende, el autor de *La historia interminable*, que fallecía el 28 de agosto a la prematura edad de 65 años, víctima de un cáncer. Publicamos su obituario en el número 76.



Maite Malagón
Directora editorial de Loqueleo, Oqueleo, Begiko y Jollibre

CLIJ ha sido siempre un referente para los que amamos la literatura infantil y juvenil. Conocer a Victoria y sentir su compromiso y sensibilidad por el sector, un aliciente. Colaborar con su equipo, una garantía de buen hacer.

En el último *Liber* se señalaba la conveniencia de que las revistas del ámbito literario estuvieran representadas en La Mesa del Libro y la Lectura.

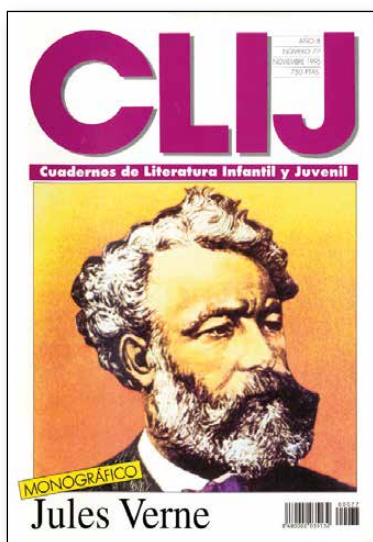
Más que una conveniencia, es una necesidad. Sin ellas, sin su labor de difusión, divulgación y crítica (no siempre de nuestro gusto, pero recibida con el respeto que exige el buen criterio que la respalda), la voz de nuestro sector, en ocasiones tan poco reconocido, sería insuficiente. Enhorabuena, *CLIJ*, por vuestra magnífica labor.



Gonçal López-Pampló
Director literario del grupo Bromera

Contra el tópico, la literatura infantil y juvenil sí que tiene quien les escriba. Es cierto que el sistema de crítica literaria está más consolidado en el ámbito adulto, pero iniciativas constantes como *CLIJ* demuestran que existe un espacio de difusión y reflexión especializada sobre la LIJ. Para un editor, una revista así es siempre una referencia, un punto de luz en el horizonte. Además, quienes editamos en

las diferentes lenguas del Estado (como es el caso de Bromera y Algar), agradecemos la visión completa y solidaria que siempre ha tenido la publicación sobre el conjunto de la producción editorial española. Ojalá continúe muchos años la revista *CLIJ* y ojalá nuestros libros sigan apareciendo en sus páginas... ¿e incluso en la portada, como sucedió en el caso de *Nina*, el álbum de Seta Gimeno!



Monográfico dedicado a Jules Verne.
Número 77.

Fue un año también complicado. Desde el número 1, *CLIJ* había sido publicada por la editorial Fontalba, que fue absorbida por RBA en 1994, coincidiendo con el número 67. Cierta incertidumbre planeaba sobre nuestra forma de hacer, nuestra forma de entender la libertad editorial. Queríamos seguir haciendo nuestra revista como habíamos hecho siempre, pero estábamos a punto de perder esa pequeña parcela de independencia por la que habíamos luchado desde el principio. Por ese motivo decidimos arriesgarnos y fundar Torre de Papel, nuestra propia editorial. Sabíamos que las cosas serían un poco más difíciles, pero estábamos ilusionados y con muchas ganas de seguir haciendo nuestra labor como hasta ese momento.

1996

Empezamos 1996 con la sensación de que iniciábamos también una etapa nueva. Torre de Papel ya era una realidad como editorial y el primer número de esta tercera etapa (la primera fue en Editorial Fontalba y la segunda, brevemente, en RBA), se nos antojaba como un volver a empezar. Teníamos una nueva oficina en la calle Amigó de Barcelona, un nuevo *staff* y hasta una nueva imprenta que



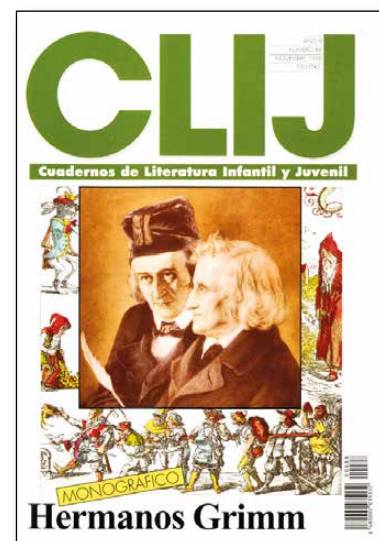
El número 79, primero que se publicaba en Torre de Papel, nuestra editorial.

mejoraba la edición y el color. Pero, sobre todo, la ilusión de que ahora podíamos continuar nuestro proyecto tal y como nos planteamos desde el principio. Fue también un impulso la concesión del Premio Atlántida, del Gremi d'Editors de Catalunya en 1995.

Después de dos años ausente, celebrábamos el regreso de *El Enano Sal-*



Nuestra directora, Victoria Fernández, recibiendo el Premio Atlántida otorgado por el Gremi d'Editors de Catalunya en 1995.



Monográfico dedicado a los hermanos Grimm.
Número 88.

tarín, reflexiva e imaginativa sección que cerraba cada número.

Seguimos manteniendo las secciones habituales como *Los clásicos*, con artículos de Víctor Aldea, dedicado a A.A. Milne, (número 79); Mauricio Bach, con Nathaniel Hawthorne (número 81) y Oscar Wilde (número 89); o Juan Tébar con las hermanas Brontë (número 84).

El número 88 fue el monográfico de autor dedicado a los hermanos Grimm. Y, siguiendo con los especiales, dedicamos el número 85 (julio-agosto) al mundo del cómic: *¿Cien años de cómic?* Nos hacíamos esa pregunta desde la portada con la firme decisión, no de resolverla, sino de hacer un pequeño análisis de la situación que vivía la novela gráfica en ese momento. Felipe Hernández Cava, Jesús Cuadrado, Francisco Naranjo, Laureano Domínguez, Lorenzo F. Díaz, Yexus y Juan Gutiérrez Martínez-Conde, firmaban los artículos de este especial.

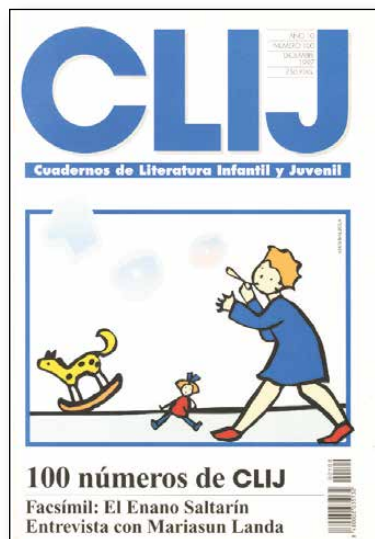
Por último, destacamos el inicio de la sección *Cine y Literatura* en el número 83 con *Pocahontas*, un artículo de Marta Selva y Anna Solá. Tendría continuación con *Babe, el cerdito valiente* a cargo de Elena Hevia, (número 84) y *El cartero y Pablo Neruda* firmado por Fernando Lara (número 87).

1997

Año 10 y número 100. Era una efeméride para celebrar, sin duda. Podríamos decir que nos habíamos hecho mayores. Si bien habíamos llegado a una cierta estabilidad, siempre teníamos —y seguimos teniendo— la sensación de que cada número editado era un pequeño triunfo. Habíamos contado con la ayuda de las editoriales que nos mandaban sus novedades, de los lectores que nos leían —sobre todo— y de los anunciantes que ponían publicidad en la revista. *CLIJ* estaba en casi todas las bibliotecas y en muchas escuelas, y lo reflejábamos en nuestra sección *La práctica*, donde nos hacíamos eco del trabajo de docentes, bibliotecarios y educadores que realizaban actividades con los niños, y que luego transformaban en artículos para mostrar su preocupación por acercarnos el mundo de los libros, de los cuentos y de las historias que les hicieran amar la lectura en el futuro.

Una conversación entre Mariasun Landa y Asun Balzola, a modo de entrevista, nos acercó a estas dos grandes de la moderna LIJ española. Landa, como una de las voces más importantes de la LIJ vasca, y la añorada Balzola (1942-2006), «maestra» de ilustradores. Ella nos hizo, además, la portada del número 100. Un regalo.

Charles Perrault fue el protagonista del monográfico de autor de este año (número 99).



Número 100.

1998

Comenzábamos el año desde el País Vasco con un artículo de M.^a José Olaziregi Alustiza titulado *Los jóvenes vascos y la lectura*. Y avanzábamos también un especial sobre ilustración (sería el número 102), con un homenaje a Mercè Llimona que nos acababa de dejar. Recordábamos la entrevista publicada en *CLIJ* en 1994 y le hacíamos una retrospectiva de cuatro páginas en el número 101. En el citado especial sobre ilustración quisimos abordar, desde distintas perspectivas, el proceso que conlleva el oficio de ilustrador con varios artículos que firmaron Asun Balzola, Felicidad Orquín, Enric Satué y Miguel Ángel Pacheco, entre otros. Fue nuestra manera de poner en primer plano a un oficio que siempre hemos apoyado desde la revista y que nos parece imprescindible en el ámbito de la LIJ.

El teatro infantil (número 105); un estudio sobre unos incipientes cuentos por un internet que estaba a punto de cambiarlo todo (número 106); los centenarios de Lewis Carroll y Bertold Brecht con sendos artículos (número 107); y un análisis del género epistolar, siempre vigente (número 109), fueron algunos de los temas con los que acabamos el año.

También entrevistamos a Asun Balzola (número 109) y le dedicamos el monográfico de autor a Daniel Defoe.

El año se acababa con el número 111 y un titular que podría sorprender, en el que celebrábamos los 10 años de *CLIJ*. No es que nos hubiéramos equivocado —estábamos en el año 11—, sino que siempre hemos contado el año dos como el uno, ya que la aparición del primer número de la revista fue en diciembre de 1988. Así que sólo publicamos un número ese año, pero que, lógicamente, fue el primer año de *CLIJ*. Lo celebramos con una portada de Montse Ginesta, que ya nos había hecho la portada del número 1. Fue cerrar una etapa de la mejor manera.



Estrella Borrego
Editora de Libros del Zorro Rojo

Escribo estas líneas emocionada. Hace tan solo unas semanas abría una de esas cajas de mudanzas que quedan para siempre en un rincón, expectantes, inquisitivas; que miras de reojo al pasar la aspiradora y empujas un poquito más allá... hasta que, por fin, sin proponértelo, un día agarras unas tijeras y rompes el precinto; te sientas en el suelo y el tiempo se detiene. Esta caja, cuya pegatina rezaba un lacónico «Revistas» encerraba una década de números de *CLIJ*. Me reencontré con el monográfico de Astrid Lindgren, con el estudio sobre el teatro en las aulas y los tópicos de la poesía infantil; recordé dónde había aprendido el significado de la palabra *intertexto* y cómo descubrí el trabajo de algunos de los grandes maestros del

álbum: Pacovská, Browne... que me han acompañado desde entonces y siguen inspirando mi trabajo de editora. Las páginas de *CLIJ* han mirado siempre al pasado, al presente y al futuro; fueron pioneros en hablar de la educación literaria y el fomento de la lectura, y proponen ese análisis siempre necesario que toma el pulso a un género infinito.

Así que sí, escribo emocionada, porque estas humildes líneas ahora son parte de *CLIJ*. Y me permiten felicitar a Victoria —a quien abordé en una Fira de Bologna como quien se topa de pronto con una estrella de rock—, admiro tu tesón y tu profesionalidad; y gracias a todo el equipo, por seguir informándonos, motivándonos y abriéndonos el horizonte de la LIJ.

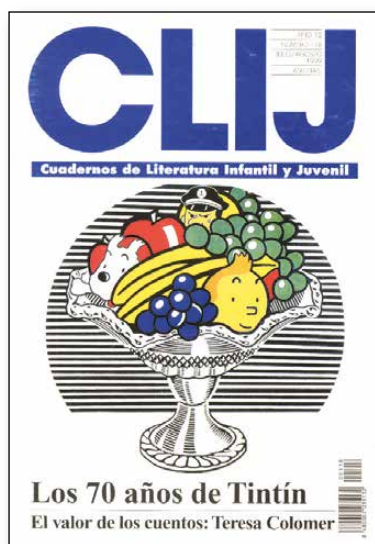


Sara Morales
EfeEme Editorial

Navegar en el papel nunca ha sido sencillo. Y menos lo es en estos tiempos digitales que nos atraviesan. Dado que se alza como travesía destinada a aventureros y soñadores que surcan los gramajes de la celulosa con pasión, debemos celebrar con el mismo ímpetu los años cumplidos por los

tahúres de esta fascinación llamada escritura. Treinta y cuatro han corrido para ti revista *CLIJ*, compañera colección de páginas; y aunque sean algunos menos los que nos unen, brindamos con cariño a tu lado por, además, dedicar líneas y miradas a esa otra ilusión vital: la música.

1999



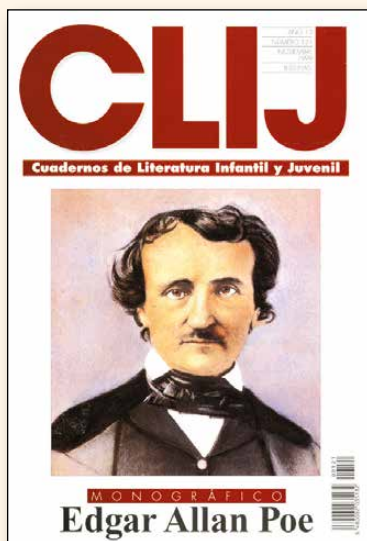
Los setenta años de *Tintín*, un aniversario que ocupó casi por completo el número 118.

La narrativa detectivesca (número 112), la novela histórica (número 113) y el erotismo y el sexo en la LIJ —un tema poco tratado— (número 116), fueron artículos destacados en 1999.

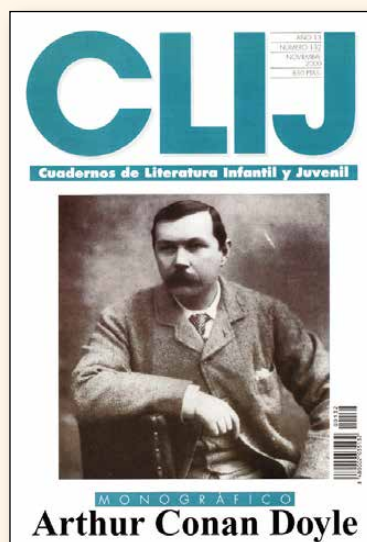
Como también lo fueron un extenso estudio sobre la obra de Jordi Sierra i Fabra firmado por Anabel Sáiz Ripoll (número 114), otro dedicado a José Antonio del Cañizo (número 117) y uno más con Mariasun Landa como protagonista, en el 122.

El monográfico de autor de este año, el número 121, se lo dedicamos a Edgar Allan Poe. El considerado maestro del relato corto, creador de la novela de detectives y autor de los relatos de misterio más escalofriantes, fue muy bien recibido por nuestros lectores, lo que nos animó a repetir con otro monográfico de este autor unos años después, en el número 228 (julio-agosto de 2009).

En el número 118 celebramos los setenta años de *Tintín*. El cómic de Hergé merecía un especial que ocupó casi todo el número y volvía a poner de manifiesto la importancia de los tebeos dentro de la LIJ y, por qué no decirlo, una de nuestras pasiones.

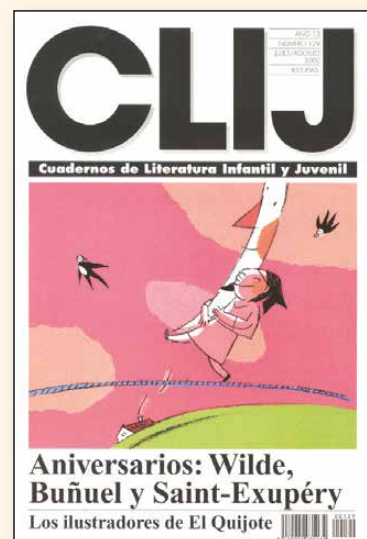


Monográfico dedicado a Edgar Allan Poe. Número 121.



Monográfico dedicado a Arthur Conan Doyle. Número 132.

(Abajo) Número 129 con los aniversarios de Wilde, Buñuel y Saint-Exupéry el autor de *El Principito*



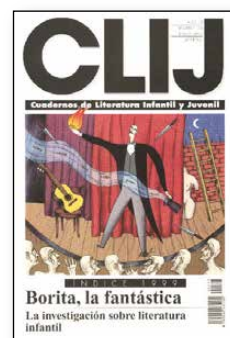
2000

El año 2000 arrancaba con el miedo de muchos a que la fecha fuera el inicio de una hecatombe. Se colapsarían los ordenadores, nada funcionaría y sería el comienzo del fin... En realidad sólo hubo las clásicas doce uvas y los buenos deseos para un nuevo año. Nosotros lo iniciamos con el número 123, repleto de contenidos, como un artículo sobre los treinta años de LIJ en las universidades españolas, firmado por Antonio Moreno y Lourdes Sánchez y otro sobre la traducción en la LIJ, que escribieron Isabel Pascua y Gisela Marcelo.

Anabel Sáiz Ripoll realizó un *Estudio* sobre Andreu Martín (número 124) y Marika Dalmaso nos introducía en el mundo de la autora sueca Tove Jansson (número 127). Javier M. Lalanda nos contaba todo lo referente a los libros de caballerías (número 128) y entrevistábamos a Elvira Lindo, Premio Nacional de LIJ en 1998 y «mamá» de *Manolito Gafotas* que, en ese momento, daba el salto a la gran pantalla (número 128), y a Fina Casalderrey, la premiada escritora gallega (número 133). También Agustín Fernández Paz, contestó a nuestras preguntas (número 127).

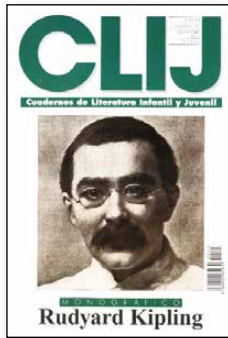
Celebramos aniversarios: Oscar Wilde, Luis Buñuel y Antoine de Saint-Exupéry (número 129) y viajamos, como cada año, a la Feria del Libro de Bolonia (número 127).

El creador de Sherlock Holmes, Arthur Conan Doyle, fue el protagonista de nuestro monográfico de autor, en el número 132.



El número 123, el primero del año 2000.

2001 2002

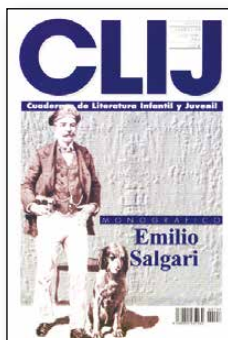


Monográfico dedicado a Rudyard Kipling. Número 143.

El año que Arthur C. Clarke imaginó para su odisea del espacio fue nuestro año catorce. Fue un momento especial para realizar varias entrevistas, como las que publicamos con Alfredo Gómez Cerdá (número 135), con Montserrat del Amo (número 136), con Joaquim Carbó (número 138) y con Miquel Rayó y Anthony Browne (ambas en el número 141).

En cuanto a artículos, nos acercamos a los piratas en la literatura y en el cine de la mano de Seve Calleja (número 138) y a las adaptaciones de relatos mitológicos con un estudio de Susana González Marín (número 139); Anabel Sáiz Ripoll repasaba la obra de Juan Farias (número 140) y Víctor Aldea nos contaba todo acerca de Peyo, el creador de *Los Pitufos* (número 140).

El monográfico de autor de este año, el número 143, fue para otro gran clásico: Rudyard Kipling.



Monográfico dedicado a Emilio Salgari. Número 154.

Arrancamos el año 2002 con un estudio sobre el éxito de *Harry Potter*, un auténtico fenómeno de *fans* en todo el mundo (número 145) y su adaptación cinematográfica (número 147). Pero las aventuras del joven mago no fue la única adaptación que logró captar a millones de seguidores. *El señor de los anillos*, basada en la obra de J. R. R. Tolkien llegaba a las pantallas en el 2001 dirigida por Peter Jackson. En la sección de *Cine y Literatura* del número 149 analizamos la película. Antes, en el número 146, Eduardo Segura Fernández, traductor de Tolkien, repasaba su obra y su vida.

En cuanto a las entrevistas, este año Josep Antoni Fluixà conversaba con Carles Cano (número 147) y Joan Pla (número 152).

El cómic seguía presente en nuestras páginas, a cargo de Antonio Martín, con un artículo sobre los cómics de superhéroes (número 151) y de Joan M. Soldevilla, con una reivindicación del *TBO* desde su número 155.

En el número 151 Paco Abril, director de la *La Oreja Verde*, el más longevo de los suplementos infantiles publicado en un periódico, nos hacía doce sugerencias para el fomento de la lectura y, también en ese número, nos hacíamos eco de la inauguración de *SOL* (Servicio de Orientación de Lectura) auspiciado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez bajo la dirección de Antonio Basanta. *SOL* era un portal en internet desde el que se proponían y recomendaban libros y lecturas de LIJ. Una de las más interesantes iniciativas, entre las enmarcadas en un prometedor Plan de Fomento de la Lectura, patrocinado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que en 2002 había despertado grandes expectativas, pero cuyo desarrollo, lamentablemente, no obtuvo el éxito esperado.

El *Panorama del Año* ocupaba nuestro número 153. El monográfico de autor de este año (número 154), estaba dedicado a Emilio Salgari, padre de *Sandokan*, cuya vida fue una auténtica tragedia digna de novela.



Laura Russo
Jefa de prensa de Editorial Maeva

Cuando oí por primera vez la palabra *CLIJ*, dije: ¿cómo? Tenía 25 años y acababa de llegar a Madrid desde Italia con toda mi ilusión y con mi poca experiencia en un departamento de prensa. Así que, ¿cómo me iba a olvidar yo de aquella palabra que terminaba en J?

Han pasado unos años y, no solo sé qué significa cada letra de aquella dichosa palabra, sino que también he ido valorando año tras año el magnífico trabajo de divulgación de *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, LA REVISTA en mayúscula especializada en libros para niños y no tan niños.

En la Editorial Maeva decidimos inaugurar *Maevayoung* en 2011, una colección dedicada a la literatura infantil y juvenil y así empezamos a trabajar mano a mano con la

redacción de *CLIJ*. Nuestros libros por fin aparecían en sus páginas y sus fieles lectores podían conocerlos a través de sus reseñas. Los primeros títulos que recomendaron fueron (¿cómo no!) nuestro primer libro de gran formato, el *Atlas del mundo* de Aleksandra Mizielnińska y Daniel Mizielniński y el clásico *Vacaciones en Suecia* de Edith Innerstad.

Aparecer con el diccionario ilustrado *Mi día* de los Mizielniński entre los 100 mejores libros del 2018 fue muy satisfactorio, pero nada comparable con la ilusión de ver una viñeta de la «reina» Raina Telgemeier en su portada y el maravilloso reportaje dedicado a sus novelas gráficas.

Cosas como estas hacen que el trabajo de jefa de prensa sea como un cuento de hadas. Gracias *CLIJ*.



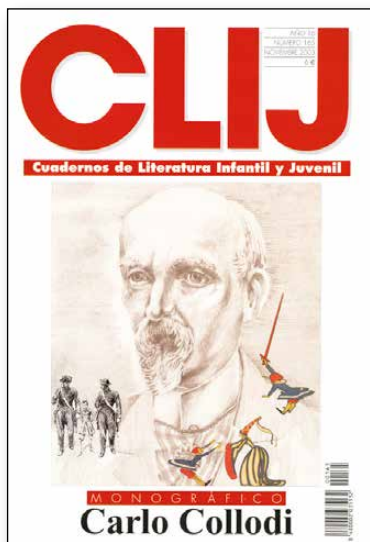
Manuel Ortuño
Presidente de ARCE y editor

CLIJ llega a los 300 números de publicación ininterrumpida. En algún momento decíamos que para una revista cultural, exigente y rigurosa como esta, alcanzar un aniversario así en nuestro entorno es más que una proeza, casi raya en hazaña al modo de la condecoración de Shackleton: «Se buscan personas para viaje peligroso. Sueldo bajo. Frío

extremo. Largos meses de completa oscuridad. Peligro constante. Escasas posibilidades de regresar con vida. Honor y reconocimiento en caso de éxito...».

Y este ha sido y es el caso de *CLIJ*, un proyecto de referencia en el ámbito de la literatura infantil y juvenil imprescindible en España y América Latina. Enhorabuena.

2003



La poesía y la narración oral fue objeto de un extenso dossier en el número 157, que incluía cinco artículos firmados por Gabriel Janer Manilla, Miquel Desclot, Antonio Rodríguez Almodóvar, Pedro C. Cerrillo y Juan Kruz Igerabide.

Anabel Sáiz Ripoll, en dos *Estudios*, analizaba la obra de Carlos Puerto (número 156), y la de Consuelo Armijo (número 161).

En el apartado de colaboraciones, Asun Balzola nos contaba el proceso creativo en la literatura para niños (número 162); Emili Teixidor firmaba *Algo más sobre este tipo de literatura que es la LIJ* (número 156) y Paco Abril, en *¡Que viene la crítica!*, analizaba el papel de la crítica literaria destacando la labor positiva. Pilar Carrasco Lluch escribía un interesante estudio sobre las posibilidades terapéuticas de la literatura infantil (número 158) y Josep Maria Aloy entrevistaba a Emili Teixidor en el mismo número. En el terreno de los tebeos, Antonio González Lejárraga, incidía en la figura de Raymond Macherot, contemporáneo de Hergé injustamente desconocido en España (número 160).

Finalmente, dedicamos el número 165 a Carlo Collodi. El autor de *Pinocho* fue objeto de nuestro monográfico de autor.

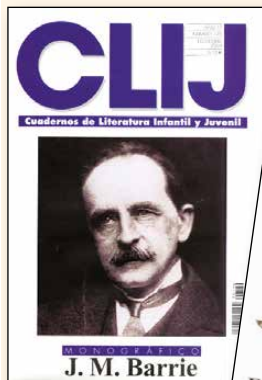
2004

El año arrancaba con la despedida de la sección *El Enano Saltarín*, presente, aunque con una pausa entre medias, desde el principio de *CLIJ*. En este primer número del 2004, el 167, se despedía, esta vez sí, definitivamente. De esta manera volvimos a recuperar la sección *¿Por qué leer?*, con artículos de opinión que cerraban cada número. Las firmas este año fueron las de Mariasun Landa, Jordi Sierra i Fabra, Carmen Gómez Ojea, Agustín Fernández Paz, Care Santos, Patxi Zubizarreta, Fina Casalderrey, Ricardo Alcántara, Concha López Narváez y Emili Teixidor.

Un tema muy interesante, la agresividad y la violencia en la LIJ, fue objeto de estudio por parte de Juan José Lage, en un artículo que publicamos en el número 167. Los ecos del estreno de *El señor de los anillos*, seguían estando presentes, y Ernesto Pérez Morán reflexionaba sobre la obra en la sección *Cine y Literatura* del número 169. Lo mismo ocurría con *Harry Potter* y su saga de novelas. Decidimos investigar sobre sus antecedentes en un *Estudio* de Blasi-na Cantizano Márquez titulado *La herencia literaria de Harry Potter*, en el número 171.

Antonio Martín, experto e historiador de los cómics, firmaba este año dos artículos: *Los tebeos de Madrid (1900-1936)*, en el número 174, y *Los cómics del Quijote en España* (número 177).

J.M. Barrie ocupó nuestro monográfico de autor (número 176). Con él volvimos a *Nunca Jamás*, de la mano de Peter Pan.



2005

Era habitual en todos nuestros números, pero en este año, salvo en los números especiales, la ilustración estuvo muy presente con un amplio *Estudio*, a cargo de Luis Daniel González y Fernando Zaparaín, titulado *Aproximaciones al lenguaje de los álbumes*. Lo publicamos por entregas en los números 178, 179, 180, 183 y 184.

En el número 179, el más prolífico de nuestros autores, Jordi Sierra i Fabra, nos contaba cómo había puesto en marcha su Fundación, —con dos sedes, una en Barcelona y otra en Colombia—, un lugar desde donde animar y apoyar a los jóvenes escritores. Una iniciativa que sigue en la actualidad y que convoca, además, un Premio literario «para menores de 18 años» que lleva su nombre.

En el número 180, Ana Sancho entrevistaba a la ilustradora alemana Binette Schroeder y Ernesto Pérez Morán se encargaba durante todo el año, como venía siendo habitual, de la sección *Cine y Literatura*. Entre otras películas, pudimos ver ese año la adaptación de *Charlie y la fábrica de chocolate*, basada en la obra de Roald Dahl (número 188); *La guerra de los mundos*, versión de Spielberg de la novela de H. G. Wells (número 185); y una revisión de las obras de Alejandro Dumas adaptadas al cine (número 183).

Celebramos el IV Centenario del *Quijote* en el número 184 y dedicamos el número 186 al *Panorama del Año*, con el análisis de la situación de la LIJ española por comunidades.

El monográfico de autor de este año estuvo dedicado a Gianni Rodari.

Y en *CLIJ* recibimos un gran regalo: el Premio Platero a la mejor labor de difusión del libro, la lectura y la escritura, en el XXIX Salón del Libro Infantil y Juvenil de Madrid.

Dos monográficos. (Arriba) el número 165, sobre Collodi y J. M. Barrie (izquierda). A la derecha, el número 189 (enero del 2006) con portada de Romeu.

2006

2007

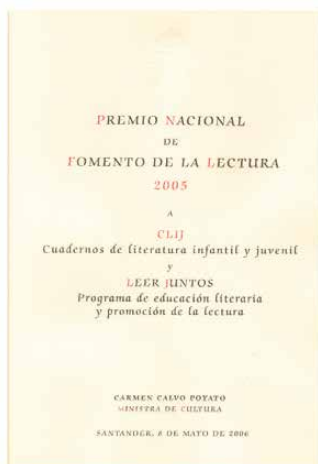
Casi veinte años de *CLIJ*. Nos faltaba un año para cumplirlos y habíamos recibido una estupenda noticia: el Ministerio de Cultura nos había otorgado el Premio Nacional al Fomento de la Lectura. En realidad la noticia nos había llegado en diciembre del 2005, cuando ya habíamos cerrado la edición de la última revista del año, así que lo celebramos con todos los lectores en el número 189, el que correspondía a enero.

También en enero, Anabel Sáiz Ripoll escribía un estudio sobre Fernando Lalana. Asun Balzola entrevistaba a Paco Solé, arquitecto e ilustrador madrileño que había colaborado con sus dibujos en los títulos de crédito de la adaptación cinematográfica de *Oliver Twist* dirigida por Roman Polanski, como complemento a la sección *Cine y Literatura*, dedicada a esta película, a cargo de Ernesto Pérez Morán. Fue en el número 190.

Entre los *Estudios* de este año, podemos destacar el realizado por Beatriz Vera Posek sobre Maria Gripe (número 190), el de M.^a Isabel Borda Crespo sobre *El Quijote y la infancia* (número 191), el de Víctor Aldea sobre Philip Pullman (número 194) o el de Pedro C. Cerrillo sobre *El cancionero infantil* (número 195).

En el terreno del cómic, felicitamos al *Capitán Trueno* en su cincuenta cumpleaños mediante un artículo de Felipe Hernández Cava. También destacamos la entrevista al ilustrador Tony Ross y a la investigadora de LIJ, María Nikolajeva. Ambas en el número 199. Y el Monográfico de Autor de este año se lo dedicamos a Jack London (número 198).

La concesión del Premio Nacional de Fomento de la Lectura otorgado a *CLIJ* en el 2005. Este año también recibimos el Premio Platero. Ambos premios supusieron una gran alegría y un impulso para continuar.



Con el número 200 cumplimos veinte años. Parecía que habían pasado en un momento. Desde el número 1, cuando dudábamos de que nuestra propuesta tuviera aceptación, pasamos a la «mayoría de edad» con una revista mensual sobre un tema tan minoritario como la LIJ que, estábamos seguros, interesaba a un público que quería conocer más sobre escritores, ilustradores, libros, historias, formación de lectores... No lo celebramos de ninguna manera especial, sino con un número 200 que seguía con las secciones habituales, como un estudio sobre la obra de César Mallorquí a cargo de Anabel Sáiz Ripoll, que también firmaba otros: sobre Pepe Albanell/Joles Sennell (número 202), sobre Agustín Fernández Paz (número 205) sobre Mariasun Landa (número 206) y sobre Montserrat del Amo (número 210).

Philip Stanton cambiaba su papel de ilustrador por el de periodista para entrevistar a Kveta Pacovská, la famosa ilustradora checa, ganadora del Premio Andersen en 1992 y el Premio Il·lustradors d'Or concedido en el 2007 por la Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya (número 207).

Apuleyo Soto, en dos entregas, (números 204 y 205) reflexionaba sobre la importancia del teatro en las aulas.

Y, como siempre, la sección de *Cine y Literatura*, con películas como *Harry Potter y el cáliz de fuego*, *Eragon*, o *Miss Potter*, entre otras.

El monográfico de este año (número 209) se lo dedicamos a Astrid Lindgren. Entre otros artículos sobre su vida y su obra, recuperamos la entrevista que le hizo Isabel Carvajal para nuestro número 31, cuando la autora visitó España en 1991.



Núria Martínez Rivera
Comunicación de Planeta Cómic y Minotauro

Como responsable de comunicación de Planeta Cómic y Minotauro, llevo muchos años en contacto con el equipo de *CLIJ*. La relación siempre ha sido muy fluida, abierta a sugerencias, aunque ellos saben muy bien el tipo de target que tiene su revista y saben escoger a la perfección el tipo de libro de las editoriales que

llevo y que encajará entre sus lectores. Cuando recibimos la versión impresa, comprobamos que los artículos sobre nuestras novedades salen perfectamente presentados y diseccionados, gracias al profesional apoyo redaccional y al diseño claro y diáfano que caracteriza a *CLIJ*.



Ana Laura Álvarez
Editora de Infantil y Juvenil de Siruela

En Siruela celebramos con alegría el número 300 de la revista *CLIJ* y esperamos con ilusión que vengan muchos más... En esta publicación de referencia nuestros libros han encontrado siempre un espacio para llegar a lectores de todas las edades. En sus páginas hemos descubierto nove-

dades inspiradoras de otras editoriales y hemos disfrutado de contenidos interesantes: sus reseñas y artículos de investigación van más allá de las tendencias del momento y los monográficos son muy ilustrativos. Por todo eso y más, ¡le damos la enhorabuena a revista *CLIJ*!



FOTO: PABLO VÁZQUEZ

Francisco Castro
Director Xeral de Ediciones Galaxia

Ya todos conocemos el tópico: la LIJ es la que sostiene la industria editorial. Y el otro tópico: hay que sembrar en los más pequeños el amor por la lectura para que, de mayores, estén en el Club de los que leen, o sea, de los nuestros. Nos conviene. Como sociedad, nos conviene, sobre todo en este momento de *fakes* y de

ultras poco recomendables. Sin vuestros 300 esfuerzos, ninguno de los dos tópicos podrían convertirse, como suele suceder, en verdades. Porque los tópicos tienen siempre algo de verdad. Sin *CLIJ* nuestra sociedad sería peor. Mucho peor. Así que, ¡que sean trescientos más! Nos conviene.

2008



Portada del número 213.

En el 2008 seguimos con las entrevistas. Esta vez Arianna Squilloni firmaba la de Montse Ginesta (número 215) y la de Miguel Calatayud (número 217). Y rescatábamos, a modo de homenaje, la que la Asociación LitOral le había hecho, en 2006, a la investigadora de LIJ Ana Pellegrín, fallecida este año 2008.

Internet era ya una realidad más que establecida en nuestro día a día, así que Gemma Lluch reflexionaba sobre ello en el artículo *Un nuevo lector juvenil. De Perdidos a Harry Potter, pasando por los foros y YouTube* (número 221).

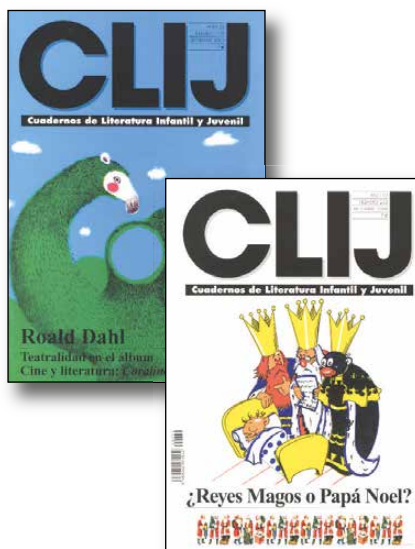
Ernesto Pérez Morán, además de fijarse en las películas estrenadas durante ese año, nos presentaba un artículo sobre las múltiples versiones de *Viaje al centro de la Tierra*, de Jules Verne, en el número 221.

En cuanto a los *Estudios*, Noelia Ibarra escribía sobre la obra de Carlo Frabetti (número 211); Anabel Sáiz Ripoll abordaba las novelas de Maite Carranza (número 212); analizábamos el fenómeno de *Las Tres Mellizas* desde la perspectiva de Margarida Prats y Alba Ambrós (número 213); y Luis Ahumada Zuaza se centraba en el teatro para niños de Carmen Conde (número 216).

El número 219 fue el especial *Panorama del Año* y el 214 el de *Premios del Año*, donde repasábamos, como era habitual, los premios concedidos a autores e ilustradores a lo

largo del 2008. En este año, además, rompimos con la tradición de realizar un monográfico anual sobre un autor clásico.

2009



Portada del número 229, la primera con ilustración a página completa, y el número 232, la segunda.

En este año empezábamos a hacer pruebas con el diseño de la revista. Por primera vez, dos portadas eran ilustraciones que ocupaban toda la página, concretamente la del número 229, a cargo de Violeta López, y la del número 232, un retrato de los Reyes Magos extraído de la revista *Poli-lla* de 1939, en consonancia con un artículo de Anabel Sáiz Ripoll sobre *Los Reyes Magos en la LIJ*.

Por su parte, Blanca Álvarez, en dos entregas (números 231 y 232), proponía un estudio sobre los personajes secundarios en la literatura. Durante la redacción de este artículo nos llegaría la tristísima noticia de su fallecimiento.

El año anterior —2008—, se había estrenado *El niño con el pijama de rayas*, película basada en la escalofriante novela de John Boyne. Ernesto Pérez Morán se ocupaba de la adaptación cinematográfica en el número 222. Junto con *Crepúsculo*, que analizó también Pérez Morán en el número 223, fueron dos grandes

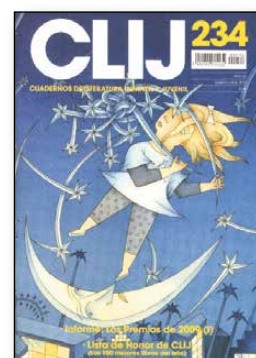
éxitos en las salas de cine.

Gloria Fuertes fue la protagonista de un estudio en el número 224 y Josep Francesc Delgado firmaba, en el mismo número, *Itinerario por el fantasy. De Tolkien a Rowling, pasando por Carranza y Gallego*.

En el número 227, Arianna Squilloni charlaba con Emilio Urberuaga en una entrevista y, en el número 222, lo hacía con Arnal Ballester. Por su parte, en el número 231, Antonio Ayuso Pérez trazaba un estudio sobre *Los cuentos de hadas en la obra de Ana María Matute*.

Este año, después de uno de descanso, volvíamos a publicar un monográfico de autor. Esta vez repetimos con Edgar Allan Poe. Fue el número 228.

2010



Portada del número 234, nuevo diseño, con el número en gran tamaño.

El año 2010 fue el año más difícil de *CLIJ*. La crisis que había llegado a nuestro país en 2008 había afectado a todos los ámbitos, incluido el de la prensa escrita. Teníamos que tomar decisiones si queríamos seguir adelante. La única solución que vimos en ese momento fue renunciar a la periodicidad mensual (once números al año) y salir cada dos meses (seis entregas al año). No sabíamos si tendríamos el apoyo de nuestros lectores ni de nuestros colaboradores. Nos sorprendieron gratamente las muestras de apoyo del sector editorial y de los lectores que siguieron suscritos a la revista. Además, cambiamos por cuarta vez de oficina: esta vez nos fuimos de Barcelona a una

pequeña casa en la cercana población de Vilassar de Dalt. Y no sería la última vez que nos trasladaríamos con nuestro archivo de libros y revistas a cuestas.

Las portadas de *CLIJ* empezaron a ser, como habíamos avanzado el año anterior, a página completa. Este año ya no estaban las secciones de *Tinta Fresca* y *Autorretrato*. Habíamos mantenido esas secciones durante 22 años y ya habían pasado por ellas los más importantes autores e ilustradores de nuestro país. Queríamos aprovechar esta situación para sacar algo positivo: cambiar, actualizar secciones y firmas y seguir adelante con una perspectiva que lejos estaba de ser pesimista. Con esta decisión ganábamos unas páginas que nos facilitarían ampliar artículos y secciones, más color en nuestras páginas y un diseño un poco más actual.

Los contenidos siguieron siendo los habituales pese a todo. Paco Abril publicaba en varias entregas *Los dones de los cuentos*, que arrancaba en el número 234 y acabaría el año siguiente. Anabel Sáiz Ripoll escribía sobre la alimentación en la LIJ (número 233) y sobre el terror en la literatura infantil (número 236). La sección de *Cine y Literatura* se ocupó, entre otras películas, de *Donde viven los monstruos*, la adaptación del famoso cuento de Maurice Sendak.

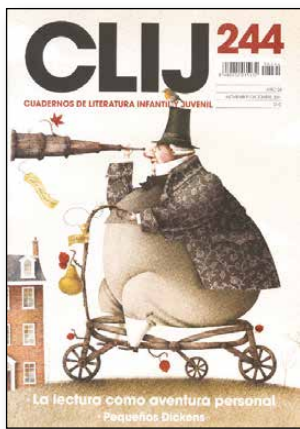
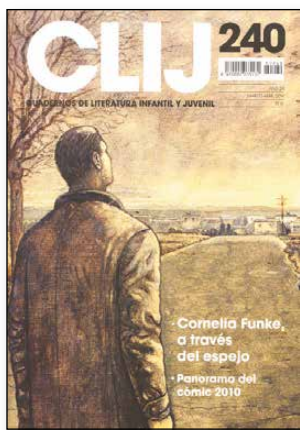
Desaparecía también la sección *¿Por qué leer?* La última firma, en el número de enero, el 233, sería la de Iolanda Batallé Prats.

Este año no habría monográfico de autor, pero sí viajaríamos a Chile, al CILELIJ (el Congreso Iberoamericano de LIJ, organizado por la Fundación SM), que vivimos ¡con terremoto incluido! Y que nuestra directora Victoria Fernández contaría en el número 235.

2011

Superado el 2010, con todos los cambios derivados de la crisis económica que afectaba a todo el país, empezamos una lenta recuperación. Era complicado, pero lo encaramos con optimismo, como habíamos hecho desde el principio cuando nuestra tarea era una incógnita.

Empezamos cambiando un poco el



Portadas de los números 240 y 244. La primera dedicada al cómic con una ilustración de Kim, extraída de *El arte de volar*, Premio Nacional de Cómic en el 2010, y la segunda de Iban Barrenetxea.

diseño con la intención de hacerlo de manera más radical número a número. Las portadas de ilustración completa ya eran habituales y los cambios de tipografías en algunas secciones eran pruebas que íbamos haciendo con el fin de modernizar la imagen de la revista.

Ya acostumbrados a seis números en vez de once, debíamos condensar los contenidos para albergar más artículos y más información, que era lo que esperaban nuestros lectores.

Nos volcamos en reportajes y entrevistas como la que firmaba Víctor Aldea con Cornelia Funke (número 240), el reportaje de María Jesús Gil contando lo acontecido en la Feria de Bolonia de ese año (número 242), o la insólita conversación entre Eliacer Cansino y Kazumi Uno, que publicamos en el número 239. Eliacer acababa de recibir el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil y viajaba a Japón para un ciclo de conferencias. Kazumi era una de las mayores expertas en Japón de LIJ española,



Manuel Barrero
Asociación Cultural Tebeosfera

Ha costado mucho sacudirse de encima la dimensión vicaria de la historieta. Las viñetas eran un complemento en la prensa ilustrada hace dos siglos, un suplemento infantil de los periódicos en el comienzo del siglo XX, un añadido a la prensa semanal o mensual en los quioscos hasta hace poco o, también, ese añadido en el gasto en cultura que se hace con el fin de regalar al chaval o al familiar *friki*. En las revistas de cultura ha

pasado lo mismo: hablar de cómic siempre fue accesorio, poco sustancial. Con *CLIJ* no ha ocurrido eso. Al menos, desde la Asociación Cultural Tebeosfera hemos sentido un aprecio por nuestras ediciones, y por nuestro trabajo como estudiosos de los tebeos, equiparable al que la revista dedica a la literatura, la ilustración o en ensayo sobre otras materias. ¿La revista *CLIJ* llega a 300? ¡Merece 600!



Natalia Mosquera
Editora de Ediciones La Cúpula

Trescientos números de una revista puede parecer poco, pero los que trabajamos, amamos –y muchas veces sufrimos– el papel sabemos lo complicado que es mantenerse hoy en día en este sector, que más que una profesión es una manera de vivir y entender el mundo. Y mucho más complicado aún es hacerlo sin perder fuelle, calidad ni entusiasmo, como es vuestro caso,

tarea titánica de la que podéis sentirnos orgullosos. Como editorial amiga y con la confianza que nos da el respeto mutuo que hemos ido forjando a lo largo del tiempo, compartimos ese orgullo y queremos felicitarnos por tantos años de trabajo bien hecho que desprende un profundo amor a los libros. ¡A por otros 300 más, amigos, y que nosotros los veamos!



Marion Duc
Editoria de la colección Infantil y Juvenil de Astiberri

En Astiberri valoramos muchísimo la labor de la prensa y la crítica a la hora de seleccionar, estudiar y divulgar las obras relevantes que llegan cada día a las librerías. El trabajo de *CLIJ* nos parece doblemente importante porque se centra en obras que tienen la difícil tarea de

engañar, convencer y formar a nuevos lectores. Esperamos que el cómic tenga un papel cada vez más relevante en la dieta lectora de los más pequeños y os deseamos, como poco, otros 300 números cargados de literatura infantil.

además de traductora —entre sus trabajos estaba el *Soldados de Salamina* de Javier Cercas—. La entrevista fue recíproca, él respondía a las preguntas de ella y, después, ella a las de él.

Paco Abril seguía con sus «dones de los cuentos», ocho entregas que terminaban en el número 242 y que acabarían convirtiéndose en un libro.

En *Cine y Literatura*, Ernesto Pérez Morán escribió sobre *Bienvenido Sr. Fox*, *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, *Pá negre* o *Los pingüinos del señor Popper*, entre otras.

Y, cómo no, nos ocupábamos del cómic. Nos parecía un buen momento para trazar un análisis en tiempo real de la situación del tebeo en nuestro país. Para ello les pedimos a las editoriales más importantes (Astiberri, CHT, Edicions de Ponent, Glènat, La Cúpula, Norma y Sinsentido) que nos contaran desde su punto de vista la actualidad que vivían. Fue en el número 240.

2012



Portada del número 250.

25 años. Era una fecha para celebrar, desde luego. Llegaríamos, en noviembre-diciembre, a los 250 números. Tendríamos que afrontar un

cambio más, el de la imprenta. Por primera vez la revista se llenaba de color, de la primera a la última página. También pondríamos en marcha nuestra página web, además de estar presentes en las redes sociales, algo que, nosotros, que éramos «de papel», asumimos como un reto más.

Reivindicaríamos las bibliotecas escolares de la mano de Juan José Lage (número 245); Anna Juan Cantavella haría un análisis de la obra de Shaun Tan, el autor del éxito *Emigrantes* (número 246); Miguel Díez R. firmaría *La lectura en el aula. Memorias de un viejo profesor* (número 247), y Elsa Aguiar y Celia Turrión Penelas escribirían sendos artículos que conformaban un pequeño dossier especial sobre la LIJ digital y «los cambios que vienen» (número 248).

Pues sí, otro año de cambios, incluso en revistas amigas como *Peonza*, que cumplía 25 años, como nosotros, y que festejamos en el número 250 con un artículo que firmaban ellos mismos contándonos su historia.

Por lo demás las secciones habituales, las novedades literarias y un pequeño especial sobre los libros dedicados a aquel episodio histórico que fue el naufragio del *Titanic* (número 250) contado en varios títulos para todas las edades.

2013

Parece que después de cumplir un aniversario, como el de los 25 años, el resto del tiempo es como de paso. Nada más lejos de la realidad. El año 26 siguió siendo un año de cambios. Nos instalamos, por fin, en Mataró, donde seguimos a día de hoy, aunque no en la oficina de la calle Argentona, donde montamos la editorial en 2013, sino en la calle Velázquez, en busca de un alquiler más asequible (la interminable crisis económica de 2008 seguía obligándonos a «apretarnos el cinturón»...). Cada traslado era una pequeña odisea, arrastrando miles de libros encajados, y reordenándolos en nuestra biblioteca de referencia: sin duda uno de los «pequeños tesoros»



Portada del número 251. La única ocasión en la que la portada no era una ilustración. Se trataba de un trabajo artístico de Juan Vidaurre.

documentales de *CLIJ*, con valiosos títulos acumulados desde los años ochenta.

Empezamos el año (número 251), con una amplia entrevista de José R. Cortés Criado a Jordi Sierra i Fabra, celebrando la cifra récord superada por el autor catalán: más de cuatrocientos libros escritos, algo inalcanzable para cualquier escritor español del momento. Él lo había conseguido, pero no se planteaba esa cifra como un récord a batir, sino por su pasión por escribir: *Lo único que soy es escritor*, explicaba en la entrevista, que publicamos con esa rotunda frase como titular.

Anabel Sáiz Ripoll escribía un artículo sobre un tema delicado en *Cuando la enfermedad no es un cuento* (número 252); Ernesto Pérez Morán, nos hablaba de las adaptaciones cinematográficas de *Blancanieves* en la sección *Cine y Literatura* (número 253). Por otro lado, decidimos dividir el monográfico de los *Premios del Año* en dos números (el 253 y 254) para poder incorporar más artículos y mayor variedad de contenidos en cada uno. El cómic estaba presente, recordando la historia de *El Capitán Trueno* en un extenso reportaje (número 255) y Freddy Gonçalves da Silva firmaba *Viñetas de la inclusión. Lo femenino en el cómic y la lectura adolescente*, en el número 256.

Finalmente, incorporamos una nueva sección, *Diccionario de hormigas*, de Mariasun Landa (firmada con el seudónimo de Malanda), que ocuparía la última página de cada revista. Un peculiar *Diccionario*, cuyas entradas (en realidad, divertidos e irónicos

microrrelatos) servían para definir un mundo de hormigas, sospechosamente parecido al nuestro...

2014



Portada del número 262. Entre los contenidos de este número rendimos homenaje a Ana María Matute que había fallecido ese año.

Nuestra pasión por el cine siempre ha estado presente en la revista, así que este año sumamos una nueva sección: *Cine para ver en casa*. Queríamos recordar algunos clásicos que los niños de la generación de los setenta habíamos visto y nos habían impresionado, todos ellos basados en libros. Sabíamos que su encanto seguía vigente cuando las veíamos en alguna reposición. Gabriel Abril escribió los artículos correspondientes a *Matar un ruiseñor* (número 257) *El planeta de los simios* (número 258), *Las aventuras de Jeremiah Johnson* (número 259), *El tiempo en sus manos* (número 260) y *King Kong* (número 262).

Luis Ahumada Zuaza escribía un estudio sobre las adaptaciones teatrales para niños de los clásicos del Siglo de Oro (número 257), Juan Tébar hacía un pequeño viaje a *Canadá*, pero no el país, sino la novela de Richard Ford, una historia dickensiana sobre la infancia de su protagonista (número 258), Marta Serrano Sánchez nos acercaba a los libros *Pop-Ups* en el número 259 y Tébar repetía con un artículo sobre Charles Chaplin en la sección

La mirada de la infancia del número 260.

Notas al margen, donde Ismael Hurtado recordaba los libros leídos en su infancia, era la sección de la última página que tomaba el relevo al *Diccionario de hormigas* que Mariasun Landa había ido publicando desde el año pasado.

El fallecimiento de Ana María Matute en el 2014 nos llenó de tristeza y le rendimos un homenaje con una entrevista realizada un año antes de su muerte por una joven Míriam Cabré Rocafort y un artículo de José Lorenzo Tomé titulado *La herida del tiempo en la infancia*. Fue en el número 262.

Los cuentos de hadas fueron el objeto de un extenso estudio de Javier Martínez Lalanda que dividimos en tres partes a lo largo de este año y que concluiría el siguiente.

2015



La portada del número 264 era una impresionante ilustración de José Ramón Sánchez perteneciente a su adaptación de *Don Quijote de la Mancha*.

En el 2015 seguimos destacando el IV Centenario del *Quijote*. Desde *CLIJ* lo celebramos con una portada de José Ramón Sánchez. El ilustrador había realizado una extraordinaria edición, uno de esos libros que se convierten en obras de arte desde el momento de su publicación.



Eva Jiménez y Patricia Martín
Fundadoras de la editorial Flamboyant

El fomento de la lectura siempre ha sido –y es– una asignatura pendiente. Por suerte, existen iniciativas que generan ese impulso tan necesario a las obras de literatura infantil y juvenil, un género que ha sido relegado históricamente a una posición marginal. La revista *CLIJ* es uno de esos proyectos a los que tanto tenemos que agradecer. Su labor durante estos 300 números se ha convertido en esencial para conseguir el objetivo que per-

seguimos editores, libreros, mediadores, educadores, familias...: apoyar la literatura y proporcionar a niños y jóvenes el estímulo para convertirse en lectores.

Porque la lectura contribuye a su desarrollo y riqueza intelectual, despierta su imaginación y su sensibilidad artística, les ayuda a crecer. En definitiva, es un bien esencial.

Gracias revista *CLIJ* por vuestro apoyo y muchas felicidades. A por 300 más. Que así sea.



Carlos Uriondo
Director de Graphiclassic

Los cuadernos *CLIJ* siempre han sido un referente incuestionable en España para todos los que nos interesamos por la literatura infantil y juvenil. Los que formamos parte del proyecto *Graphiclassic* conocíamos y valorábamos su labor de dignificación de una literatura injustamente considerada como menor y, sobre todo, de su fomento de la lectura desde edades tempranas.

Hoy celebramos los 300 números, una larga andadura que ha llenado sus páginas de análisis, reseñas, monográficos y entrevistas, una insustituible fuente de conocimiento tanto para el mundo profesional como para los que sentimos entusiasmo por la cultura.

Una de las cosas que más le valoramos es la credibilidad que supone no limitarse solo a los grandes grupos editoriales y también su generosidad a la hora de dar voz a autores e ilustradores noveles. *CLIJ* siempre ha apoyado los proyectos culturales de riesgo y, en nuestro caso, siempre hemos sido reseñados de manera inteligente y amable, lo que para nosotros es un honor.

Ahora que internet ha roto todos los esquemas y se han abierto infinitas de caminos e incertidumbres en la prensa impresa, estamos convencidos de que esta hermosa revista sabrá adaptarse a los cambios que requieren los nuevos tiempos.

Rescatamos parte de un artículo de nuestro archivo y lo actualizamos, reseñando cuarenta y cinco ediciones de la obra, clasificándolas por edades, con la intención de que cada público pudiera acercarse a la obra de Cervantes. Fue en el número 264.

Juan Tébar nos acercaba la figura de Robertson Davies. El célebre escritor canadiense, inspiración de John Irving, es casi un desconocido en nuestro país. Sus novelas siempre abordan la infancia de sus personajes de una manera peculiar y quisimos indagar sobre ello (número 263). Tébar también firmaría varios artículos en los números de este año, como el publicado en el número 268 dedicado a *Sherlock Holmes* en la sección *La mirada de la infancia*.

Los libros sobre las aventuras en el mar eran el objeto de un dossier titulado *Océanos de papel*, donde repasábamos la extensa bibliografía que existía sobre el tema. Fue en el número 268.

Inauguramos una nueva sección: *Muestra de ilustradores*. Con intención de dar visibilidad a nuevos ilustradores, ofrecimos dos páginas de la revista (y también en la web después) a jóvenes que quisieran mostrar su obra. La primera en enviarnos sus dibujos fue Roser Argemí en el número 264, a la que seguirían en números consecutivos Nacho Pangua, Marta Mesa, Kike Castaño y Miguel Cerro.

Celebramos también el centenario de Roald Dahl en el número 268, donde también publicamos un artículo sobre los videojuegos, más que una realidad en los tiempos que corren, y su relación con la narrativa del siglo XXI. Lo firmarían Aitor Cerdán Mañé y David Soriano Márquez. Cerdán se convertiría en nuestro experto en el tema y tendría, unos números más adelante, su propia sección sobre las novedades en este campo.

Manuel Barrero firmaría, en ese mismo número *Cómic para niñas. De la muchacha hacendosa a la jovencita temperamental*, un estudio necesario e histórico sobre el cómic orientado al público femenino y su evolución.

Seguimos con el *Cine y Literatura*, *La práctica*, una entrevista a Montserrat del Amo (número 266), colaboraciones, reportajes y, por supuesto, las reseñas de libros que nos iban llegando a la redacción

2016



Portada del número 269, enero/febrero 2018.

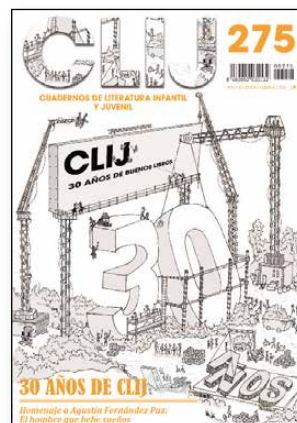
Empezábamos el año 29, con un especial sobre el preocupante tema de la inmigración (número 269). Bajo el título de *Salir de casa*, el Club Kiriko (formado por un centenar de bibliotecas asociadas a CEGAL) firmaba una selección de dieciocho libros sobre el tema clasificados por estilos y edades.

Anna Juan Cantavella firmaba un estudio sobre Peter Sís, uno de los ilustradores más reconocidos, Premio Andersen en el 2012, y su peculiar estilo (número 270). Choni Fernández Villaseñor nos proponía el artículo *Filosofía para niños en la LIJ*, un tema esencial en el número 271, donde también publicamos un extenso reportaje sobre el centenario de la creación de las bibliotecas en Cataluña. Otro centenario, el de Roald Dahl, ocupó varios artículos entre los números 271 y 272 y, otra celebración, fue la de los cuarenta años de Ediciones de la Torre, de la que nos ocupamos en el número 272.

El número 273 fue el especial *Panorama* y el 274, con el que cerrábamos el año, tenía varias colaboraciones como las de Luis Ahumada Zuaza (*El universo infantil y juvenil en el teatro de Antonio Gala*), Patricia Martín Ortiz (*150 años de Alicia en el País de las Maravillas*) o el *Cine y Literatura* que firmaba Fran Carballal sobre *El libro de la selva*.

Las secciones *Muestra de ilustradores* y *Notas al margen* seguían su curso de manera habitual.

2017



Portada del número 275, nuestros primeros 30 años.

El 2017 sí fue una fecha importante para nosotros. Cumplimos treinta años y, esta vez sí, decidimos publicar algo especial. Un número, el 275, que repasaba 30 años de buenos libros en CLIJ, un artículo de treinta páginas donde recopilábamos todos los libros «Premio Nacional» desde 1988 hasta 2015. Recordábamos también a nuestro querido Agustín Fernández Paz, autor de referencia de la moderna LIJ española y que había fallecido en el mes de julio del 2016. Más que merecidas fueron las 18 páginas en las que Anabel Sáiz Ripoll repasó su vida y su obra.

Estudiamos los libros hormiguero de la mano de Karo Kunde y Mariona Masgrau Juanola en el número 275, en el que también dimos cuenta de la entrega de Premios de la editorial Edebé. Blanca Álvarez firmaba *Madres: el mito necesario (literario también)* en el número 277, donde Fran Carballal analizaba *Un monstruo viene a verme*, la película de J. A. Bayona basada en el libro de Patrick Ness.

El número 278 fue dedicado casi íntegramente a la figura de Gloria Fuertes en su centenario. Cuatro artículos sobre nuestra autora más carismática e indispensable. Compartió número con una larga entrevista que Gabriel Abril le hizo a Daniel Torres con motivo de la publicación de *La casa*. Torres, uno de los mayores exponentes de la novela gráfica de nuestro tiempo, había conseguido

con esta obra un éxito a nivel internacional y decidimos pasar con él una jornada de trabajo en la que nos mostró originales y proyectos, y de paso pudimos repasar toda su trayectoria.

Y, finalmente, llegamos al final de año, al número 280. El mítico *TBO* ocupaba la portada, ya que iniciábamos un extenso dossier sobre la publicación que ocuparía tres números consecutivos.

Astrid Lindgren volvía a nuestras páginas con un artículo de Núria Obiols i Suari, y Choni Fernández Villaseñor trataba un tema difícil con el artículo *La enfermedad mental en la LIJ*.

Y, para rematar este año, decidimos abrir una ventana más a nuestra labor y publicamos nuestro primer libro dentro de la editorial: *En los límites del mundo*, de Gabriel Abril. Un libro ilustrado y con un CD de música original que repasaba la vida de los grandes exploradores desde una perspectiva original.

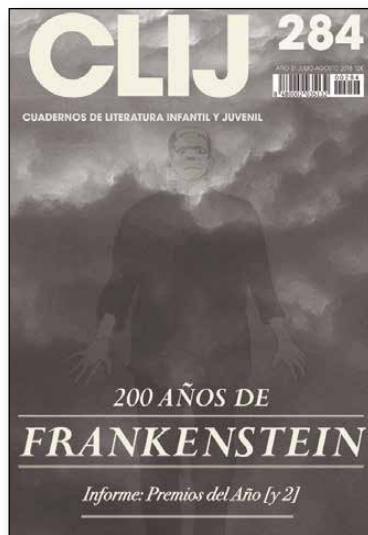


En los límites del mundo, primer libro publicado en nuestra editorial Torre de Papel.

2018

Pasado el aniversario de los treinta años, arrancamos este 2018 con la continuación del dossier sobre el *TBO* que había preparado Federico Moreno Santabárbara. Una historia exhaustiva y ampliamente documentada que se completaría en los números 281 y 282.

Los autores japoneses de LIJ serían



Los 200 años de *Frankenstein* en el número 284.

los protagonistas del artículo que firmaba Choni Fernández Villaseñor, un tema poco tratado pero muy interesante. Juan José Lage trataría el tema de las series en la LIJ entrevistando a cuatro autores curtidors en este género: Jesús Ballaz, Andreu Martín, Jordi Sierra i Fabra y Montserrat del Amo (número 283).

Los aniversarios se sucedían y nosotros nos hacíamos eco de ellos en nuestras páginas. Los 125 años de Tolkien (número 282) o los 200 de *Frankenstein* que ocupaba la portada del 284 y un largo dossier especial que incluía un recuerdo al dibujante de cómics Berni Wrightson, autor de una espectacular adaptación ilustrada de la novela de Shelley. Siguiendo con el cómic, la Asociación Cultural Tebeosfera reflexionaba sobre la presencia femenina en los cómics de 2017 y Víctor Aldea se reunía con Philip Pullman para entrevistarle en el número 286. El autor de la saga *La materia oscura*, sorprendía en la sinceridad de sus respuestas y ofrecía una interesante visión sobre el oficio de escribir.

El especial *Panorama del año* fue el número 285 y dividimos como siempre el informe de los *Premios del Año* entre los números 283 y 284. Iniciamos una nueva sección en nuestra cambiante página final, *Notas al margen* había acabado su andadura en el número 274 y, después de un año, quisimos recuperar esa página para recordar con *Aquellos cuentos* los álbumes ilustrados que nos hicieron felices.



Ester Sánchez
Pintar-Pintar Editorial

Una editorial recién nacida es en muchos casos frágil y poco sabe de las claves del mundo al que llega. «Es, pero no es», porque pronto comienza a entender que la dificultad no está en publicar, incluso un buen libro, sino en que librerías, bibliotecas públicas y escolares, medios y público LIJ sepan de la existencia de esa recién llegada. Mientras eso no ocurre «somos, pero no somos». Y cada libro publicado es un nuevo afán por «seguir

siendo», por no acabar encajado en una triste excursión entre almacenes: de editorial a distribución a librería a distribución y a editorial finalmente. Por eso apreciamos de CLIJ su mirada plural e independiente, su atención sobre todo lo que habita la LIJ y, especialmente, sobre nuestros libros: tanto los editados en castellano como los que cuentan historias en el todavía «no oficial» asturiano. Gracias y feliz número 300.



Fernando Agresta

Director de comunicación y marketing estratégico - Edelvives

Quiero felicitar a la revista CLIJ y a todo su equipo por llegar al número 300. Ha conseguido sobrevivir a una etapa complicada y se ha ido adaptando a los nuevos tiempos. Sin duda es la revista de referencia para

conocer el panorama de la literatura infantil y juvenil en España, incluyendo siempre artículos de gran interés y diferentes puntos de vista que sin duda enriquecen a sus lectores. ¡A por otros 300 números!



Celia Torres Bouzas
Prensa e promoción - Xerais

Que una publicación como CLIJ llegue a los trescientos números no debería considerarse un milagro, pero lo es. Que una revista especializada en literatura infantil y juvenil se mantenga treinta y cuatro años no debería sorprendernos, pero lo hace. Creemos firmemente que uno de los éxitos de CLIJ ha sido prestarle atención a la creación en todas las lenguas del Estado.

Las autoras y autores del catálogo LIX de Xerais siempre han encontrado un hueco en las páginas de la revista, por ello nuestro agradecimiento a todas las personas que hicieron posible que la literatura infantil y juvenil en gallego estuviese presente durante tantos años en la magnífica revista CLIJ. *Parabéns e longa vida para a revista CLIJ!*

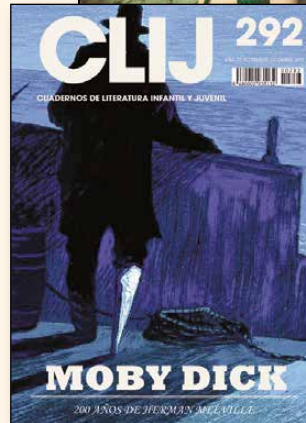
2019



Portada del número 287, enero-febrero del 2019.

El año 2019 arrancaba con un estudio sobre la maternidad en los álbumes españoles contemporáneos a cargo de Patricia Mauclair. Volvía también la sección *Cine para ver en casa* con *El increíble hombre menguante* (número 287) que continuaría después con *Heavy Metal*, la película que intentó, en los ochenta, adaptar al cine las grandes novelas gráficas del momento. (Número 288).

En ese mismo número, el 288, correspondiente a marzo y abril del 2019 contamos con una entrevista excepcional. Núria Obiols i Suari se reunía con Rébecca Dautremer, la gran ilustradora francesa, considerada como una de las grandes del mundo



(Arriba) Número 290 con portada de Sònia Albert.
(Centro) Portada del número 288 con portada y una amplia entrevista con Rébecca Dautremer.
(Abajo) El especial Moby Dick, número 292.

de la ilustración. Nos contó cómo es su forma de trabajar, su inspiración y su técnica.

El 2 de mayo es el Día Mundial contra el Acoso Escolar y quisimos hacernos eco con un amplio artículo de Juan José Lage, donde se recomendaban lecturas, para todas las edades, sobre el tema. (Número 288).

En el número de mayo y junio, el 289, le rendimos homenaje a otro amigo de CLIJ que había fallecido el año anterior: Xabier P. DoCampo. Seis pequeños artículos donde repasamos su vida como escritor y como persona. También en ese número, Nadia Ripari analizaba la figura del lobo en los álbumes para la primera infancia.

En el número 290, correspondiente a julio y agosto, decidimos ofrecerle la realización de la portada a Sònia Albert. La joven ilustradora había enviado sus ilustraciones para la sección *Muestra de ilustradores*. Su trabajo nos encantó y le ofrecimos la portada del número de verano en el que Teresa Colomer se preguntaba en un artículo: *¿Retiramos los cuentos sexistas?* Y María Jesús Fraga recordaba a Celia de Elena Fortún y sus traducciones en otros países.

El Panorama del año ocupaba el número 291 y acabábamos el año celebrando los 200 años de *Moby Dick*, con un dossier de seis artículos sobre la obra de Melville.

Fue también un año de traslado. Volvimos a mudarnos a un local mejor, a pie de calle, ¡esperando que fuera el último viaje de nuestro archivo!

300: he ahí un guarismo cargado de resonancias mitológicas. De arrojo. De valentía. ¿Y no son acaso estas las cualidades que también explican la feliz realidad de esa larga andadura de CLIJ que ahora tantos, y tan gratamente, celebramos?

Porque CLIJ ha sido mucho más que una revista, mucho más que un medio de comunicación, con ser esto importante. CLIJ ha sido, y sigue siendo, la manifestación constante de un compromiso, de una misión, como diría Ortega, que ya se hizo evidente desde sus primeros números y que no ha dejado de estar presente en ninguna de sus ediciones posteriores.

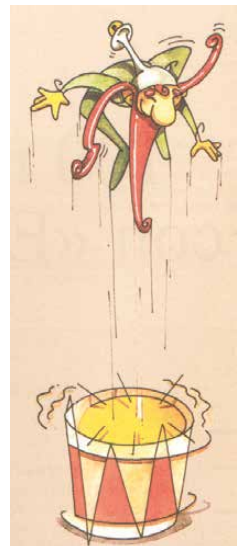


Antonio Basanta
Presidente de la
Fundación German Sánchez
Ruipérez

Compromiso con la libertad, con la palabra, con la literatura, con la infancia y la juventud y, por ello, con el mundo de la educación en su conjunto.

Siempre fue una referencia. Siempre, un faro independiente capaz de iluminar las rutas de un territorio —el de los libros infantiles y juveniles— para el que CLIJ es la brújula más fiable.

Nada hubiera sido posible sin el excepcional equipo que ha ido dando vida a la revista. Y, menos aún, sin la dirección de Victoria Fernández, sin su ejemplar tenacidad por hacer de la calidad un emblema, de la acogida, una cultura, y de la diversidad, una forma de entender y enriquecer nuestras vidas.



El enano saltarín de A. Rosa Crispo y Quique Soler.
Número 80.

La literatura infantil y juvenil persigue el objetivo de desarrollar la imaginación y las emociones de la infancia y la juventud, colaborando en su desarrollo social, emocional, creativo y cognitivo. En este sentido, todos sumamos: la familias, los colegios, y también por supuesto las instituciones públicas: todos, en nuestro ámbito de acción y competencia, tenemos el deber de inculcar el hábito temprano de la lectura. El hábito hace lectores.

El Ministerio de Cultura y Deporte, a través de La Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura elabora el Plan de Fomento de la lectura, en el cual, los pequeños y jóvenes son un objetivo prioritario. Perseguimos que se familiaricen con los libros desde las primeras etapas y que la lectura forme parte de su tiempo en todas sus formas: de estudio, de ocio, de crecimiento y de placer.

La revista *CLIJ* (*Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*), que hoy celebra la publicación del número 300, cumple con estos objetivos compartidos de dignificar y de promover la literatura destinada a los menores, defendiendo la importancia cultural de la lectura desde la infancia, y además, resulta una herramienta imprescindible para el acercamiento de la lectura: en toda

su pluralidad y en toda su bibliodiversidad. Conscientes de esta importante labor, desde la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura se establecen una serie de proyectos y ayudas: ayudas a las revistas culturales con el objetivo de fomentarlas y difundirlas, pasando por las ayudas para la promoción de la lectura, el concurso María Moliner de animación lectora, los proyectos en institutos con autores y también la convocatoria anual del Premio Nacional de Literatura en la modalidad Infantil y Juvenil, que tiene como objetivo poner en valor este tipo de literatura, visibilizarla y promoverla.

Muchas gracias.



María José Gálvez
Directora General del Libro y Fomento de la Lectura



Jesús F. Sacristán
Coordinador Nórdica Infantil

La revista *CLIJ* cumple 300 números, lo que se puede calificar como gesta. Comparar el hecho con aquellos tres centenarios de la obra de Heródoto quizá sea un recurso fácil. Sin embargo, si la difusión de la Literatura Infantil y Juvenil no posee un tanto de carácter espartano, de contra viento y marea; ya me diréis qué... Además, la historia de Leóni-

das en las Termópilas tiene mucho de leyenda, y los trescientos números de *CLIJ* son una realidad.

Desde Nórdica Infantil nos alegramos mucho de que *CLIJ* llegue a tan bella cifra y sumando. Queremos continuar colaborando con vosotros como hasta ahora, y esperamos celebrar todos juntos el número 400, el 500, el 600...



Iñaki Aldekoa Beitia
Editorial Erein

Cada vez que llegaba a mis manos la revista *CLIJ*, y fueron muchas, lo cogía con verdadero interés, y siempre me encontré con un artículo, entrevista o reseña que despertó mi curiosidad. Más allá de su apoyo incondicional a la literatura infantil y juvenil, *CLIJ* ha contribuido a crear un espacio de encuentro para los seguidores de dicha literatura, al tiempo que ha contribuido de manera decisiva en la reconfiguración de un discurso moderno en lo que se refiere a su campo. Hoy es el día en el que cualquier interesado en la literatura infantil y juvenil no podría vivir ajeno a dicha con-

tribución. Es más, creo que, fruto de una larga trayectoria, *CLIJ* se ha ganado la confianza de los distintos agentes sociales que convergen en el ámbito de la literatura infantil, desde la comunidad educativa (de la escuela infantil a la universidad) al sector editorial. Esta última, en la que me incluyo, sigue de cerca la reflexión de la comunidad científica, así como la opinión y la valoración de autores y críticos. Por todo ello, también la editorial Erein se suma al reconocimiento que se merece la revista *CLIJ* por su número trescientos.



En la serie de Televisión Española *Cuéntame*, nos sorprendió encontrar, en una secuencia, una estantería con números de *CLIJ*.

2020



(Arriba) El número 295 con portada de Benjamin Lacombe y una entrevista exclusiva con el gran ilustrador. (Abajo) El especial Monográfico sobre el cómic, número 294.

Empezamos el año, como siempre, con optimismo. No podíamos ni imaginar que vendrían unos meses terribles en forma de pandemia causada por un virus de caprichoso nombre: COVID-19. El encierro en casa, la terrible tensión hospitalaria, la muerte de miles de personas...

Pero todavía era una sospecha cuando cerramos los dos primeros números del 2020, el 293 y el 294, este último un especial dedicado al cómic, analizando personajes legendarios como *Blueberry*, *Conan*, *Los Pitufos* o *Esther* y con un repaso a los que nos parecían los mejores cómics publicados en nuestro país desde aquel llamado *boom* del cómic a finales de los setenta y principios de los



El número 298, último del año con portada y entrevista con Raina Telgemeier, revolucionaria autora de novelas gráficas para jóvenes.

ochenta. Contamos para ello con las firmas de Eduardo Martínez, Manuel Barrero, Víctor Aldea o Daniel Sancet Cueto.

Fue también un año con entrevistas imprescindibles. El primero fue Benjamin Lacombe, ya un clásico de la ilustración mundial (Número 295). En el número siguiente, la protagonista fue Carme Solé Vendrell. Ambas entrevistas corrieron a cargo de Núria Obiols i Suari. Pero aún nos quedaba otra más, la que Gabriel Abril le hizo a Raina Telgemeier, la joven ilustradora nos había sorprendido con sus novelas gráficas inspiradas en su propia experiencia adolescente. La joven, nacida en San Francisco en 1977, y que ya ha conseguido su estilo propio, contestó a nuestras preguntas y aprovechamos para repasar todas sus obras.

El número 295 lo hicimos desde casa, cumpliendo con el confinamiento, y por ese motivo quisimos ofrecer una extensa selección de libros para poder hacer más llevadero el encierro.

Celebramos los aniversarios de Gianni Rodari y de Miguel Delibes (número 298), Consol Aguilar reflexionaba sobre los libros informativos y de género (número 296) y Choni Fernández Villaseñor firmaba *Los riesgos de las nuevas tecnologías y la educación* en el número 293.



Varias felicitaciones de navidad que se enviaban a los suscriptores, editoriales y colaboradores.

Desde el número 1 en CLIJ hemos reseñado 11.695 libros y publicado 1.607 artículos

Nos hemos trasladado de oficina 5 veces a lo largo de 34 años.

Han colaborado con nosotros más de 2.000 escritores e ilustradores.

El Enano Saltarín

Desde Ogigia con amor

Mi muy querida directora de *CLIJ* me anuncia con cierto asombro que cumplen ya trescientos números de la revista. Felicidades a todos, aunque a vista de gnomo el paso de los años es un leve parpadeo. Mi misma edad, si quisiera contarse, se haría acaso por centurias y alguno hay inmortal.

¿Dónde me había metido, preguntan? Pues por ahí, saltando de uno a otro confin del ancho mundo y siempre en procura de la compañía de gigantes de las letras, fui a dar a la bellísima y albergadora isla de Ogigia, de grata memoria para Ulises, donde el tiempo no vulnera a sus habitantes y donde, como sucede en la buena literatura, solo la belleza incendia sus días. He tratado estos años en Ogigia a algunos personajes literarios de muy grata palabra que en sus amenos jardines pasan cortas eternidades compartiendo interminables coloquios. Les citaré solo a dos de ellos.

El primero, que hasta ahí con ternura me condujo, el propio Ulises, el héroe homérico que la habitó siete años tramando con mesurada pereza volver a su tierra, la lejana Ítaca. Llevo en mi alma su astuta sabiduría y de él es esta breve sentencia con la que me despidió con abrazos a pie de muelle:

«La cuestión en la vida no es saber mucho, sino olvidarse de poco».

El segundo devorador de libros que aquí quiero recordar, amigos y amigas de *CLIJ*, es otro gran héroe de papel de los tiempos de palabras de oro, don Quijote. Acogido al igual que yo en Ogigia en aquellos lentos y sanguíneos atardeceres nos narra lances por llanuras y secarrales, siempre en pos de desfacer entuertos y socorrer a damas y otros seres cuitados. Aventuras sin fin que les contaré en mis memorias si llego a escribirlas cuando vuelva a tierra firme y si acaso vuelvo... que aquí la vida es lenta y muy bella. Como despedida les regalo también estas palabras del caballero loco a Sancho que hoy muy mucho nos convienen:

«Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas; porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca».

En estos atribulados tiempos de virus, falsos dioses y malandrines que bien resuenan estas cuerdas palabras. Para *CLIJ* y todos sus lectores felicidad y libros... valga la redundancia.

Feliz aniversario.

Texto escrito por *El Enano Saltarín* en exclusiva para este número.



Rocío de Isasa

Children's Manager Harper Collins

Empecé a colaborar con *CLIJ* en 1998 cuando me incorporé a Siruela. Desde entonces, excepto unos años que cambié de ámbito laboral, he mantenido una relación regular con la revista y su equipo. En todos estos años he podido comprobar muy de cerca su fiel compromiso con la literatura infantil (de calidad). En este país, donde es excepcio-

nal la crítica de la literatura infantil y juvenil, *CLIJ* se ha mantenido como un faro en la noche a lo largo de sus treinta y cuatro años de historia, apostando por la reseña de calidad, ofreciendo un referente a todos los que trabajamos o nos interesamos por la literatura infantil.

Enhorabuena por estos trescientos números.



José Ballesteros y Manuela Rodríguez

Directores de Kalandraka

Había una vez... unos *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*: entrevistas, monografías, experiencias educativas, ilustración, recomendaciones de lectura, actualidad literaria... El equipo y las colaboraciones de esta iniciativa contribuían a formar e informar en un ámbito poco explorado pero tan necesario como la promoción de los libros y la lectura. «¿Leer para qué?», nos interpelaba en aquella primera entrega de diciembre de 1988. Han transcurrido 300 números y la pregunta sigue tan vigente como entonces, con índices lectores que

mejoran, pero con un 31,5% de la población que no lee. Nuevos tiempos, mismos retos: políticas culturales, más promoción, dotación bibliotecaria... Con el bagaje de la experiencia, cada revista es un faro de referencia, un soplo de aliento para quienes trabajamos dando forma a las palabras y las imágenes de las autoras y autores, un ejemplo de lucha y resistencia «con pocos medios y a contracorriente» decía Victoria Fernández al cumplir la centena. Larga vida a *CLIJ* y que el cuento siga y siga...

El Enano Saltarín



El Enano Saltarín fue una de nuestras secciones más amblemáticas. A lo largo de los años, muchos ilustradores le pusieron cara y cuerpo. Algunos de ellos están en esta página doble que publicamos en la revista número 100.

CRONOLOGIA de los 34 años de CLIJ

Año 1 (1988)

Diciembre 1988 – Número 1 (Año 1)

Año 2 (1989)

Enero 1989 – Número 2 (Año 2)
Febrero 1989 – Número 3 (Año 2)
Marzo 1989 – Número 4 (Año 2)
Abril 1989 – Número 5 (Año 2)
Mayo 1989 – Número 6 (Año 2)
Junio 1989 – Número 7 (Año 2)
Julio-agosto 1989 – Número 8 (Año 2)
Septiembre 1989 – Número 9 (Año 2)
Octubre 1989 – Número 10 (Año 2)
Noviembre 1989 – Número 11 (Año 2)
Diciembre 1989 – Número 12 (Año 2)

Año 3 (1990)

Enero 1990 – Número 13 (Año 3)
Febrero 1990 – Número 14 (Año 3)
Marzo 1990 – Número 15 (Año 3)
Abril 1990 – Número 16 (Año 3)
Mayo 1990 – Número 17 (Año 3)
Junio 1990 – Número 18 (Año 3)
Julio-agosto 1990 – Número 19 (Año 3)
Septiembre 1990 – Número 20 (Año 3)
Octubre 1990 – Número 21 (Año 3)
Noviembre 1990 – Número 22 (Año 3)
Diciembre 1990 – Número 23 (Año 3)

Año 4 (1991)

Enero 1991 – Número 24 (Año 4)
Febrero 1991 – Número 25 (Año 4)
Marzo 1991 – Número 26 (Año 4)
Abril 1991 – Número 27 (Año 4)
Mayo 1991 – Número 28 (Año 4)
Junio 1991 – Número 29 (Año 4)
Julio-agosto 1991 – Número 30 (Año 4)
Septiembre 1991 – Número 31 (Año 4)
Octubre 1991 – Número 32 (Año 4)
Noviembre 1991 – Número 33 (Año 4)
Diciembre 1991 – Número 34 (Año 4)

Año 5 (1992)

Enero 1992 – Número 35 (Año 5)
Febrero 1992 – Número 36 (Año 5)
Marzo 1992 – Número 37 (Año 5)
Abril 1992 – Número 38 (Año 5)
Mayo 1992 – Número 39 (Año 5)
Junio 1992 – Número 40 (Año 5)
Julio-agosto 1992 – Número 41 (Año 5)
Septiembre 1992 – Número 42 (Año 5)
Octubre 1992 – Número 43 (Año 5)
Noviembre 1992 – Número 44 (Año 5)
Diciembre 1992 – Número 45 (Año 5)

Año 6 (1993)

Enero 1993 – Número 46 (Año 6)
Febrero 1993 – Número 47 (Año 6)
Marzo 1993 – Número 48 (Año 6)
Abril 1993 – Número 49 (Año 6)
Mayo 1993 – Número 50 (Año 6)

Junio 1993 – Número 51 (Año 6)
Julio-agosto 1993 – Número 52 (Año 6)
Septiembre 1993 – Número 53 (Año 6)
Octubre 1993 – Número 54 (Año 6)
Noviembre 1993 – Número 55 (Año 6)
Diciembre 1993 – Número 56 (Año 6)

Año 7 (1994)

Enero 1994 – Número 57 (Año 7)
Febrero 1994 – Número 58 (Año 7)
Marzo 1994 – Número 59 (Año 7)
Abril 1994 – Número 60 (Año 7)
Mayo 1994 – Número 61 (Año 7)
Junio 1994 – Número 62 (Año 7)
Julio-agosto 1994 – Número 63 (Año 7)
Septiembre 1994 – Número 64 (Año 7)
Octubre 1994 – Número 65 (Año 7)
Noviembre 1994 – Número 66 (Año 7)
Diciembre 1994 – Número 67 (Año 7)

Año 8 (1995)

Enero 1995 – Número 68 (Año 8)
Febrero 1995 – Número 69 (Año 8)
Marzo 1995 – Número 70 (Año 8)
Abril 1995 – Número 71 (Año 8)
Mayo 1995 – Número 72 (Año 8)
Junio 1995 – Número 73 (Año 8)
Julio-agosto 1995 – Número 74 (Año 8)
Septiembre 1995 – Número 75 (Año 8)
Octubre 1995 – Número 76 (Año 8)
Noviembre 1995 – Número 77 (Año 8)
Diciembre 1995 – Número 78 (Año 8)

Año 9 (1996)

Enero 1996 – Número 79 (Año 9)
Febrero 1996 – Número 80 (Año 9)
Marzo 1996 – Número 81 (Año 9)
Abril 1996 – Número 82 (Año 9)
Mayo 1996 – Número 83 (Año 9)
Junio 1996 – Número 84 (Año 9)
Julio-agosto 1996 – Número 85 (Año 9)
Septiembre 1996 – Número 86 (Año 9)
Octubre 1996 – Número 87 (Año 9)
Noviembre 1996 – Número 88 (Año 9)
Diciembre 1996 – Número 89 (Año 9)

Año 10 (1997)

Enero 1997 – Número 90 (Año 10)
Febrero 1997 – Número 91 (Año 10)
Marzo 1997 – Número 92 (Año 10)
Abril 1997 – Número 93 (Año 10)
Mayo 1997 – Número 94 (Año 10)
Junio 1997 – Número 95 (Año 10)
Julio-agosto 1997 – Número 96 (Año 10)
Septiembre 1997 – Número 97 (Año 10)
Octubre 1997 – Número 98 (Año 10)
Noviembre 1997 – Número 99 (Año 10)
Diciembre 1997 – Número 100 (Año 10)

Año 11 (1998)

Enero 1998 – Número 101 (Año 11)

Febrero 1998 – Número 102 (Año 11)
Marzo 1998 – Número 103 (Año 11)
Abril 1998 – Número 104 (Año 11)
Mayo 1998 – Número 105 (Año 11)
Junio 1998 – Número 106 (Año 11)
Julio-agosto 1998 – Número 107 (Año 11)
Septiembre 1998 – Número 108 (Año 11)
Octubre 1998 – Número 109 (Año 11)
Noviembre 1998 – Número 110 (Año 11)
Diciembre 1998 – Número 111 (Año 11)

Año 12 (1999)

Enero 1999 – Número 112 (Año 12)
Febrero 1999 – Número 113 (Año 12)
Marzo 1999 – Número 114 (Año 12)
Abril 1999 – Número 115 (Año 12)
Mayo 1999 – Número 116 (Año 12)
Junio 1999 – Número 117 (Año 12)
Julio-agosto 1999 – Número 118 (Año 12)
Septiembre 1999 – Número 119 (Año 12)
Octubre 1999 – Número 120 (Año 12)
Noviembre 1999 – Número 121 (Año 12)
Diciembre 1999 – Número 122 (Año 12)

Año 13 (2000)

Enero 2000 – Número 123 (Año 13)
Febrero 2000 – Número 124 (Año 13)
Marzo 2000 – Número 125 (Año 13)
Abril 2000 – Número 126 (Año 13)
Mayo 2000 – Número 127 (Año 13)
Junio 2000 – Número 128 (Año 13)
Julio-agosto 2000 – Número 129 (Año 13)
Septiembre 2000 – Número 130 (Año 13)
Octubre 2000 – Número 131 (Año 13)
Noviembre 2000 – Número 132 (Año 13)
Diciembre 2000 – Número 133 (Año 13)

Año 14 (2001)

Enero 2001 – Número 134 (Año 14)
Febrero 2001 – Número 135 (Año 14)
Marzo 2001 – Número 136 (Año 14)
Abril 2001 – Número 137 (Año 14)
Mayo 2001 – Número 138 (Año 14)
Junio 2001 – Número 139 (Año 14)
Julio-agosto 2001 – Número 140 (Año 14)
Septiembre 2001 – Número 141 (Año 14)
Octubre 2001 – Número 142 (Año 14)
Noviembre 2001 – Número 143 (Año 14)
Diciembre 2001 – Número 144 (Año 14)

Año 15 (2002)

Enero 2002 – Número 145 (Año 15)
Febrero 2002 – Número 146 (Año 15)
Marzo 2002 – Número 147 (Año 15)
Abril 2002 – Número 148 (Año 15)
Mayo 2002 – Número 149 (Año 15)
Junio 2002 – Número 150 (Año 15)
Julio-agosto 2002 – Número 151 (Año 15)
Septiembre 2002 – Número 152 (Año 15)
Octubre 2002 – Número 153 (Año 15)
Noviembre 2002 – Número 154 (Año 15)

Diciembre 2002 – Número 155 (Año 15)

Año 16 (2003)

Enero 2003 – Número 156 (Año 16)
Febrero 2003 – Número 157 (Año 16)
Marzo 2003 – Número 158 (Año 16)
Abril 2003 – Número 159 (Año 16)
Mayo 2003 – Número 160 (Año 16)
Junio 2003 – Número 161 (Año 16)
Julio-agosto 2003 – Número 162 (Año 16)
Septiembre 2003 – Número 163 (Año 16)
Octubre 2003 – Número 164 (Año 16)
Noviembre 2003 – Número 165 (Año 16)
Diciembre 2003 – Número 166 (Año 16)

Año 17 (2004)

Enero 2004 – Número 167 (Año 17)
Febrero 2004 – Número 168 (Año 17)
Marzo 2004 – Número 169 (Año 17)
Abril 2004 – Número 170 (Año 17)
Mayo 2004 – Número 171 (Año 17)
Junio 2004 – Número 172 (Año 17)
Julio-agosto 2004 – Número 173 (Año 17)
Septiembre 2004 – Número 174 (Año 17)
Octubre 2004 – Número 175 (Año 17)
Noviembre 2004 – Número 176 (Año 17)
Diciembre 2004 – Número 177 (Año 17)

Año 18 (2005)

Enero 2005 – Número 178 (Año 18)
Febrero 2005 – Número 179 (Año 18)
Marzo 2005 – Número 180 (Año 18)
Abril 2005 – Número 181 (Año 18)
Mayo 2005 – Número 182 (Año 18)
Junio 2005 – Número 183 (Año 18)
Julio-agosto 2005 – Número 184 (Año 18)
Septiembre 2005 – Número 185 (Año 18)
Octubre 2005 – Número 186 (Año 18)
Noviembre 2005 – Número 187 (Año 18)
Diciembre 2005 – Número 188 (Año 18)

Año 19 (2006)

Enero 2006 – Número 189 (Año 19)
Febrero 2006 – Número 190 (Año 19)
Marzo 2006 – Número 191 (Año 19)
Abril 2006 – Número 192 (Año 19)
Mayo 2006 – Número 193 (Año 19)
Junio 2006 – Número 194 (Año 19)
Julio-agosto 2006 – Número 195 (Año 19)
Septiembre 2006 – Número 196 (Año 19)
Octubre 2006 – Número 197 (Año 19)
Noviembre 2006 – Número 198 (Año 19)
Diciembre 2006 – Número 199 (Año 19)

Año 20 (2007)

Enero 2007 – Número 200 (Año 20)
Febrero 2007 – Número 201 (Año 20)
Marzo 2007 – Número 202 (Año 20)
Abril 2007 – Número 203 (Año 20)
Mayo 2007 – Número 204 (Año 20)
Junio 2007 – Número 205 (Año 20)
Julio-agosto 2007 – Número 206 (Año 20)

Septiembre 2007 – Número 207 (Año 20)
Octubre 2007 – Número 208 (Año 20)
Noviembre 2007 – Número 209 (Año 20)
Diciembre 2007 – Número 210 (Año 20)

Año 21 (2008)

Enero 2008 – Número 211 (Año 21)
Febrero 2008 – Número 212 (Año 21)
Marzo 2008 – Número 213 (Año 21)
Abril 2008 – Número 214 (Año 21)
Mayo 2008 – Número 215 (Año 21)
Junio 2008 – Número 216 (Año 21)
Julio-agosto 2008 – Número 217 (Año 21)
Septiembre 2008 – Número 218 (Año 21)
Octubre 2008 – Número 219 (Año 21)
Noviembre 2008 – Número 220 (Año 21)
Diciembre 2008 – Número 221 (Año 21)

Año 22 (2009)

Enero 2009 – Número 222 (Año 22)
Febrero 2009 – Número 223 (Año 22)
Marzo 2009 – Número 224 (Año 22)
Abril 2009 – Número 225 (Año 22)
Mayo 2009 – Número 226 (Año 22)
Junio 2009 – Número 227 (Año 22)
Julio-agosto 2009 – Número 228 (Año 22)
Septiembre 2009 – Número 229 (Año 22)
Octubre 2009 – Número 230 (Año 22)
Noviembre 2009 – Número 231 (Año 22)
Diciembre 2009 – Número 232 (Año 22)

Año 23 (2010)

Enero-febrero 2010 – Número 233 (Año 23)
Marzo-abril 2010 – Número 234 (Año 23)
Mayo-junio 2010 – Número 235 (Año 23)
Julio-Agosto 2010 – Número 236 (Año 23)
Septiembre-octubre 2010 – Número 237 (Año 23)
Noviembre-diciembre 2010 – Número 238 (Año 23)

Año 24 (2011)

Enero-febrero 2011 – Número 239 (Año 24)
Marzo-abril 2011 – Número 240 (Año 24)
Mayo-junio 2011 – Número 241 (Año 24)
Julio-Agosto 2011 – Número 242 (Año 24)
Septiembre-octubre 2011 – Número 243 (Año 24)
Noviembre-diciembre 2011 – Número 244 (Año 24)

Año 25 (2012)

Enero-febrero 2012 – Número 245 (Año 25)
Marzo-abril 2012 – Número 246 (Año 25)
Mayo-junio 2012 – Número 247 (Año 25)
Julio-Agosto 2012 – Número 248 (Año 25)
Septiembre-octubre 2012 – Número 249 (Año 25)
Noviembre-diciembre 2012 – Número 250 (Año 25)

Año 26 (2013)

Enero-febrero 2013 – Número 251 (Año 26)
Marzo-abril 2013 – Número 252 (Año 26)
Mayo-junio 2013 – Número 253 (Año 26)
Julio-Agosto 2013 – Número 254 (Año 26)
Septiembre-octubre 2013 – Número 255 (Año 26)
Noviembre-diciembre 2013 – Número 256 (Año 26)

Año 27 (2014)

Enero-febrero 2014 – Número 257 (Año 27)
Marzo-abril 2014 – Número 258 (Año 27)
Mayo-junio 2014 – Número 259 (Año 27)
Julio-Agosto 2014 – Número 260 (Año 27)
Septiembre-octubre 2014 – Número 261 (Año 27)
Noviembre-diciembre 2014 – Número 262 (Año 27)

Año 28 (2015)

Enero-febrero 2015 – Número 263 (Año 28)
Marzo-abril 2015 – Número 264 (Año 28)
Mayo-junio 2015 – Número 265 (Año 28)
Julio-Agosto 2015 – Número 266 (Año 28)
Septiembre-octubre 2015 – Número 267 (Año 28)
Noviembre-diciembre 2015 – Número 268 (Año 28)

Año 29 (2016)

Enero-febrero 2016 – Número 269 (Año 29)
Marzo-abril 2016 – Número 270 (Año 29)
Mayo-junio 2016 – Número 271 (Año 29)
Julio-Agosto 2016 – Número 272 (Año 29)
Septiembre-octubre 2016 – Número 273 (Año 29)
Noviembre-diciembre 2016 – Número 274 (Año 29)

Año 30 (2017)

Enero-febrero 2017 – Número 275 (Año 30)
Marzo-abril 2017 – Número 276 (Año 30)
Mayo-junio 2017 – Número 277 (Año 30)
Julio-Agosto 2017 – Número 278 (Año 30)
Septiembre-octubre 2017 – Número 279 (Año 30)
Noviembre-diciembre 2017 – Número 280 (Año 30)

Año 31 (2018)

Enero-febrero 2018 – Número 281 (Año 31)
Marzo-abril 2018 – Número 282 (Año 31)
Mayo-junio 2018 – Número 283 (Año 31)
Julio-Agosto 2018 – Número 284 (Año 31)
Septiembre-octubre 2018 – Número 285 (Año 31)
Noviembre-diciembre 2018 – Número 286 (Año 31)

Año 32 (2019)

Enero-febrero 2019 – Número 287 (Año 32)
Marzo-abril 2019 – Número 288 (Año 32)
Mayo-junio 2019 – Número 289 (Año 32)
Julio-Agosto 2019 – Número 290 (Año 32)
Septiembre-octubre 2019 – Número 291 (Año 32)
Noviembre-diciembre 2019 – Número 292 (Año 32)

Año 33 (2020)

Enero-febrero 2020 – Número 293 (Año 33)
Marzo-abril 2020 – Número 294 (Año 33)
Mayo-junio 2020 – Número 295 (Año 33)
Julio-Agosto 2020 – Número 296 (Año 33)
Septiembre-octubre 2020 – Número 297 (Año 33)
Noviembre-diciembre 2020 – Número 298 (Año 33)

Año 34 (2021)

Enero-febrero 2021 – Número 299 (Año 34)
Marzo-abril 2021 – Número 300 (Año 34)

COLABORACIONES

Identidad. Lengua. Creación.

Mariasun Landa*



ELENA ODRIOZOLA, TRES BICHOS FIADOS (SM, 2016).

Ponencia presentada en el Congreso Writers in Between Languages. Center for Basque Studies. Universidad de Nevada, Reno. 17 de mayo de 2008.

Comenzaré mi exposición abordando la dificultad que entraña para cualquier escritor/a vasca hablar de su sentimiento de identidad. Cómo algo aparentemente sencillo, el sentimiento de pertenencia a un territorio, a una lengua y a una cultura, puede vivirse —al menos a nivel simbólico— como un asunto variable, confuso y susceptible de ser cuestionado constantemente.

En el siguiente apartado, aludiré a mi vinculación personal con la lengua vasca, el euskera, lo que supuso aprenderla tardíamente y las circunstancias que han rodeado mi trayectoria literaria dentro del campo de la Literatura Infantil moderna en euskera.

En tercer lugar, propongo una reflexión personal sobre el bilingüismo literario y, en concreto, sobre el ejercicio de auto-traducción como una praxis que llevo a cabo desde hace tiempo, las estrategias que entran en juego y sus perspectivas de futuro.

Todo ello lo expongo desde mi visión personal, de carácter eminentemente autobiográfico.

1. Un alfiler, un mapa de Europa y una lupa

Cuando me preguntan de dónde soy, echo de menos un alfiler. Un alfiler y un pequeño mapa de Europa. Si la persona que pregunta es del planeta Tierra, Europa le sonará; si es de Europa, mi pequeño país también le sonará, pero según su procedencia ese sonido tendrá la evocación de un cencerro de vaca pastando en una lejana pradera o el eco de una noticia de periódico o la *bizarrerie* de un apellido como el de Zenaurrezuzabeitia, que le será casi imposible de repetir y desistirá rápidamente en su intento. ¡Ah, un apellido vasco! Si esa persona es española, mi País suscitará en ella no un eco sino un estruendo, el de un coche bomba que explota en cualquier lugar y hora indeterminados. El alfiler me basta para clavar un punto en el mapa.

Una lupa no vendría mal tampoco para observar más de cerca que ese territorio está situado entre dos naciones significativas de la vieja Europa y está dividido, a su vez, en siete, cuatro, o tres territorios o provincias: Vascongadas. Euskadi. Euskal Herria. Vasconia. País Vasco. Según el mapa. Otra *bizarrerie*.

A pesar del alfiler, el mapa de Europa y la lupa, esa persona tendrá que entender que soy de un pueblo que es y no es. Un pueblo que es una nación, le comentarán unos. Una nación sin Estado, añadirán otros. Un país que si es, lo es para algunos. Que según quiénes sean éstos me van a llamar española, vascoespañola, francesa, vascofrancesa, o, simplemente, vasca. Yo misma me he identificado ante otros calificándome de una u otra de

esas formas, según el lugar, el contexto o la situación.

Pero lo que nadie me negará nunca es ser hablante de una lengua antiquísima, cuyo origen se pierde en las brumas de la prehistoria, cuya sola reivindicación ha originado ampollas, marginaciones, infravaloraciones. Cualquiera vasco o vasca tiene que tener unos pequeños apuntes a mano en cuanto ponga un pie fuera de su territorio. En esas notas deberá explicar, de forma breve y clara, el origen de la lengua; según como venga formulada la cuestión, ésta debe ser ampliada al más genérico de dónde vienen los vascos, para más tarde dar un salto en el tiempo y en el espacio para tratar de poner el punto sobre la i en la llamada cuestión vasca. Una no va a quejarse de que se lo pregunten, porque mucho más peligroso es cuando no lo hacen y ni les interesa, o creen saberlo, o lo desprecian como si de una fantasmada latosa se tratara.

Expuesta así la dificultad de decir de dónde soy, he de pasar a decir de dónde vengo, aludiendo, esta vez al territorio literario al que pertenezco. A la literatura en euskera, la lengua vasca, una de las lenguas oficiales del Estado español actualmente.

Nombrar el euskera, la lengua vasca, es nombrar lo extraño, lo desconocido, lo exótico e inexpugnable. Es una lengua opaca para nuestras vecinas lenguas romances, lo cual aumenta, a menudo, la sensación de marginalidad, periferia dentro de la periferia, soledad consentida y asumida. Yo me limito a utilizar los calificativos de minoritaria, minorizada y desconocida. Tres adjetivos que los escritores vascos deben sufrir en sus carnes.

Nombrar el euskera, la lengua vasca, es nombrar lo extraño, lo desconocido, lo exótico e inexpugnable. Es una lengua opaca para nuestras vecinas lenguas romances, lo cual aumenta, a menudo, la sensación de marginalidad, periferia dentro de la periferia, soledad consentida y asumida.

Llegados a este punto, me veo obligada a explicar qué me llevó a aprender tardíamente esta lengua minorizada, qué motivaciones personales me impulsaron, y qué empeño me mantuvo en un proceso que conoció no pocos momentos de desaliento.

2. La herida lingüística

Siempre he envidiado a los escritores *euskaldunes* que han escrito su obra en la lengua materna y familiar en la que nacieron y se criaron. Aquellos que siempre pueden recurrir a ella para explicar por qué hicieron de ella su lengua literaria. Todo sería más sencillo si yo dijese que mi lengua materna fue el euskera. Con ello cerraría unos preámbulos que ahora me veo obligada a efectuar. Quien bebe de esa fuente intachable tiene resueltas muchas cuestiones y sus consiguientes respuestas. Pero no es mi caso.

Tengo publicada en euskera una cuarentena de libros de Literatura Infantil y Juvenil. Pero yo aprendí el euskera, casi de forma autodidacta, a partir de los 23 años. La mayoría de esos libros infantiles los he traducido al castellano, que es la lengua que hablo desde pequeña, y casi cuarenta años más tarde de mi primer libro publicado, me veo teniendo que tratar de dar una explicación biográfica a esta situación un poco peculiar. Y hacerlo de la manera más objetiva posible, es decir huyendo de lo que pudo ser y no fue, y de lo que debió ser y no ha sido.

Yo tuve que aprender el euskera por mi cuenta, pero ello no quiere decir que mis padres no conocieran ni practicaran esa lengua, que no la escuché de pequeña, sino que no me la transmitieron. Sencillamente, prefirieron que fuera castellanoparlante. Todo ello en un contexto de perdedores, de posguerra, de represión brutal del euskera como eficaz forma de represión política del franquismo. Así pues, tampoco me he considerado nunca totalmente *euskaldunberri* (vascoparlante que ha aprendido el euskera), como otros destacados escritores vascos cuya lengua familiar fue claramente castellana o francesa. La sociolingüística vasca ofrece una

gama mucho más amplia de la que muchas veces se menciona, más aún si se alude al momento histórico y político, a la época franquista, que caracteriza a mi generación.

Quiero imaginar que las primeras palabras que oí cuando nací fueron en euskera. No podía ser de otra forma ya que, tradicionalmente, en el medio sociolingüístico en el que yo me he desarrollado a los niños y a los perros siempre se les ha hablado en euskera.

Como mi madre enfermó al darme a luz, mi abuela fue quien me acunó incansablemente, y ella no tenía otra alternativa que hablarme en euskera. Nunca la oí hablar en castellano con mi madre, así que esa lengua me meció y me consoló.

Desde que tengo razón, en cambio, me recuerdo hablando en castellano y he de decir que era un castellano repleto de léxico en euskera. Durante años, he tenido que pensármelo dos veces antes de decir cucharón, ya que toda mi vida, en casa, hemos dicho pásame la *burruntzali*. O tira eso a la *txerrijana* (basura), o tengo *bihoztarra* (acidez de estómago), o *betekada* (empacho), o al segundo plato siempre le hemos llamado *jakiya* (comida). Por no mencionar expresiones que he utilizado hasta bien tarde, con la seguridad del que estaba hablando la lengua de Cervantes: ¿Qué tal? A esa pregunta convencional siempre he respondido, como tantos otros, «bien habrá que decir», traducción literal del *ondo esan beharko* en euskera, expresión incomprensible para el castellanoparlante que no viva en el País Vasco.

Un escritor de Mundaka amigo mío siempre ha defendido que quien quiere aprender la sintaxis en euskera no tiene más que ir a Mundaka o Gernika y escuchar el castellano que se habla.

A nivel léxico o sintáctico el euskera ha estado incrustado en nuestro castellano, pero eso no compensaba una realidad cruelmente sentida desde mi infancia: en mi entorno familiar se hablaba una lengua que yo desconocía, o al menos que no podía emplear. Desde muy pequeña me recuerdo mostrando interés, deseo de aprenderla, de hacerme con aquella realidad que estaba intrínsecamente



relacionada con el ámbito familiar, con las raíces de un pueblo sofocado y oprimido por una guerra de la que no se hablaba pero que se sentía en la atmósfera familiar.

Mis abuelos eran de origen rural, que como muchos otros, bajaron del caserío al pueblo industrial. En euskera se da una oposición semántica *baserria/kalea* (caserío/calle), que podríamos comparar a la oposición genérica de campo/urbe. Mis abuelos bajaron a la calle, a la urbe, que no necesariamente es una ciudad sino un pueblo cualquiera. Sus hijos conservaron como lengua familiar el euskera pero entre ellos, al contacto con «la calle», hablaban en castellano, en un entorno castellanizado, con una escolarización castellana. Seguramente, se reían de la forma de hablar castellano de mi abuela, de mi abuelo materno ni eso, ya que prácticamente no llegó a dominarlo nunca. De carácter callado, no le costó demasiado disimularlo.

Así que mis padres, se conocieron en castellano, conociendo los dos el euskera. Pero, perdida la guerra, se perdieron también los sueños y con ellos la lengua. Al primer hijo le hablaron en euskera, (tuvo mucho más trato que yo con mis abuelos y mis tías); el segundo, según palabras de mi madre, murió a los tres años sin saber castellano, y a la tercera, que era yo, se le habló en castellano-euskerizado, pero castellano. Las razones que aducía mi madre es que le pareció que venía torpe para hablar, y que una vecina castellanoparlante, a la que ella tenía por culta, le recomendó la conveniencia de hablarme únicamente en castellano.

Aprendí todas mis oraciones, los números, los ejercicios aritméticos básicos en castellano, y también a leer y a escribir. Además de todos los juegos infantiles, las canciones o libros que acompañan a la infancia.

Mi enseñanza no sólo fue en castellano, sino que yo diría que fue *madrileñizada*. Las monjas nos hacían cantar canciones castizas de la tuna, por la calle de Alcalá, Chamberí, los chotis, junto con las canciones

de corte andaluz o las coplas de Concha Piquer, eran nuestra referencia musical.

También ignoré siempre que compañeras mías de clase en el colegio de monjas supieran euskera, así que, sin entrar en más detalles de lo que fueron aquellos años tan negros para la lengua vasca, he de decir que mi bagaje escolar, conocimientos, lecturas y referencias culturales fueron en castellano. El español fue la lengua de la enseñanza y del Estado. De ahí se deriva una relación ambigua con este idioma: por una parte era la lengua de los exámenes, los policías y los discursos franquistas, que aborrecía, y por otra parte era la materia prima de una literatura que aprendimos a venerar y a disfrutar: la lengua de Cervantes, por citar el tópico, pero también la lengua de Unamuno, Baroja, Blas de Otero o Celaya. Vascos también todos ellos. Y no cito a esos autores: constituyeron para mí, cada uno a su forma y en su momento, verdaderos hitos en mi experiencia literaria.

En mis diarios siempre encuentro una referencia al buen propósito de aprender el euskera, aquella lengua marginal, secreta, minorizada, como todos nos hemos puesto siempre a favor del pequeño David en su lucha contra Goliath. O quizás porque nunca pude hablar con mi abuelo. Me sentaba junto a él, jugábamos a cartas, pero no recuerdo haber podido mantener una conversación con él. Me



Mariasun Landa (Fotografía de Navidad de la Puerta Rueda - Wikipedia)

Los autotraductores
somos unos
traductores
privilegiados ya
que, al ser artífices
del texto,
conocemos tanto
lo dicho como lo
que subyace,
tenemos derecho
intelectual a
modificarlo o
reescribirlo, con
una libertad que
para sí la quisiera el
sufrido traductor,
siempre temeroso
de traicionar el
texto que tiene
entre sus manos.

atrevo a denominar a aquel sentimiento de carencia y de frustración respecto a una lengua que se ama pero que no se sabe, como «herida lingüística», un sufrimiento íntimo no exento de cierta culpabilidad. Por eso, aprender el euskera, aquella lengua afectiva, fue la gran asignatura pendiente de mi infancia y juventud.

Con 19 años me trasladé a París, donde viví cuatro años y realicé mis estudios de Filosofía bajo los cálidos vientos del post-mayo del 68. La lengua francesa ocupó un lugar relevante en mi vida, introduciéndome en una cultura y en una literatura de la que hoy aún me siento deudora. Volví en 1973 y tomé una decisión que iba a ser crucial en mi vida: recuperar aquella lengua que nunca había tenido, el euskera, algo nada fácil en las postrimerías del franquismo. Entré a trabajar en una *ikastola* (escuelas donde se imparte la enseñanza exclusivamente en lengua vasca), única forma, en mis circunstancias, de aprender el euskera por inmersión. Una labor que me mantuvo en el mundo de la Educación Básica durante once años e hizo posible que escribiera primero y publicara, más tarde, mi primer libro de cuentos para niños: *Amets Uhinak* (1982). Aquel primer libro reunía narraciones y cuentos que había escrito durante mis años de *andereño* (maestra de escuela) para paliar la carencia de libros y textos literarios que tenían mis alumnos cuando comencé a trabajar en la Enseñanza Básica. Yo siempre había querido ser escritora, pero nunca pensé que fuera a escribir Literatura Infantil, un ámbito de la Literatura que descubrí y vehiculó más tarde mi mundo literario.

Así puede resumirse el sinuoso camino que me llevó a ser escritora en euskera, la lengua del corazón, *euskal idazle*. Aunque el castellano y el francés hayan sido y lo son aún, mis otras dos lenguas, las de la razón, seguramente.

Si bien siempre quise ser escritora, en mi caso, la elección de la lengua literaria bien puede ser considerada como un resultado de las circunstancias históricas de resistencia del País Vasco frente a la dictadura de Franco que incluía la recuperación de la len-

gua. Es decir, mi trayectoria como escritora en euskera, como la de tantos de mi generación, está unida a los avatares de la lengua, a su estatus sociopolítico, a cierta idea —entendida cada cual a su manera— del compromiso cultural y político.

Muerto el dictador, el número de alumnos en aquellas *ikastolas* fue aumentando vertiginosamente. En 1979 se aprobó el Estatuto de Autonomía y tres años más tarde se promulga el decreto de bilingüismo por el que se regula la enseñanza del euskera en todos los centros escolares. A partir de 1980 hay un gran crecimiento en la producción de Literatura Infantil y Juvenil, surgen las nuevas editoriales, se consolida el mercado y la necesidad de atender a las necesidades de niños y jóvenes escolarizándose en euskera consolida un corpus de autores de Literatura Infantil y Juvenil impensable hasta entonces. La década de los ochenta conoció el *boom* de la Literatura Infantil y Juvenil y su incorporación a la modernidad. Obviamente, lo apuntado hasta ahora no deja de ser más que una variante del renacimiento que conoce la literatura general en euskera por la misma época.

Después de aquellos primeros cuentos escritos para ser utilizados en clase por alumnos necesitados de literatura infantil en euskera, a los que he aludido anteriormente, publiqué *Txan Fantasma* (1984) un libro que marcó un pequeño hito en la Literatura Infantil en euskera y en mi propia trayectoria literaria. Es considerado como un referente de la Literatura Infantil moderna ya que se manifestaban en él las nuevas corrientes de realismo crítico en boga en aquellos años. Esta narración, que trata el problema de soledad y falta de cariño de la protagonista, resultó original y novedosa fuera del ámbito propiamente vasco. Lo traduje al castellano y fue publicado meses más tarde en castellano y catalán por la editorial La Galera de Barcelona, una editorial de Literatura Infantil pionera en la recuperación de la lengua catalana.

Es así como mi proyección literaria se bifurca y emprende un nuevo rumbo que implica la autotraducción de mis obras en euskera al castellano.



Varios libros de Mariasun Landa en ediciones diferentes, tanto en castellano como en euskera.

Paradójicamente, me vi en la situación de verter al castellano, lengua materna, una obra escrita por mí en euskera, lengua adquirida y adoptada. A ese primer libro traducido por mí han seguido una veintena más.

Sobre esta práctica de autotraducción, que llevo realizando tantos años y la relación que mantengo con las dos lenguas, dedico el siguiente apartado.

3. Habitar dos lenguas

Si he insistido en esta exposición en el aspecto autobiográfico de mi génesis como escritora en euskera es porque la considero clave para entender algunos de mis logros y muchas de mis limitaciones.

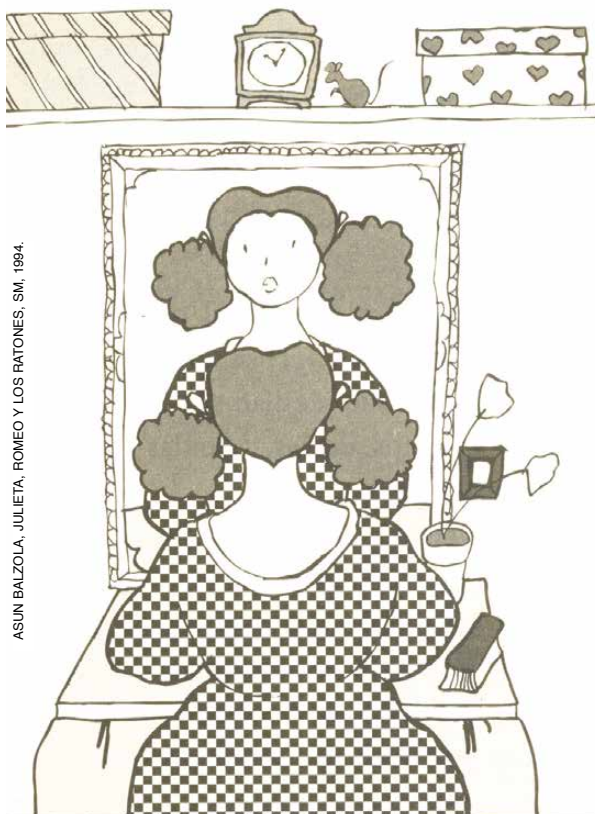
Desde que publiqué en castellano *Txan Fantasma* traducido por mí, el trasiego entre las dos lenguas ha sido ininterrumpido. En la actualidad, casi

todo lo que escribo es publicado, alternativamente o simultáneamente, en euskera y en castellano y me siento autora tanto del libro en euskera como del de castellano. Sé que en mí habitan muchas voces, y por lo menos una de ellas habla vasco y otra castellano. A veces, también en francés. Esas voces son mías y hablan su propia lengua con soltura y espontaneidad. Igual no llegan a decir lo mismo, pero procuro que, cuando me traduzco, digan cosas equivalentes y sobre todo, procuro que sus palabras tiendan a producir un efecto parecido en el lector. Creo que eso es lo más importante.

Aparentemente, mi caso, como el de tantos otros, podría considerarse como el del escritor bilingüe. Pero como señala Christian Legarde (2004), ciertas escrituras llevan las marcas y hasta los estigmas de un contexto de producción y recepción que no se debe considerar bilingüe sino diglósico. Creo que puede ser nuestro caso, ya que el euskera vive una situación diglósica, es decir, que nos hemos educado, y formado, en la conjunción de dos lenguas en desequilibrio en cuanto a su prestigio, a sus usos escritos y académicos y hasta a su presunta *literariedad*.

Los autotraductores seríamos aquellos que queremos compaginar el compromiso lingüístico, cultural y, a menudo político, con la lengua minorizada y acceder, al mismo tiempo, al lectorado más amplio y a las ventajas que acarrea la opción de escribir en la lengua mayoritaria o vehicular. Más aún si esa lengua mayoritaria la consideramos nuestra lengua materna, como puede ser mi caso.

Suele afirmarse que los autotraductores no funcionan partiendo de la lengua más difundida hacia la vernácula, sino partiendo de la lengua minoritaria y traduciendo su obra original a la lengua vehicular. Yo quisiera señalar que, en mi caso, al menos, la práctica es más compleja, ya que, en realidad, quien pretende expresarse literariamente en dos lenguas emprende una relación peculiar con ambas, que puede ser muy enriquecedora. Creo que es muy interesante observar y analizar los procesos de transferencia de una obra de un código



ASUN BALZOLA, JULIETA, ROMEO Y LOS RATONES, SM, 1994.

go lingüístico a otro, o sea, cómo nos las arreglamos los autores frente a nuestro propio texto, al trocar el papel de creador por el de traductor-recreador. Por mencionar un ejemplo: al escribir mi libro *Krokodrikoa ohe azpian/Un cocodrilo bajo la cama* (2002), un relato donde debía parodiar el prospecto de un antidepresivo, *Cocodrifil*, me encontré teniéndolo que escribir, primeramente en castellano, ya que en euskera no existe ningún referente textual, los medicamentos y sus prospectos no son bilingües. Una vez escrito en castellano, fue más fácil hacer su traducción al euskera.

En cualquier caso, los autotraductores somos unos traductores privilegiados ya que, al ser artífices del texto, conocemos tanto lo dicho como lo que subyace, tenemos derecho intelectual a modificarlo o reescribirlo, con una libertad que para sí la quisiera el sufrido traductor, siempre temeroso de traicionar el texto que tiene entre sus manos. Y sin embargo, esa tarea de autotraducción es también una labor ardua, a menudo aburrida,

atmósfera, la emoción de lo que escribimos. Hasta ahora, y tratándose de Literatura Infantil y Juvenil, esa voz dentro de mí ha hablado en euskera. Al dirigirme a un público adulto y, a veces, a un contexto más académico, esa voz habla en castellano y en francés.

De modo general, puedo decir que mi experiencia como autotraductora ha sido siempre la de escribir originalmente la obra en euskera y reescribirla más tarde en castellano. Al comienzo lo hacía, respetando fielmente el original, de una forma que ahora considero algo rígida. Más tarde fui ganando más libertad, hasta llegar al momento actual en que, al publicarse casi simultáneamente mi libro en las dos lenguas, vuelvo, a menudo, al original, para corregirlo, enriquecerlo o matizarlo. En realidad, este ejercicio de autotraducción o reescritura lo que ha logrado es aumentar en mí la conciencia de autoría.

Sin embargo, la diglosia que se da entre nuestras lenguas convierte al autotraductor que escribe en euskera en un escritor que debe estar recor-

dando en cualquier momento o lugar que el libro original ha sido publicado en la lengua minorizada. En parte creo que es debido a que las traducciones a otras lenguas toman la versión en castellano como lengua de partida, lo cual implica ahondar aún más en la diglosia. El ejemplo más claro lo tuve al obtener en 2003 el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, otorgado por el Ministerio de Cultura español, con la obra *Krokodrikoa ohe azpian (Un cocodrilo bajo la cama)*. En cierta forma, por ser autotraductora de mi propia obra al castellano, me consideraron inscrita simultáneamente en dos sistemas literarios, lo que ante muchos ojos me convertía también en autora en castellano. La mayoría de las traducciones de mis obras a lenguas extranjeras (alemán, griego, árabe, coreano...) han tomado como lengua de partida el castellano, aunque también existen traducciones a otras lenguas que han partido de la versión en euskera: catalán, gallego, francés, inglés. Siempre he insistido en que en las traducciones de mis libros se señalara su origen, el título del libro original vasco. Unas veces lo consigo, otras no.

Las dos moradas

Para concluir, si antes he mencionado mi trasiego entre dos lenguas como algo que vivo como enriquecedor y creativo, no quisiera terminar sin mencionar esa relación que tengo establecida entre el euskera y el castellano, aludiendo a la metáfora de las dos moradas. Mi actitud a la hora de autotraducirme es semejante a quien tiene dos residencias, las dos tuyas, las dos necesarias, a las que va y de las que viene, y en las dos halla cobijo y placer. Porque quizás traducir y/o autotraducirse es abrir de buena gana y con fruición las puertas de una casa a lo que viene de otra. Una de tantas formas que toma el diálogo enriquecedor entre las lenguas.

***Mariasun Landa** es escritora y profesora de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Benjamin Lacombe

TRAS EL ÉXITO

de *Historias de fantasmas de Japón*,
nos sorprende de nuevo

DESCUBRE
NUEVAS CRIATURAS
INTIMIDANTES
Y FASCINANTES



EDELVIVES

ENTREVISTA

Rocio Bonilla

Entre el arte y
la transmisión

Sílvia Aparicio Garcia y Núria Obiols i Suari *



ROCIO BONILLA, EL GRAN LIBRO DE LOS SUPER PODERES, FLAMBOYANT, 2017





El día 27 de enero realizamos una entrevista a Rocio Bonilla. Por supuesto fue *online* porque la pandemia no nos deja otra. Una Rocio sonriente y dispuesta hizo aparición en pantalla y, a partir de ahí, iniciamos el proceso de esta entrevista que, lejos de resultar un trámite distante, se convirtió en una agradable charla sobre arte, literatura y, por supuesto, consideraciones específicas sobre su reciente pero prolífica obra.

R

ocio no lleva toda la vida ilustrando, pero sí dibujando. Dice que prácticamente nació con un lápiz en la mano. La vida le ha dado giros, volteretas y, como dice la canción, sorpresas. Su innegable tenacidad, su constancia y su tremenda organización hacen de Rocio una profesional interesante a la que le gusta compartir su punto de vista y cuestionarse las cosas. Formada en Bellas Artes por la Universitat de Barcelona, la ilustradora trabajó en el ámbito de la publicidad, aunque, como nos contará, en un tema bastante alejado del arte. Su vida dio un giro importante y se consagró a la ilustración y a la autoría en la literatura infantil, en la que, nos cuenta, sueña dejar un buen legado.

En primer lugar, Rocio, nos gustaría felicitarte por tu trabajo. Tienes una trayectoria densa y con una capacidad de producción extraordinaria. Un no parar. Has trabajado mucho y te has implicado mucho. Una obra en la que se percibe la

pasión por el trabajo bien hecho. Empecemos hablando de formación e identidad. Hay ilustradores que reivindican una miscelánea importante en la formación de la ilustración, ya que les permite trabajar mejor. Por ejemplo, la mirada y el enfoque a partir de la práctica de la fotografía. Considerando tus doce años en el mundo de la publicidad y tus incursiones en otras expresiones artísticas cultivadas durante tu formación en Bellas Artes ¿piensas que esta miscelánea ha repercutido en positivo en tu trabajo?

Siempre digo que cualquier profesión creativa está absolutamente condicionada por nuestro bagaje previo. Tanto por formación como por experiencia vital. ¿Y es positivo? Pues para bien y para mal. Nos ha construido. Nuestra manera de hacer viene condicionada por ello. En mi caso concreto, dibujo desde siempre. Estaba predestinada, aunque suene un poco pretencioso, a un trabajo de estas características. Tenía muy claro que quería hacer Bellas Artes, lo cual casi provoca que a mi padre le diera un infarto. Yo era una niña de sobresalientes. Saqué sobresalientes en todas las asignaturas durante toda



Mi estilo, lo que soy como ilustradora, está definido por dos factores: todo lo que he leído y he visto cuando era pequeña —principalmente clásicos y cómic— y también por el mundo de la animación.

mi escolarización. Cuando le dije que quería hacer Bellas Artes, cuando él pensaba que haría como poco un doble grado de Económicas y Derecho... pero lo tenía muy claro. Aunque tengo esos estudios, no me formé en ilustración, y, después de la carrera, me dediqué a la publicidad en un paréntesis de doce años. Cuando digo publicidad, la gente se piensa que hablo de ser creativa en una agencia, y no. Yo era directora de *castings* y buscaba actores y modelos para anuncios. Estuve estos doce años sin coger un lápiz, lo cual ahora me parece increíble. Me olvidé de quién era

yo para dedicarme a otro ámbito, a pesar de que tenía también su parte creativa. Sea como sea, mi estilo, lo que soy como ilustradora, está definido por dos factores: todo lo que he leído y he visto cuando era pequeña —en cuanto a lecturas y literatura— y también por el mundo de la animación. Era una superaficionada a la animación. En mis libros, hago un tipo de dibujo catalogado como ilustración empática, afectiva, con un estilo muy dulce, muy tierno, pero con este punto gamberro y expresivo del cómic y de la animación. Siempre lo digo. Uno de mis grandes maestros ha sido el Coyote, el del Correcaminos. De hecho, a mis alumnos, el primer día les pongo una secuencia del Coyote que tira de una cuerda y en doce fotogramas, sólo moviendo los ojos, la cantidad de cosas que está contando... Mira, ¡se me pone la piel de gallina!

En resumen, el bagaje no es sólo positivo, es fundamental, forma nues-

tro estilo, lo que somos. Y las cosas que más han influido en mi manera de trabajar han sido el cómic y la animación clásica. Los *Looney Tunes* y el cómic. En cómic te estoy hablando de todos, desde *Candy Candy*, *Esther y su mundo* o *Conan, el Bárbaro*, que eran mis favoritos cuando tenía nueve años.

En la carrera no hice la especialidad de dibujo ni la de pintura. Acabé haciendo la de imagen, fotografía y cine, y después di clases y talleres de fotografía. Por tanto, el mundo de la fotografía y el cine han sido otros factores muy importantes, en mi estilo, no tanto en cuanto a estética, sino a nivel de composición de espacio. Siempre me dicen que soy muy cinematográfica en el planteamiento de mis ilustraciones.

Lo cual es muy interesante porque algunos ilustradores explican la influencia de la fotografía en su trabajo por la retroalimentación que ésta tiene con el arte de la ilustración. De hecho, la importancia de saber cultivar la mirada...

Como en el cine. Toda escena cinematográfica está determinada por dónde pones la cámara y con qué tipología de plano. Mi primer profesor de fotografía, el primer día de clase nos dijo: «Señores, la fotografía es mentira». Se refería a que la fotografía en el cine no atiende a la verdad porque es parcial y parcializada. Y es lo que hacemos los ilustradores, buscar en cada escena la mejor manera de explicarla.

Cuéntanos un poco qué era el «Érase una vez» y qué significó en tu trayectoria.

Fue un puente que me permitió volver a mi vocación desde la profesión que me ocupaba y que era la publicidad. El nacimiento de mi hija mayor fue un momento de cambio. De hecho, a raíz de la maternidad volví a tomar contacto con la ilustración y los cuentos. Con mi hija íbamos cada semana a la librería a contar cuentos nuevos desde que tenía un año. Y esta toma de contacto fue la que me hizo



cambiar el chip. La manera de volver a entrar en el mundo de las artes fue a través del mural, con ilustraciones pintadas en la pared. Empecé por mi casa, seguí con las de todos mis amigos.

Qué afortunados...

Y así me empezaron a entrar encargos. Por tanto, mi retorno a las artes fue a través del muralismo y me puse de nombre de marca «Érase una vez».

Muy bien elegido...

Seguro que en tu formación en Bellas Artes trabajaste algo o mucho de semiótica... A propósito de esto, hace unos cuantos años (1973) D. A. Dondis, experto en lenguaje visual y autor de la *Sintaxis de la imagen*, decía una cosa muy interesante: «Lo que uno ve es una parte fundamental de lo que uno sabe». ¿Alguna vez algún lector o lectora te ha puesto en evidencia esta circunstancia? ¿Los lectores se hacen su Rocio Bonilla particular?

En primer lugar, decirte que odiaba la semiótica, casi tanto como los sistemas de representación...

Cuando hago un libro, intento explicar una cosa de una manera determinada. En el momento en que este libro sale de mis manos y cae en manos de otra persona, pierdo absolutamente el control de lo que está interpretando. Justo ésta es la magia de la literatura. Por tanto, en el momento en que el receptor coge el libro, la interpretación que hace de ello tanto puede ser la que yo intentaba hacer, o puede ser una completamente diferente.

Por otro lado, todos los ilustradores tenemos nuestros tics, nuestro estilo, nuestras manías, y nuestra manera de hacer. Y llega un momento en que el lector ya te identifica... Me hace mucha gracia, porque me llega mucho *feedback*, mensajes de mamás de Instagram y me dicen: «Con mi hijo



ROCIO BONILLA, EL GRAN LIBRO DE LOS SUPERTESOROS, FLAMBOYANT, 2020.

Lo que refleja obviamente que hay un estilo muy marcado... tu esencia, tu sello de identidad que es difícil de adquirir en el mundo de la ilustración, y de la literatura infantil, porque no negaremos que, precisamente por el poco valor que a veces se le otorga, se tiende a abusar de tópicos y estereotipos de una manera tremenda. Por tanto, hacerse un lugar y un estilo propio es difícil.

Tiene su cara y su cruz. Por un lado, está muy bien que tú hayas creado una línea que el lector identifique, pero eso implica que debes poner mucho más, mucho esfuerzo en cada libro, para tratar de ofrecer algo distinto a lo anterior. Que aporte algo

hemos ido a la librería y, aunque todavía no sabe leer, cuando ve la portada dice: ¡Mira! Ésta es...». Y es muy gratificante. Ya te identifican. Eso me congratula muchísimo. Es muy placentero recibir este *feedback* de que realmente tus lectores ya te tienen identificada y tienen una imagen de tu idiosincrasia, de tu manera de ilustrar.

más. Eso es algo que a mí me preocupa especialmente. Hay algunos ilustradores que te encantan y pasa que estás esperando como agua de mayo su próximo libro y, en el momento en que sale, vas corriendo a la librería —cuando se podía entrar con normalidad— y es abrirlo, cerrarlo y pensar que no te aporta nada más respecto al último que publicó. Eso me entristece



ROCIO BONILLA, ¿TE ABURRES, MINIMON?, BROMERA, 2019.



ROCIO BONILLA, HERMANOSI, BROMERA, 2016.

profundamente. Es algo que no soportaría que me pasara. Por eso intento que cada libro sea muy diferente del anterior, que obviamente lo es, por la historia propia de los personajes, pero además, a nivel visual, a nivel plástico, que también esté aportando algo nuevo. A pesar de que me conozcan, a pesar de que identifiquen mi estilo, pero que sea un poco distinto.

No encorsetarte... un peligro en cualquier expresión artística... A pesar de que has dicho que odiabas la semiótica, has dado una respuesta muy semiótica. Volviendo a tus orígenes, ¿qué expectativas tenías cuando publicaste *Cara de pájaro* (2014) y qué ha cambiado en ti?

Han cambiado muchísimas cosas... Para mí, el inicio en la ilustración editorial coincidió con un momento en el que había muchos terremotos en mi vida. Yo siempre

digo que cuando cumplí cuarenta la lie parda en todas las facetas de mi vida. Fue un momento de sacudida absoluta. Fue un momento muy complicado porque murió mi madre, me separé... Estás ahí, no sabes adónde vas, pero sabes dónde no quieres estar. Fue un momento de cambios, más que de problemas personales... Entonces hice una apuesta muy clara. Tuve claro que mi objetivo era la ilustración porque había muchas cosas que habían encajado. Tuve claro que iba hacía allí.

En las primeras épocas hacía un tipo de libro que, aquí en España, ni se ha visto. Publicaba para una editorial de fuera, libros de línea más pedagógica, trabajaba 24/7 a unos precios... Y el día que decidí hacer *Cara de pájaro* lo hice desde la tutoría de Ignasi Blanch, que para mí ha sido un pilar fundamental. Por mucho que hayas hecho Bellas Artes, por mucho que pintes, por mucho que

dibujes, la ilustración es un oficio absolutamente distinto a pintar o a dibujar. No tiene nada que ver. Yo no tenía formación específica en ilustración y entré en L'Escola de la Dona¹. Mi caso era un poco peculiar porque ya llevaba dos años trabajando y ocho libros publicados. Allí había estudiantes que no habían trabajado nunca. Pero me sentía encasillada y quería conocer a otros ilustradores. Fue cuando conocí a Ignasi.

Maravilloso el trabajo de Ignasi Blanch...

¡Sí! Y entré con él directamente en un taller de proyecto. Me salté todo el itinerario de ilustración. Y allí teníamos que desarrollar, a partir de un texto, un álbum ilustrado como si fuera un encargo profesional y entonces decidí que por qué tenía que coger un texto de otro si yo lo podía crear. Y así fue como hice *Cara de pájaro*, mi proyecto bajo la tutoría de Ignasi Blanch. Lo escaneé, hice una maqueta que me costó una pasta y me fui a Bolonia. Y allí lo vendí a la editorial Bromera. Siempre digo que me fui a Italia para conocer a mi editor valenciano. En Bolonia conocí a Josep Gregori de Bromera y me lo compró. Para mí, *Cara de pájaro*, después de dos años trabajando, fue mi primer «proyecto serio». Me abrió la puerta de Bromera, una relación que dura a día de hoy y fue un cambio en el planteamiento de mi profesión.

¿Bolonia es la meca de la ilustración? Muchos ilustradores toman contacto con su profesionalización, conocen otras maneras de trabajar...

Sí. Es muy gratificante, aunque también muy deprimente. Como ilustrador, Bolonia puede llegar a ser muy deprimente.

[Rocio nos comenta cómo la proporción de Bolonia se escapa de las manos o las filas inmensas de ilustradores extraordinarios que descorazonan al más optimista. Nada que ver a cuando regresó tres años más tarde como ilustradora invitada.]

Has comentado cuando te lanzaste a hacer tus propios textos. Entre los muchos con los que cuentas,



ROCIO BONILLA, EL GRAN LIBRO DE LOS SUPERPODERES, FLAMBOYANT, 2017



algunos los has hecho en tándem y otros en solitario, como *La montaña de libros más alta del mundo*, (2015), o *¿De qué color es un beso?*, (2015). Cuéntanos qué le ves de positivo a trabajar en tándem y lo propio de trabajar en solitario. Por ejemplo, ¿qué te llevas contigo después de compartir obras con Elisenda Roca (*La gran familia*, 2019), Susanna Isern (*Cuaderno de superpoderes*, 2019) o Margarita del Mazo (*Mi oso grande, mi oso pequeño y yo*, 2018)?

Son dos maneras distintas de trabajar. Actualmente estoy haciendo al año un proyecto como autora y un proyecto como ilustradora. Por tanto, dos libros al año. Cuando eres autor empiezas generando una idea, y a partir de ella empiezas a construir la obra con imágenes y palabras. Tiene un nivel de responsabilidad mucho más alto, porque estás asumiendo las dos autorías, la escritura y la ilustración. Haces un proyecto global, por tanto, el nivel de responsabilidad es altísimo, el retorno es increíble, pero sí que es verdad que el nivel de desgaste es muy fuerte. Yo soy incapaz

de hacer más de uno al año. Sería imposible. Ahora justamente acabo de cerrar mi proyecto, siempre presento mis álbumes por Sant Jordi, los empiezo en junio o julio y los acabo en enero. Estoy medio año con el proyecto. Y acabo exhausta.

Cuando coges el texto de otra persona es un reto completamente distinto. Por una parte, te facilita el hecho de tener un punto de partida, y además es muy divertido poder coger la historia de otra persona y darle tu visión, que además sume a la otra, no que le reste o se contraponga. Además, cuando trabajas con escritores supergenerosos que, cuando te están dando el texto, te están diciendo «Rocio, cambia lo que quieras, opina, si crees que...», este nivel de generosidad hace que los álbumes pasen de ser algo que ilustras a convertirse en un trabajo a cuatro manos. Para mí es el cambio. Con mis primeros libros, me pasaban un texto y no tenía ningún contacto con el autor. Lo ilustraba, lo entregaba y ya está. Pero con estos libros, tanto como con Margarita del Mazo, Elisenda Roca o Susanna Isern, tres escritoras maravillosas que además han trabajado desde el minuto cero con una empatía total, hemos construido juntas. A partir de un texto yo he hecho propuestas, como de hacer esto en lugar de lo otro. Y entonces ellas han cambiado el texto. No sólo han hecho lo que yo les digo, sino que han hecho lo que yo les digo y además han mejorado mi idea. Y esta manera de construir es, por un lado, un lujo y, por el otro, maravilloso. A nivel creativo es una pasada el poder trabajar así.

¿Es la tónica general?

En mi caso, todos los álbumes que he hecho compartidos han sido maravillosos en cuanto a proyecto. Con estas tres escritoras que te digo ha sido una pasada cómo ha ido creciendo nuestro «hijito». Lo vas haciendo crecer hasta que dices «Ya está, ya lo tenemos». Todo esto, si además viene



ROCIO BONILLA, EL GRAN LIBRO DE LOS SUPERTESOROS, FLAMBOYANT, 2020.

Por un lado, está muy bien que tú hayas creado una línea que el lector identifique, pero eso implica que debes poner mucho más, mucho esfuerzo en cada libro, para tratar de ofrecer algo distinto a lo anterior. Que aporte algo más. Eso es algo que a mí me preocupa especialmente.



acompañado de un buen editor o editora, entonces ya es la bomba. Como pasó en los tres casos.

Minimoni, cuando va descartando los colores del beso se muestra claramente disconforme con que sean de color rosa, porque, dice, es el color de las hadas y las princesas, con lo que se intuye cierta incursión del discurso de género. En *El Gran Libro de los Superpoderes* (2019), junto con Susanna Isern, se considera lo que podríamos catalogar como de riqueza de la individualidad. En *La montaña de libros más alta del mundo* (2015) no negaremos una cierta reivindicación de la animación a la lectura. También el sobrellevar la etapa del no en *Esto no es*

***una selva* (2017). ¿Para ti la literatura es arte o herramienta? ¿Debe ser un pretexto para educar?**

No debe serlo. Puede serlo, pero no debe serlo. Es decir, pienso que la literatura infantil, y en concreto el álbum ilustrado, que es el formato en el que yo trabajo y que tiene sus propias singularidades, debe ser divertimento. Solitario o en familia, pero debe ser básicamente divertimento en primer lugar. Yo no busco dar lecciones o valores, a pesar de que me lo preguntan y mucho. No busco hacer moralinas porque, como siempre digo, los niños pueden ser pequeños, pero tontos no. Y cuando les intentas colar alguna cosa, te dicen que tururú. Yo intento hacer historias divertidas desde la perspectiva de los niños, para que las puedan compartir porque se sienten identificados, igual que sus padres. Es cierto que hablo de tú a tú a los niños, pero también hay muchos guiños a los adultos. A veces los editores me dicen «Es que esto los niños no lo entenderán». No, pero lo entenderá el padre y se lo explicará. Porque aquí está la magia de la transmisión que estamos perdiendo hoy en día. En el libro de *Max y los superhéroes* hablo de cuando el abuelo le cuenta que los superhéroes eran en blanco y negro. Los niños no han visto superhéroes en blanco y negro, ni vivido una época sin móviles. Lo conocen por transmisión de padres y abuelos. Es un aspecto muy importante. A partir de aquí, que pueda ser divertimento, momentos de placer y que la historia tenga valores añadidos. No me refiero a valores, quiero decir historias detrás de las historias, continuidad de personajes que te aportan otra ramificación de la historia. Es dar pie a poder hablar porque aquello te sugiere algo, no porque explícitamente te diga que debes pensar una cosa determinada o reflexionar sobre ello. A mí los mensajes explícitos me gustan cero. Huyo de ellos. Ahora bien, si aquella historia te provoca tristeza en algún momento, o te sientes identificado porque el personaje piensa lo que sea, si eso genera una reflexión o una discusión... perfecto. Lo que enlaza con lo que he dicho antes, yo te puedo estar explicando una cosa, pero cuando tú

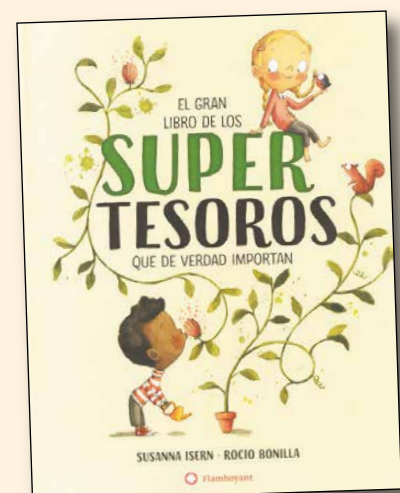
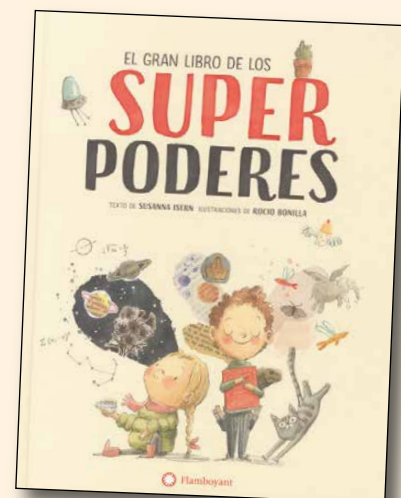
coges el libro, lo que tú percibes, lo que tú sientes, lo que tú analizas puede ser muy distinto. A mí me puede estar provocando un sentimiento, pero a otra persona otro. Lo que no soporto y que está pasando es lo de: «Dame un libro para trabajar X». Aunque es un poco políticamente incorrecto decirlo, ésta es una frase que dicen mucho en las escuelas. «Estamos trabajando no sé qué... y necesito un libro». O, entro en una librería y busco un cuento «para trabajar» los celos. Te puedo dar un álbum ilustrado en el que uno de los temas que se tratan, incluso explícitamente, sean los celos y a partir de ahí tú puedes generar cosas, reflexiones. Que después a nivel psicológico o psicopedagógico el álbum ilustrado contribuye al desarrollo madurativo, al desarrollo de la lectoescritura... de acuerdo, nos ayuda a muchísimas cosas, pero, primero, cojámoslo como lo que es. ¿Que el álbum ilustrado es una herramienta poderosísima? Sí, pero no es su finalidad.

A propósito de lo que decías sobre los valores y las moralinas que a veces se les quiere colocar a los cuentos, si lo vinculamos a la perspectiva de género, hay diversos álbumes tuyos en los que se aprecian ciertos cambios en los personajes femeninos. Por ejemplo lo vemos en la Colección Princesas (2017) o en Sant Jordi a la Cova del drac (2014). En este último el modelo de princesa es la antítesis del de la leyenda tradicional. También está Max y los superhéroes (2016), donde aparece Megapower, una peculiar superheroína que Max acabará descubriendo quién es. En cualquiera de estos casos, es como si los personajes quisieran transmitir ideas o propuestas de cambio relacionados con el tema del género. ¿Cuáles crees que son los motivos por los que esto ocurre?

En cuanto a la Colección Princesas, tengo que decir que forman parte de aquella época a la que me he referido antes, en la que no tenía ni contacto con el autor, por tanto, en este caso, lo dejaría un poco

aparte del comentario. Sí que es cierto que, en el caso de *Sant Jordi i la cova del drac*, del que no soy autora y sí lo son los de Vivim del Cuentu, no pienso que sea deliberadamente hecho sobre el tema del género, dado que lo hacen con todos sus cuentos de otras temáticas. Simplemente cogen un cuento y, como ellos dicen, le dan la vuelta como un calcetín.

En el caso de *Max y los superhéroes* sí puedo hacer un análisis más profundo, ya que lo he escrito yo. Te diría algo en la línea de lo anterior, sobre el concepto «implícito y explícito». Es decir, no soy feminista explícitamente, pero pienso que hay muchas cosas que deben cambiar. Pienso que a veces nos pasamos de frenada en esta dirección, ya que el hecho de radicalizar las cosas provoca que dejen de parecer normales. Justamente con Elisenda Roca y Jordi Vila Delclòs estuvimos comiendo y comentábamos lo de los tions y tiones... ¿Hace falta? Por otro lado, pienso que sí hay un grosor importante de comportamientos, frases hechas y comentarios que no se hacen por maldad, sino porque siempre se ha hecho así. Hay un montón de frases que hemos dicho toda la vida y que ahora son políticamente incorrectas. Que se hayan dicho siempre no implica que estén bien. Por tanto, es importante ajustar algunas cosas. Al hacer un libro en el que el niño habla de su madre como si fuera una superheroína, la finalidad primera no era defender el eterno femenino, sino reivindicar el sentimiento de la madre al verse reflejada en los ojos de su hijo. Eso es lo que yo quería explicar en este libro. Para mí no hay nada más placentero que verte reflejada en los ojos de tu hijo, en aquella edad cuando te ve guapa, perfecta, lo arreglas todo... es uno de los momentos más maravillosos de la maternidad. Y es lo que quería. ¿Por qué una madre en lugar de un padre? Porque yo explico mis vivencias y soy una madre y no un padre. Algunas personas me decían «¿Y los padres qué?». Yo no soy padre. Explico lo que me pasa a mí. Para que la historia que explico





Me encanta la acuarela porque tiene esa parte de voluntad propia. Es indomable muchas veces. Tú quieres hacer esto, pero la acuarela quiere hacer lo otro. Este componente de accidente creo que aporta mucho valor a mis ilustraciones.



sea válida y emotiva y llegue emocionalmente al lector, yo lo debo haber vivido emocionalmente antes. Lo debo entender, lo debo vivir en primera persona. Me preocupa mucho el problema de los refugiados, pero no puedo hacer un álbum sobre los refugiados, o no me siento capaz, porque no tengo ningún caso cerca. En el caso de *Max y los superhéroes*, soy madre y cuento una historia de madres, explícitamente. Después, en él, podemos hablar de la madre trabajadora, que está dentro y fuera de casa, de por qué el marido no aparece... Hay un montón de cosas de las que podemos hablar y que dan un valor añadido al cuento, historias secundarias que nos dan pie a plantearnos muchas otras cosas. Una de ellas es el género. Tengo una anécdota, y es que cuando estaba terminando el libro, había un momento en que la madre estaba en la cocina con todas las cosas para hacer un gazpacho y el editor me lo hizo cambiar por otra en la que estaba desmontando un aparato eléctrico. Aquí es donde yo pienso que a veces nos pasamos de frenada. Me gusta hacer gazpacho... ¿Y qué? ¿Ahora no lo puedo hacer porque soy una mujer? Mi pareja también hace gazpacho y le sale mejor que a mí, pero claro, era una mujer en la cocina, haciendo las tareas que tradicionalmente se le asignan. Cuando hablamos del rosa, también es un tema muy interesante... de acuerdo, no le gusta el rosa, pero ¿y si le gustara, por qué no se lo puede poner? ¿Por qué ahora una niña ya es «muy princesa» si se pone un tutú rosa? Pienso que la libertad de género es «puedo ir de negro, pero si me da la gana me puedo poner de rosa también». Con *Minimoni*, hablo de la subjetividad de la vida, aunque ahora sea un libro «para trabajar las emociones». Pero no es un libro de emociones... Es que ahora todo lo ponemos en ese saco. Simplemente es un libro que habla de la subjetividad de la vida y de que la vida tiene luces y sombras. A mí me gusta el amarillo, a ti el verde y a ti el rojo. ¿Y por qué no me puede gustar el azul? Aunque, como dice el libro, «dicen que el azul es el color de la tristeza... a mí no me lo parece». En el caso del rosa, me

pareció divertido que le gustaran los pastelillos, pero que no le gustaran las hadas. Pero no era una gran reivindicación de «nena, no puedes ir de rosa». A mí me encanta, mis hijas han ido de rosa riguroso... ¿Y qué?

Vamos a plantearte una situación hipotética. Te han pedido que ilustres el cuento de *Blancanieves*, pero que hicieras una versión moderna de este cuento clásico ¿Qué harías y por qué lo harías? ¿Cómo lo enfocarías?

Respuesta sincera al cien por cien: no cogería el encargo. Primero porque es un planteamiento literario que ya se ha hecho muchísimo desde hace años. Coger cuentos y hacer versiones diferentes porque sí o relacionadas con el tema del género. Ya sabemos que todos estos cuentos clásicos y pelis de Disney que, personalmente, me encantaban, excepto alguna que me horrorizaba, ahora son políticamente incorrectas. Es un poco lo que hablábamos antes... Leí que en una escuela, la AMPA retiró de la biblioteca un montón de cuentos clásicos porque eran sexistas. ¿Nos estamos volviendo locos? ¿Y ahora sacaremos los autores rusos clásicos porque son violentos? No, son referentes. El discurso debe ir después, en cuanto a la interpretación, no en cuanto a la obra literaria. Me encanta *Blancanieves* tal como está, aunque sea una salvajada lo de los enanos y la madrastra... Me parece fantástico que siga habiendo cuentos clásicos y que respetemos la literatura tal como está. Por tanto, el encargo que me comentabas probablemente no lo cogería.

Curiosidad, valentía, memoria, organización, adaptación... ¿Con qué superpoderes te quedas?

Me quedo con los que tengo. La creatividad, la cocina, la adaptación, que a veces se tiene como una cosa menor, pero que es fundamental en la vida... [se levanta para buscar el libro, reconociendo que la memoria no es su fuerte, y va repasando los *superpoderes*], el optimismo, aunque el último año va en zonas bajas, la música, el humor, la curiosidad, la organización... soy tremendamente organizada... Tengo un montón de

listas por toda la casa... soy analógica total. Y la perseverancia.

Cuando ha comentado lo de la organización no hemos podido evitar señalarle que la imagen de su mesa lo confirma... Una fila muy apetecible de vasitos con lápices de colores perfectamente ordenados...

¿Y con qué supertesoros?

[Toma el álbum y nos va diciendo mientras pasa páginas.] Para mí, los grandes supertesoros son los amigos, el amor, la familia, los recuerdos, tener tiempo. La salud obviamente hoy en día. Y, sobre todo, tú mismo. Hay que cultivarlo, es la base de la felicidad.

Antes has mencionado que de vez en cuando los lectores te comentan cosas. ¿Qué *feedbacks* tienes de los lectores? ¿Papás, mamás o también criaturas? ¿Qué te dicen?

Es muy bonito. Recibo muchos mensajes, sobre todo por Instagram, de gente que me dice «Mi hijo te adora... Le he leído tal libro cuarenta veces y no se cansa...». Es supere emocionante. Después gente que está estudiando, que para él o ella eres una inspiración. Yo a veces lloro según qué mensaje... Cuando te dicen «Gracias por hacer lo que haces, gracias por tus libros...».

Cuéntanos algún *feedback* divertido con algún lector o lectora.

Me escribió una madre dándome las gracias porque su hija, que no se animaba a leer y no sabían qué hacer para motivarla, lo hizo un día de manera inesperada gracias a uno de mis libros. Fue muy emocionante. Después, cada año, cuando no había COVID, voy a la Feria del Libro de Madrid y estoy dos o tres días firmando ejemplares. Hace cuatro años vino una niña que se llamaba Sol, con su madre, y le dediqué un libro. Al cabo de unas semanas me llegó a casa una carta de mi editor de Bromera. Dentro del sobre había otra carta, la de Sol. Parece ser que al día siguiente de la firma, habían vuelto a la Feria porque Sol había hecho un dibujo para darme las gracias del rato que le había dedicado y porque le había encantado el libro, pero ya no me

encontró porque yo había vuelto a Barcelona. Así que pusieron el dibujo y la explicación en un sobre y se la enviaron al editor, pidiendo por favor que me la hicieran llegar. Fue muy bonito. A pesar de que se hace mayor, Sol sigue viniendo a verme cada año cuando estoy en la Feria de Madrid.

Otra anécdota es la de una señora que me mandó un WhatsApp a mi móvil personal para preguntarme por qué escribía Rocio sin acento y añadía que, si era un error tipográfico le parecía muy grave, pero que si no lo era, también se lo parecía porque, claro, qué mensajes le estamos dando a nuestros hijos con las faltas de ortografía.

El motivo de Rocio es por una anécdota azarosa en la que un funcionario, renovando mi DNI, escribió mi nombre sin acento y, cuando lo vi, me gustó más.

Otra es un correo de una madre italiana que me decía que habían leído *La montaña de libros más alta del mundo* y que entendían que había el *Principito*, *El libro de la selva*... pero que me preguntaba cuál era la obra literaria en la que aparecía el señor blanco. Y entonces le respondí que, así como el *Principito* y *El libro de*

la selva están ligados a obras universales concretas, no era el caso de éste, que estaba vinculado a un personaje con distintos nombres, el Yeti, Bigfoot...

Hablando de grandes obras... Siempre comentas que tienes una gran colección de álbumes ilustrados que disfrutas y en la que te inspiras. ¿Qué joyas destacarías?

A mí hay un libro que me emociona especialmente que es *Un grand jour de rien* (2016) de Beatrice Alemagna, una historia visualmente increíble, de cómo trabaja las sombras, en los colores densos... Aparte de que pictóricamente es maravilloso, es un gran ejemplo de como una historia tan sencilla en apariencia puede contar tantas cosas y puede hacer sentir tantas emociones.

Tenemos la inmensa suerte de tener en nuestro país un legado grande y variado que han generado verdaderas obras de arte en literatura infantil. Apel·les Mestres, Junceda... y, ya más contemporáneos, Gusti, Asensio, Carme Solé, Arnal Ballester, Sesé... ¿Qué destacarías de este legado? ¿Qué te ha



ROCIO BONILLA, EL GRAN LIBRO DE LOS SUPERTESOROS, FLAMBOYANT, 2020.

impregnado de manera especial?

Cuando yo era pequeña, en la escuela teníamos los cuentos de Fina Rifà, Maria Rius, Apel·les Mestres (recuerda su *Sirenita*)... Todo esto ha impregnado mis retinas y ha conformado el propio bagaje. Es nuestra tradición. Catalunya tiene una tradición impresionante. Maria Rius o Fina Rifà son anteriores, pero por ejemplo Gusti, que lo considero de mi generación, para mí es el artista total. Es el Leonardo da Vinci de hoy en día. Como Oliver Jeffers, que puedes ver cosas que te gustarán más o menos, pero miras su obra y ves que es un autor completo. Y Gusti también. Hay poca gente en el mundo que lo pueda decir. Tú hablas con él y ves que tiene una mente absolutamente prodigiosa. Saca un boli y te hace un libro... te hace un libro con dacs, acuarelas, pigmentos o con lo que sea. Para él, la técnica o el estilo es un puro transmisor y herramienta, sea cual sea. Él tiene el mensaje y la manera de transmitirlo es tan polivalente... es una maravilla.

Y ahora que hablas de técnicas... ¿Tú cómo te llevas con la técnica? ¿Eres muy fiel, verdad?

Soy absolutamente fiel a la acuarela y al lápiz. Siempre me ha gustado mucho el lápiz. Empecé a usar la



ROCIO BONILLA, LOS FANTASMAS NO LLAMAN A LA PUERTA, BROMERA, 2016. (X2)

acuarela cuando empecé a ilustrar. Porque me pareció la manera más fácil. De hecho, yo utilizaba la acuarela como podía utilizar el lápiz de colores, lo único que lo que con el

lápiz era mucho más lento, con la acuarela era más inmediato. Con

los años vas aprendiendo a utilizarla de otras maneras. Me encanta la acuarela porque tiene esa parte de voluntad propia. Es indomable muchas veces. Tú quieres hacer esto, pero la acuarela quiere hacer lo otro. Este

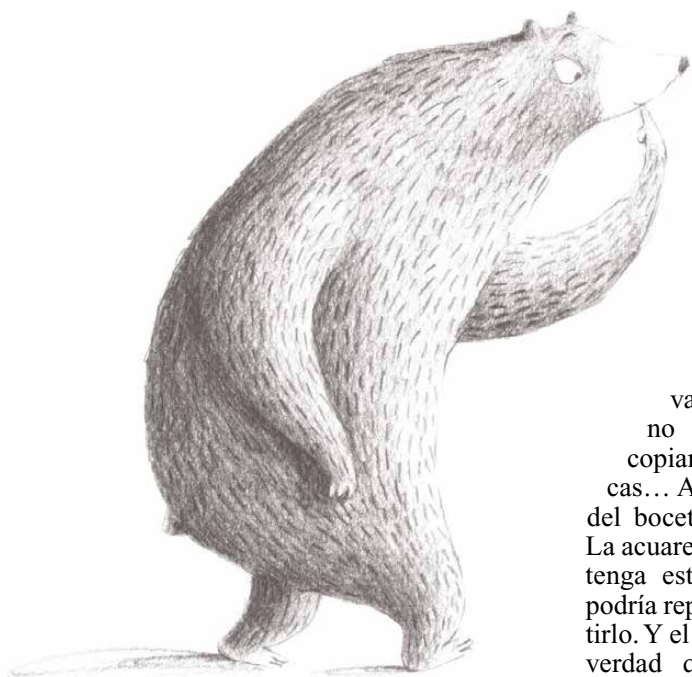
componente de accidente creo que aporta mucho valor a mis ilustraciones. Yo

no podría ser copista, que copian cuadros, que hacen réplicas... A mí que ya me cuesta pasar del boceto al original... imagínate. La acuarela hace que cada ilustración tenga este punto de único. No lo podría repetir, no sería capaz de repetirlo. Y el punto de accidentalidad. Es verdad que, con *Superpoderes* y

Supertesoros empecé a utilizar el collage, y me encantó. Lo hice porque Beatrice Aleagna lo usa. Empecé a utilizarlo en pequeñas dosis y me gustó mucho. De hecho, me planteo por qué no lo utilizo más. Pienso que es falta de práctica.

Antes hablábamos de legados de ilustración y giraremos la mirada en sentido contrario y con perspectiva de futuro. ¿Hay relevo generacional en el mundo de la ilustración?

Sí. Hay ilustradores buenísimos. Los hay muy distintos, consolidados como Jordi Vila Delclòs, que es un acuarelista y un creador de atmósferas increíble, el mejor que tenemos. También tenemos gente joven, Anna Aparicio Català, por ejemplo, que es una ilustradora muy joven y que le falta todavía un poco de trayectoria, pero está haciendo cosas muy interesantes. Es una ilustradora que tanto puede trabajar en analógico como en digital. De mi generación está Christian Inaraja, que crea una ilustración que nada tiene que ver con lo que hago yo o Jordi Vila Delclòs, está haciendo cosas superinteresantes y



tiene obra muy premiada también. Viendo la diferencia de estilos ya se puede percibir la versatilidad y variedad de la ilustración catalana. Hace unos años, cuando fuimos como país invitado a la Feria de Bolonia, yo siempre lo digo, fue un desembarco poderosísimo de nuestros ilustradores. Nada que envidiar a cualquier otro país.

Volviendo a ti y a tu producción, en cuanto a los últimos trabajos que has hecho, *Gracias. Historia de un vecindario*, ¿de dónde sale?

Gracias ha sido un libro muy complicado de crear. Tengo claros los objetivos en mi vida. Estoy contenta con mi trayectoria, aunque me gustaría que mi obra fuera significativa y dejar un legado. Hace dos años que me estoy planteando hacer algo más serio, más trascendente, por decirlo de algún modo. Pero cuando me pongo, no me sale. Me salen las historias divertidas, con trasfondos añadidos. En el caso del libro *Gracias. Historia de un vecindario*, me empecé a plantear temas sobre relaciones humanas y diferentes puntos de vista. De cómo te veo yo, cómo me ves tú, cómo crees que te veo yo, cómo creo que me ves tú. Sobre el pilar de esta idea fui construyendo la historia. Primero eran unos personajes, luego otros, hasta situarla en un vecindario. Se trata de un álbum que habla de relaciones humanas, convivencia, prejuicios..., de comunicación. Es un vecindario en el que no se conoce nadie y todo el mundo tiene una opinión previamente forjada de su vecino. Hasta que un hecho inesperado crea un efecto dominó y hace que se rompan estas barreras y todo el mundo tenga la posibilidad de conocerse. En ese momento cambia la vida del vecindario. Decidí trabajar sobre esta historia con personajes animales ya que te permite tener una distancia emocional. Además, era una historia con personajes adultos y yo no soporto dibujar adultos. Me gusta dibujar niños, pero no adultos, no les encuentro nunca la proporción. Por eso son animales.

Decía que el libro ha sido muy complicado de crear por varios factores. Primero, es un álbum ilustrado,

de 0 a 99 años, y aunque tiene una apariencia infantil hay una historia universal adulta detrás. La idea me costó mucho más de desarrollar, ya que tenía una carga de responsabilidad mucho mayor. Segundo, a nivel estructural del libro, crear un efecto dominó entre personajes de un modo coherente es complicadísimo, por lo tanto, a nivel de guion ha sido también muy complejo. Y, en tercer lugar, porque las circunstancias pandémicas actuales me han golpeado, a nivel creativo, de manera espectacular, de lo que no he sido consciente hasta hace pocos meses. Me pasaba una cosa que no me había pasado nunca. Me sentaba a trabajar, no sabía qué hacer y me aburría soberanamente. Y esto ha hecho que el proceso fuera mucho más lento y más costoso. Pero estoy contenta y, desde una perspectiva personal, quizá anecdótica, y volviendo al explícito e implícito, unos meses antes de empezar con *Gracias*, un editor me planteó la posibilidad de hacer un libro sobre la pandemia. Y le dije que no. Me comentó que hay libros oportunistas y libros oportunos. Y no puedo estar más de acuerdo. No me veía capacitada para escribir nada sobre este tema, pero en cambio, después, al estar muy avanzada en el proceso creativo de *Gracias*, pensé: «Pero si *Gracias* habla de esto», sin hablar de pandemia, sin personajes con mascarillas, pero al fin y al cabo también está hablando de esto. Está hablando de aislamiento social y de red de comunicación y cómo ha pasado que, con la pandemia, hemos conocido a nuestros vecinos. Y todo esto lo hice de manera involuntaria.

Recuperando la idea de lo que decías de que tienes la intención de dejar un legado, un legado de libros que cuenten historias trascendentes... ¿tú crees que también pasa con *Abuelos, pirañas y otras historias*?

Tímidamente, pero sí. Es verdad que es un libro divertido, muy desenfadado, habla de abuelos en positivo, cubre un pedazo del pastel del mundo editorial que no estaba cubierto, porque me di cuenta de que todos los libros sobre abuelos hablaban sobre

enfermedad o sobre muerte. No había libros que hablaran de los abuelos en positivo, de los que están sanos, acompañan, comparten. Por otro lado, en este libro quería hablar de la transmisión, como decíamos antes. La transmisión ha sido un hecho superimportante en la vida y que pongo mucho en valor. Por lo tanto, para mí este libro no era sólo hablar de que el abuelo va a buscar al niño a la escuela, y que logísticamente echa una mano a los padres, sino del trabajo de transmisión que está haciendo. Quizás no sabemos que nuestro abuelo de joven sufrió la guerra, o cambió de casa, o que era militar pero que le gustaba la carpintería. Todas estas historias humanas, que nos están hablando de diferentes vivencias, en el fondo tratan de transmisión. Los padres obviamente también transmiten mucho, pero los abuelos ocupan otra franja y a un nivel emocional que poco tiene que ver con el padre o la madre. Yo tengo recuerdos preciosos de mis abuelos, a pesar de que conviví poco con ellos, desgraciadamente.

El libro *Abuelos* sí os digo cómo empezó... Empezó porque un día abrí mi cama y vi que tenía una máquina de coser. Como os he dicho





ROCIO BONILLA, ABUELOS, PIRANAS Y OTRAS HISTORIAS, BROMERA, 2019.

antes, mi madre murió hace diez años y recordé que ella me enseñó a coser y en cambio mis hijos no saben. Con esta chorrada de repente empecé a pensar en todas las cosas que me han llegado de mi madre y mi abuelo y de cómo conviví mucho con mis hijos, pero me falta esta cosa de qué les he dejado, o qué recordarán de mí cuando yo no esté. Esta transmisión es la que quise poner en valor en *Abuelos*.

Hemos visto una cosa en un vídeo que nos ha hecho mucha gracia. ¿Qué hace Rocio Bonilla con una colección de tornillos y arandelas en su casa?

[Rocio busca un bote de cristal y nos muestra unos cuantos.] Esto empezó porque un día que creo que iba a una reunión, tenía algo importante que me inquietaba y me encontré un tornillo en el suelo. Y me cogió la chorrada de, «ay mira, es el tornillo de la suerte». Lo cogí y me lo puse en el bolsillo del abrigo. Y me fue muy bien. Y desde ese día cogí la costumbre de cuando veía tornillos,

arandelas o roscas los iba recogiendo. Cuando ya tienes muchos es como una pelotita de aquellas antiestrés. Vas con la mano en el bolsillo, y vas haciendo cri-cri... Cuando llegó la primavera saqué los tornillos del abrigo y los guardé en una cajita. Cada bolsillo es una cajita, la base del ordenador también está llena. Mis hijos me traen todos los que encuentran...

Y así un día harás un cuento en el que hablarás de tornillos...

¡En mis cuentos ya hay tornillos! Hay otras cosas en mis libros que no pueden faltar. Una es unas Converse All Stars o un detalle de Star Wars [saga de la que confiesa ser superfriki]. Cada ilustrador tiene sus tics... También me dicen que hago muchos jerséis a rayas y que dibujo muchos pastelitos. A pesar de que no me gusta el dulce, pero los encuentro tan bonitos...

Después de una hora y media larga de conversación nos despedimos de Rocio, con la que ha sido un verda-

dero placer compartir todas estas preguntas, comentarios y risas. Generosa, compartió reflexión, dudas y sinceridades diversas, además de criterios muy serios sobre los álbumes ilustrados y el arte en general. Lo cierto es que desconocemos si los tornillos le traen suerte, pero de lo que estamos seguras es de que Rocio es un derroche de creatividad y energía que, con o sin tornillos, no hay quien lo pare.

***Silvia Aparicio García** es investigadora pre-doctoral APIF y está realizando su tesis sobre literatura infantil en la Universitat de Barcelona. **Núria Obiols i Suari** es profesora titular del Departamento de Teoría e Historia de la Educación en la misma Universidad.

NOTAS

1. L'Escola de la Dona es una institució que depèn de la Diputació de Barcelona i que, desde el any 1883, imparte formació en distintes disciplines tals com humanitats, idiomes, comunicació, arte o il·lustració.



ROCIO BONILLA, EL GRAN LIBRO DE LOS SUPERHEROES, FLAMBOYANT, 2020.

BIBLIOGRAFÍA DE ROCIO BONILLA

2013

Colección The gang

Always clean

Goodbye dummy

No more nappies

A while with screens

Gemser, 2013

Colección Solar System

The sky

The sun

The Earth

The moon

Gemser, 2013.

2014

Cara de pájaro

(Ediciones en castellano, catalán y valenciano),

Bromera, 2014

Ja vaig a l'escola

(Edición en catalán), Mediterrània, 2014.

Sant Jordi a la Cova del Drac

(Edición en catalán), Baula, 2014.

Colección Little Princess

Kriseta's hamster

Nika's dog

Suque's poni

Sucha's cat

Gemser, 2014

2015

La montaña de libros más alta del mundo

(Ediciones en castellano, catalán, valenciano, euskera y gallego), Bromera, 2015.

Un misteri gegantí

(Edición en catalán), Baula, 2015.

Ríe el cielo de contento

Bromera, 2015.

Colección Science and Curiosity

Animal's five senses

Where do animals live?

Changing weather changing seasons

The colors of the animals

Editorial Gemser, 2015.

Taller de las emociones de Elsa Punset

Los atrevidos en busca del tesoro

Los atrevidos y la aventura en el faro

Beascoa, 2015.

¿De qué color es un beso?

(Ediciones en castellano, catalán, valenciano, euskera y gallego), Bromera, 2015.

2016

Los fantasmas no llaman a la puerta

(Ediciones en castellano, catalán y valenciano),

Bromera, 2016.

Taller de las emociones de Elsa Punset

Los atrevidos y el misterio del dinosaurio

Los atrevidos ¡Fiesta en el mercado!

Los atrevidos. El concurso de ideas geniales

Los atrevidos en el país de los unicornios

Editorial Beascoa, 2016.

Max y los superhéroes

(Ediciones en castellano, catalán y valenciano),

Bromera, 2016.

2017

Esto no es una selva

(Ediciones en castellano, catalán, gallego y euskera),

Flamboyant, 2017.

Taller de las emociones de Elsa Punset

Los atrevidos dan el gran salto

Los atrevidos. ¡Aventura en Roma!

Beascoa, 2017.

Mi amigo extraterrestre

(Ediciones en castellano y catalán), Beascoa, 2017.

¿Jugamos?

(Ediciones en castellano y catalán), Bromera, 2017.

El gran libro de los superpoderes

(Ediciones en castellano, catalán, gallego y euskera),

Flamboyant, 2017.

2018

Preschool Creativity

Gemser, 2018.

¡Oh, oh, la pelota!

(Ediciones en castellano y catalán), Combel, 2018.

¡Hermanos!

(Ediciones en castellano, catalán, valenciano, euskera y gallego), Bromera, 2018.

Vamos a la cama (Cartoné)

(Ediciones en castellano y catalán), Flamboyant, 2018.

¿Qué es esta barriga? (Cartoné)

(Ediciones en castellano y catalán), Flamboyant, 2018.

Mi oso grande, mi oso pequeño y yo

(Ediciones en castellano, catalán e inglés), Nubeocho, 2018.

¿De qué color es un beso? (versión cartoné)

(Ediciones en castellano, catalán, valenciano, euskera y gallego), Bromera, 2018.

2019

Cuaderno de actividades de El gran libro de los superpoderes

(Ediciones en castellano, catalán, gallego y euskera),

Flamboyant, 2019.

¿Te aburres, Minimoni?

(Ediciones en castellano, catalán, valenciano, euskera y gallego), Bromera, 2019.

Una gran familia

(Ediciones castellano e inglés), Beascoa, 2019.

Cuaderno de actividades ¡Jugamos con Minimoni!

(Ediciones en castellano, catalán, valenciano, euskera y gallego), Bromera, 2019.

2020

Abuelos, pirañas y otras historias

(Ediciones en castellano, catalán, valenciano, euskera y gallego), Bromera, 2020.

El gran libro de los supertesoros

(Ediciones castellano, catalán, gallego y euskera), Flamboyant, 2020.

2021

Gracias. Historia de un vecindario

(Ediciones en castellano, catalán, gallego y euskera),

Flamboyant, 2021.

REPORTAJE

Literatura:

¿Arte o herramienta?

I Jornada de debate *online*

Equipo organizador*





E

n el mundo literario, en ocasiones se cuestionan la razón y la esencia de la literatura, sobre todo de la que se dirige al público más joven: ¿Es la

literatura una herramienta o una creación artística? ¿Están claras las fronteras entre la intención y la creación?

Con el propósito de tratar estas cuestiones, un amplio grupo de personas vinculadas al ámbito universitario (Universidad Autónoma de Madrid, Universitat Complutense de Madrid y Universitat de Barcelona) decidimos abrir este debate a través de los medios digitales, dadas las circunstancias de la pandemia. En esta jornada, celebrada el 27 de noviembre de 2020, pretendimos centrarnos en los usos que se otorgan a la literatura y que, en ocasiones, la acercan al arte y, en otras, a la herramienta, como indica su propio título.

Para ello invitamos a seis ponentes que, de un modo u otro, están vinculados con la literatura desde distintas perspectivas, tales como la biblioteconomía, la creación, la investigación o la edición. Los ponentes fueron: Jordi Amenós (terapeuta, formador y autor en narrativa terapéutica), Mariona Díaz (psicóloga sanitaria y de la educación), Gerardo Fernández (profesor y especialista en Literatura Infantil y Juvenil de la UCM), Miryam Galaz (editora de la Editorial Espasa), Judit Pallàs (responsable de la Sala infantil de la Biblioteca Jaume Fuster de Barcelona) y Marta Robles (escritora y periodista). La jornada

fue conducida por la periodista de La Xarxa, Montse Hidalgo, que lidiando con la frialdad de la pantalla y los soportes digitales, consiguió dinamizar un debate que disfrutamos plenamente. El tema resultó sugerente e interesante y el público intervino y mantuvo su atención de principio a fin, dando lugar a un debate repleto tanto de consensos como de discrepancias.

La jornada estuvo estructurada a partir de diferentes bloques, que Montse Hidalgo fue abriendo a lo largo de las dos horas y cuarto que duró. Tal como se explicó en un vídeo al

Otros temas que surgieron fueron la conveniencia de la reescritura de los cuentos populares, promoviendo su actualización sin perder su verdadera esencia. Como dijo uno de los ponentes, *«...el cuento popular es como una casa. Tiene muros de carga y tabiques, con lo que con los tabiques se puede hacer de todo, pero los primeros mejor no tocarlos»*.

principio, hace algunos años las secciones en una librería discriminaban de un modo bastante evidente la literatura «auténtica» —la creada de un modo artístico— y aquella en la que se incluyen los libros de autoayuda, que el público lee con propósitos muy diversos, que abarcan desde el fortalecimiento de la autoestima hasta métodos para ganar amigos o aumentar el bienestar emocional («libros para algo»). Sin embargo, de un tiempo a esta parte, parece que tales fronteras estuvieran algo más diluidas, a pesar de que sigue existiendo una sección conocida como «de autoayuda». Ahora, en una librería o una biblioteca, se pueden encontrar libros híbridos, que oscilan entre la autoayuda y la narrativa, sin que su naturaleza esté tan clara.

¿Pretenden ayudar... o no pretenden nada? Si a todo ello añadimos la proliferación, en la sección infantil, de cuentos para gestionar emociones de toda índole, así como un sinfín de ofertas en las redes sociales, entonces entendemos que el tema bien merece y requiere una cierta atención. ¿Esa literatura «para...» es el reflejo de una sociedad utilitarista que pretende sacarle provecho a todo? ¿Ya no hacemos nada, ni leer, sólo por el placer de hacerlo? ¿Cualquier hecho, creación o situación debe servir para algo? y, además, ¿hay límites profesionales que definan hasta dónde se puede llegar usando la literatura como una herramienta psicológica?

Literatura, ¿arte o herramienta?

Una vez planteadas estas cuestiones, la jornada continuó con la pre-



Gerardo Fernández

sentación de los ponentes. De modo que cada uno de ellos fue respondiendo a la pregunta que configura el título de la jornada. Sus respuestas fueron variadas y ya apuntaban una cierta discrepancia sobre el tema y basculaban entre «... depende, ambas cosas, arte con posibilidad de usos con otros propósitos...» o «...arte, ya que si no hay arte no podrá ser herramienta...». Montse, la moderadora, aprovechó para hacer aclaraciones y matices respecto de los ponentes y sus posicionamientos, por lo que se añadieron cuestiones como la amplitud con la que se puede contemplar la literatura y su innegable vínculo con un paradigma social. También se establecieron claves desde la psicología y la psicoterapia, así como la necesidad intrínseca humana de sentirse acompañado, el papel que desempeña la literatura en ello y el proceso creativo que implica y determina su identidad como arte. Un proceso que tiene límites y también presenta peligros, como sucede con determinadas creaciones artísticas por su influencia sobre los más jóvenes.

Estos matices también nos permitieron preguntarnos qué entendemos por literatura, por qué razón escribimos, así como por el singular fundamento de la emoción en la escritura y su incidencia tanto en la ficción como en la no ficción, lo que nos lleva a plantearnos cómo nos relacionamos con ambos sectores. Todo ello acompañado de múltiples referencias



Jordi Amenós

y citas, literarias y también propias del ámbito de la psicología, como no podía ser de otro modo. Se habló de Rainer Maria Rilke, Esopo, José María Merino, Angela Carter o James Joyce, así como de Carl Gustav Jung, James Hillman, Rollo May o Mircea Eliade; también de Roald Dahl, Astrid Lindgren, los hermanos Grimm, Charles Perrault, Antonio

Entre niñas poco espabiladas como Caperucita, Cenicientas que friegan y barren más que respiran y lobos que mueren, a pesar de estar en peligro de extinción, Nati ya no sabe a qué atenerse para contar cuentos. A lo que Montse aprovechó para lanzar una pregunta a los ponentes: «¿Qué le decimos a la yaya Nati?». Y la respuesta unánime fue que la yaya jamás deje de contar cuentos.

Rodríguez Almodóvar y Susana González Marín, con algunas alusiones a *La era de la posverdad*, de Ralph Keyes, y a *Sapiens* de Yuval Noah Harari.

Cualquier dolencia o problema, te lo resuelve la literatura

Una vez terminada esta parte del debate, se abrió un nuevo frente,

después de presentar un vídeo que reflejaba una escena cotidiana. En él se podía ver a una pareja joven, Natalia y Javi, manteniendo una interesante conversación a raíz de las búsquedas que ella realiza a través del enorme escaparate de internet. Un escaparate en el que la literatura como herramienta se expresa por doquier a través de páginas web y blogs diversos. «Parece como si cualquier dolencia o problema, te lo resuelve la literatura», en palabras de la propia Natalia. Algunas búsquedas: «... desánimo, tristeza, literatura...»; «soy actor y tengo problemas económicos para llegar a fin de mes...»; «me ha dejado la novia...»; «me duele la cabeza...», y Natalia encuentra de todo, como en «el mercado de su pueblo».

Una vez visto el vídeo, la moderadora abrió el debate con la pregunta: ¿La literatura todo lo cura? Los ponentes volvieron con diversas respuestas, desde «... depende de la predisposición, nos puede servir para ayudar a hacer reflexionar a la infancia y a la juventud, buscando espejos y maneras de fomentar el pensamiento crítico, el propio criterio», hasta «Los libros no pueden curar, sí los médicos o los terapeutas; Los libros pueden evadir y confortar, dar consuelo para el sufrimiento, ni mucho menos curan», pasando por «Rotundamente no, pero sí cura el alma... Cuánta gente ha encontrado en una novela el poder compartir la soledad... El poder de los libros a determinadas edades... La literatura me ha curado muchas veces, todo lo que no encontraba en mi entorno lo he encontrado en la literatura... La lite-

ratura ayuda muchísimo a sanar las heridas del alma... Te traslada a otros mundos...».

En este punto del debate, Montse, la moderadora, hizo referencia al chat, que fue recogido hacia el final de la jornada y en el que participaron personas de diversos países, como Argentina y Colombia. Así, aprovechó para preguntar a los ponentes si la veracidad del contenido de los libros es lo

que nos debe preocupar en un mundo en el que desbordan las publicaciones. A este respecto surgieron varias afirmaciones que hicieron referencia a la cultura de «consumo rápido» que nos rodea y en el que «... *se ha perdido completamente la invitación a la profundidad*».

Montse aprovechó para incidir en las fronteras diluidas de algunas publicaciones, con libros híbridos que no sabemos dónde situar. Los ponentes también se animaron a matizar esta cuestión y surgió a propósito de esto una interesante cita de Iñaki Gabilondo: «Con la información en internet pasa lo mismo que con el agua en las inundaciones, hay mucha pero poca potable». A criterio de los ponentes, se hace evidente que «No todo tiene la condición para ser publicado», y que, junto con la necesidad de distinguir y leer bien, es bueno dejarse aconsejar correctamente por un profesional, como el personal bibliotecario, «... aunque todo depende de la necesidad de las personas».

La Cenicienta era una chica que fregaba y barría más que respiraba

En un momento dado, Montse interrumpió la jornada para comprobar un montón de llamadas perdidas que le estaban llegando al móvil. Eran de la yaya Nati que, harta de intentar conectarse a la jornada y no conseguirlo, optó por llamar directamente a Montse, la moderadora, para comentar su problema. Nati nos contó que está harta de que su hijo y su yerno le prohíban contar determina-



Judit Pallàs

dos cuentos a sus nietos porque, según ellos, les proporciona malos referentes. Entre niñas poco espabiladas como Caperucita, Cenicientas que friegan y barren más que respiran y lobos que mueren, a pesar de estar en peligro de extinción, Nati ya no sabe a qué atenerse para contar cuentos. A lo que Montse aprovechó para lanzar una pregunta a los ponentes: «¿Qué le decimos a la yaya Nati?». Y la respuesta unánime fue que la yaya jamás deje de contar cuentos.

Se añadieron algunos comentarios en torno a la herencia demasiado cansina de la mezcla Perrault o Grimm, además del pasteleo Disney, que apenas ha dejado espacio a una riquísima herencia de tradición popular prácticamente desconocida hoy en día. Por otro lado, se hizo alusión a los arquetipos *junguianos*, tan imprescindibles en toda sociedad y en cualquier tiempo, así como a la necesidad de volver sobre los cuentos tradicionales con una mirada amplia, para conocerlos, compararlos y profundizar en ellos. Se dijo que es bueno que



Mariona Díaz

estos cuentos sigan formando parte de nuestra cultura y que debemos confiar en la capacidad crítica del oyente. Por supuesto, también se aludió a los beneficios de los cuentos que nos fortalecen como seres humanos y nos permiten desarrollar pensamiento, acción y lenguaje, además de ser la llave que nos introduce a la literatura. Se añadió que los cuentos van



THE TEMPLAR COMPANY LIMITED, CENICIENTA, MAQUILLAN, 2012



Miryam Galaz

más allá del mero entrenamiento, ayudan a metaforizar la experiencia. Entre el conjunto de intervenciones también se rompió una lanza a favor de Disney, y de Pixar, por acercar al público infantil historias bien estructuradas y repletas de valores, lo que le permite a la yaya Nati enlazar la tradición popular con producciones contemporáneas. Todo tiene su sitio y hay que proporcionarlo.

Otras intervenciones pusieron énfasis en que los cuentos tradicionales han caído en desgracia y que algunas demandas de los padres resultan vergonzosas. Demandas que caen en la necesidad de que el cuento sirva para algo, como Marie Kondo y su alta y significativa petición por parte de padres y madres.

En este punto del debate, Montse puso atención al chat, gestionado por María Palacín (del equipo organizador), y surgieron cuestiones como «¿qué hacemos con las lecturas con matices machistas o racistas? ¿Hay que apartarlas o conservarlas?». Una vez lanzada la pregunta al grupo de ponentes, se puso de manifiesto la aberración que constituye reescribir historias con ánimo de «limpiar» lo



Montse Hidalgo

que se considera políticamente incorrecto, así como la necesidad de leer las historias de todos los tiempos y contextualizarlas. Otros temas que surgieron fueron la conveniencia de la reescritura de los cuentos populares, promoviendo su actualización sin perder su verdadera esencia. Como dijo uno de los ponentes, «... el cuento popular es como una casa. Tiene muros de carga y tabiques, con lo que con los tabiques se puede hacer de todo, pero los primeros mejor no tocarlos». Se retomó la idea de la necesidad de recuperar más cuentos populares, de las mejores edades para contarlos, de las preferencias infantiles y las paternas, con demasiados «cuentos útiles», cayendo en un machaque constante de lo que se debe hacer, sin permitir la literatura por puro placer y nada más, aunque ciertamente muchos de ellos puedan ser muy beneficiosos en un contexto terapéutico. Se habló de versiones, más modernas y transgresoras, y se habló de ese libro intencional, perenne en el tiempo, con el ejemplo de las fábulas, las cuales despertaron cierta controversia.

Cura, disfrute y veracidad de la literatura

Siguiendo con las aportaciones del chat, se hizo referencia a algunos efectos nocivos de la literatura, así



Marta Robles

como a la proyección de nuestra mirada y nuestros esquemas en relación con lo que leemos. Por otra parte, se insistió en que los beneficios curativos de la literatura dependen del lector y en que «... leer es una protesta contra las insuficiencias de la vida».

Los ponentes añadieron ideas a lo comentado, desde que la verdad literaria no es la verdad personal, y es conveniente distinguirlo, hasta que el





Coco, de Disney/Pixar.

estado de ánimo es como un marcador vital literario y de cualquier creación literaria. El mundo íntimo es lo que hay que sanar, no modificar la literatura para evitar que a uno lo hieran. Y desde luego que, en el caso de la infancia, hay que tener más cautela en lo concerniente a cómo se usan los libros de terapia.

El chat siguió poniendo sobre la mesa matices y peticiones sobre libros, lecturas, recomendaciones como *Sota la pell del llop* (Martínez Pardo, E.), *Bajo la piel del lobo: Acompañar las emociones con los cuentos tradicionales*, Graó, 2017) y consejos sobre cómo catalogar algunos cuentos con grandes dosis de intención educativa. La moderadora aprovechó en este punto para lanzar la pregunta sobre la «veracidad» de la literatura, a lo que los ponentes señalaron a los seres humanos como mentirosos profesionales y necesitados de ficción; una ficción que debe mantener el equilibrio con la realidad y que no

debe ser real, pero sí verosímil.

Antes del cierre de la jornada se concluyó que ciertamente estamos creando nuevas necesidades, que parecen querer ser resueltas por la literatura, lo que no deja de ser un reflejo de nuevos tiempos, tiempos que, en el chat, se vincularon a la era de la «posverdad».

Cerramos el círculo: ¿arte o herramienta?

En este punto final se recuperó la idea de que el arte debe primar sobre la herramienta y sin arte no puede haber herramienta y, en referencia específica a los cuentos infantiles, se comentó que, cuando lo que prima es la moraleja o el interés pedagógico, las tramas acostumbran a ser flojísimas. Por otra parte, y en relación con la literatura en general, cuando es arte puede ser muy terapéutica y convertirse en una herramienta maravillosa. Otras conclusiones apuntaban a que

la lectura y la escritura forman parte de la vida y que, en definitiva, la relación entre escritor y lector se traduce en un intento de explicación de la vida, que se dotará de virtudes más o menos artísticas dependiendo de las habilidades del creador. También se matizó lo enormemente curativa que la literatura puede ser en situaciones en las que la biblioteca se acerca a los que sufren, a los hospitales, a las cárceles, o el ejemplo de las bibliotecas que llevaban libros a los soldados durante la Guerra Civil. En definitiva, libros que ayudan a soportar el sufrimiento. Por otra parte, se insistió en que la literatura nos ayuda cuando nos acerca o nos une y, sin embargo, no nos ayuda cuando nos aleja, además de consentirselo todo si no nos deja indiferentes y nos interpela como seres humanos.

La moderadora, Montse, cerró la jornada haciendo mención inevitable a una pandemia que, a buen seguro, ha potenciado la lectura, a pesar de que seguramente también ha generado una gran demanda de terapia, lo cual confirmaron los ponentes expertos. Sea arte o herramienta, ellos y el resto de ponentes se mostraron absolutamente implicados en el debate y aportaron muchísimas ideas y sugerencias que, a buen seguro, no dejaron indiferente a nadie.

Nos parece oportuno cerrar este reportaje con estas afortunadas palabras de una de las autoras de las que se habló. Corresponden a Astrid Lindgren, en su retrato vital *Mi mundo perdido* (1991): «No trato conscientemente de educar o influir en los niños que leen mis libros. Lo único que me atrevería a esperar es que mis libros pudiesen representar una pequeña contribución al desarrollo de una actitud más consciente, humana y democrática en los niños que los leen. Pero incluso los libros que no proporcionan más que el puro placer de la lectura son necesarios».

*Integrantes del Equipo Organizador:

Emilio Cabezas (UAM); Santiago Bautista (UCM); María Palacín, Josep Batista, Isabel Vilafranca, Enric Prats, Héctor Salinas, Sílvia Aparicio y Núria Obiols (UB).

En el canal YouTube se puede visionar la Jornada: <https://youtu.be/gWBt0RpXyXk>.



La memoria de los sentidos

El cochecito

(Marco Ferreri/Rafael Azcona)



Serie Adaptaciones Cine Español

La torre de los siete jorobados (1944) CLIJ 292

Cielo negro (1961)

Marcelino pan y vino (1956)

Nazarín (1958) CLIJ 293

El pisito (1958) CLIJ 295

El cochecito (1960)

La tía Tula (1964)

El mundo sigue (1965) CLIJ 296

La busca (1966)

Tristana (1970) CLIJ 295

Tormento (1974)

Soldados (1977) CLIJ 299

Los santos inocentes (1984) CLIJ 298

Réquiem por un campesino español (1985)

Días contados (1994)

El perro del hortelano (1996)

Mensaka (1998)

La lengua de las mariposas (1999) CLIJ 297

El mar (2000)

*Ernesto Pérez Morán**

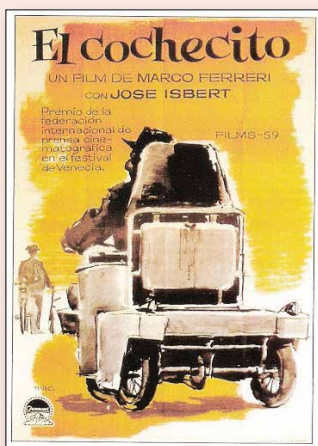
Anselmo Olmedillo es un jubilado a quien su familia ignora. Encuentra cobijo en un grupo de ancianos que se reúnen «motorizados» para ir al campo o acudir al Bernabéu los domingos. Anselmo se obsesiona con la idea de comprar un cochecito adaptado y así poder ir con ellos, pero ni su hijo está por la labor de hacer semejante desembolso, ni sus nuevos amigos van a llevarlo de paquete por mucho tiempo. Ante esta tesitura, decide envenenar a los suyos y robarles el dinero para comprar el tan anhelado vehículo.

«Me fio más de los sentidos que de los sentimientos.» La frase se le atribuye a Rafael Azcona y al parecer fue pronunciada durante alguna de las tertulias que mantenía con Luis García Berlanga, Fernando Fernán Gómez y otros allegados (*El Mundo*, 28 de diciembre de 2008). Esa sentencia resume con extraordinaria eficacia la manera de narrar del autor logroñés, primero novelista, colaborador de *La Codorniz* después y, desde 1959, guionista de cine. Ese año se estrena *El pisito*, dirigida por Marco Ferreri, primera colaboración entre ambos y a la que le dedicábamos un artículo en el número 295 de *CLIJ* (mayo-junio 2020). Un año después, *El cochecito* aparece en las pantallas siguiendo de nuevo un argumento de Azcona, resumido en la entrada.

Recordando el origen literario

Tanto *El pisito* (1959) como *El cochecito* (1960) son sendas adaptaciones de textos de Azcona dirigidas por Ferreri. La particularidad de la segunda, como bien explica Bernardo Sánchez Salas, es que el germen fue un artículo publicado en *La Codorniz* y que Azcona alarga con miras a su adaptación, especialmente tras el éxito de *El pisito*. Ese relato ampliado llevaba por título *Siéntate y anda*, y narraba las peripecias de





El cochecito

Director: Marco Ferreri.

Producción: Pere Portabella para Films 59 (España, 1960)

Guión: Rafael Azcona y Marco Ferreri, sobre la novela homónima del primero.

Intérpretes: José Isbert (Anselmo), José Luis López Vázquez (Alvarito), María Isbert (Andrea), Pedro Porcel (Carlos), María Luisa Ponte (Matilde), Ángel Álvarez (Álvarez), Antonio Gavilán (don Hilario), Carmen Santonja (Julita).

un anciano empeñado en comprar un coche adaptado para poder ir al fútbol con sus amigos. Revisado varias veces, según el propio Azcona, la versión definitiva se llama *Paralítico* —sí, eran otros tiempos y esa palabra no sonaba tan mal como ahora— y aparece publicada en 1960 como parte de un tríptico: *Pobre, paralítico y muerto*. Por cierto, que en un vistoso juego de referencias, hoy se puede encontrar una edición de Alfaguara bajo el título *Estrafalario*, que incluye tanto *El pisito* como *El cochecito* y *Los muertos no se tocan, nene*, relato que en principio era el preferido por su autor para adaptar tras *El pisito* y que José Luis García Sánchez terminará llevando a la pantalla en 2011.

El productor Pere Portabella (que firma como Pedro Portabella, lindizas de las fobias de un franquismo que algunos tratan de resucitar en estos días) acepta la propuesta de Ferreri de producir el filme y se contrata a Azcona como guionista junto al cineasta milanés, por lo que ambos firman el guion e incluso el logroñés hace un muy señalado cameo junto a Carlos Saura, ambos encarnando a dos frailes. El largometraje obtiene *ex aequo* el premio FIPRESCI en el Festival de Cine de Venecia y comienza una exitosa carrera internacional.

Remembranzas de un largometraje mítico

La película es extraordinariamente fiel, incluso más que *El pisito*, que simplemente añadía algunos elementos relacionados con los personajes. Aquí apenas se cambia el apellido de don Anselmo y, salvo por el final censurado al que luego llegaremos, el filme sigue a pies juntillas un relato que por momentos más parece un guion, amén de la indiscu-

tible capacidad de Azcona para crear imágenes y una indudable vocación visual. Casi podría decirse que la morfología de *El cochecito* ya se adivina en el texto original. Así, y en cuanto a la sintaxis cinematográfica, se repiten rasgos de estilo ya vistos en *El pisito*, como los encuadres abiertos, la habitual cámara estática, los aislados pero medidos movimientos de cámara con una decidida voluntad expresiva, el uso de fundidos en negro separando los distintos días y algún final de escena alargado en su último plano a manera de conclusión.

Por lo que respecta a la temática se ha querido ver, a nuestro parecer de forma un tanto excesiva, una crítica a la sociedad consumista de la época, cuando en realidad los dardos parecen dirigirse de un modo más general tanto a aquella España como a su sistema de valores. Y es que *El cochecito* es una sulfúrica crónica plagada de avaricias, insolidaridades y acuciantes necesidades. La recua de desalmados que pueblan el relato —hijos que no cuidan de sus padres; nietos que desprecian a sus abuelos; abuelos que dejan tirados a sus amigos y amigos que miran primero por ellos mismos— sólo puede verse como el producto de una sociedad corrompida desde su sistema político. Y algo hay de eso en un final que trajo cola.

Dobles versiones, triples significados

En la copia censurada, asistimos al cierre de la historia de Julita y su novio, donde Anselmo ejerce de alcahuete y, por encadenado, observamos su llegada, en su flamante cochecito, a un bar para contactar con su familia, aunque encuentra el teléfono ocupado por un hombre que está hablando de Celia Gámez. Por



corte, nos vamos a la familia, sana y salva aunque preocupada por el abuelo, quien por fin consigue llamarlos. Tanto el padre como la nieta le piden perdón a Anselmo entre lágrimas y le ruegan que vuelva, lo que es correspondido por el anciano con lloros emocionados, hecho que rompe con el tono de la novela y del filme hasta el momento. De ahí pasamos a la breve escena de Anselmo atravesando las vías del tren con el cochecito y a la de la carretera, en la que la policía le da el alto, le pide los papeles y, tras esto, uno de ellos pronuncia un añadido con respecto al original: «Síguenos. Hala, a su casa. Estas cosas se hacen a los catorce años y no a los ochenta». Después del reproche paternalista, y mientras emprenden el regreso, Anselmo pregunta, como en la novela, si le dejarán tener el cochecito en la cárcel, pero ese interrogante ya no tiene ninguna fuerza, pues sabemos que ni ha asesinado a nadie ni va a ir a prisión.

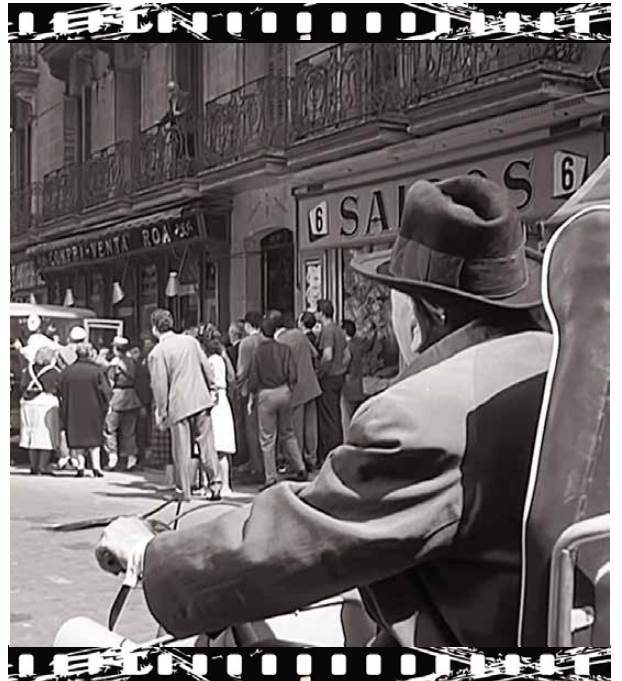
En la nueva versión —recuperada por Filmoteca Española en 2018 y

que puede verse en la plataforma Filmin—, libre de siniestras imposiciones, se cierra la escena con Julita y su novio y, por encadenado, nos vamos directamente a un plano situado fuera de la casa de la familia de Anselmo, a pie de calle y tomando una ambulancia. El protagonista se coloca en



escorzo antes de un *zoom* de acercamiento que corresponde a su mirada y aparece Alvarito (José Luis López Vázquez), entre una multitud que se arremolina alrededor del vehículo, atendiendo alarmado la entrada de dos camillas en la ambulancia, mientras escuchamos una voz femenina diciendo «si ya no hay nada que hacer». Se observa gente llorando y, por corte, pasamos al único primer plano de la película: el rostro compungido de Anselmo asistiendo a la escena, mientras en *off* oímos las sirenas. Un plano un tanto moralista por cuanto subraya un sentimiento de culpa ausente en el original.

De nuevo por encadenado, el montaje nos lleva al cruce de vías y al último pasaje en el que vemos la frustrada huida de Anselmo, que de nuevo es interceptado por la policía, aunque ahora los agentes no le ordenan ir para casa ni mencionan lo de la edad, pues se supone que realmente ha matado y por tanto debe ir a la cárcel. Uno de los agentes pronuncia el «síguenos» y ya sólo queda la marcha



final con la pregunta de Anselmo, que recupera toda la fuerza del original.

Lo más curioso, y de lo que poco se ha hablado, es que en la novela Anselmo trata de llamar por teléfono (para saber si su plan ha llegado a buen puerto), pero ese «pelmazo» que está hablando de Celia Gámez no suelta el auricular, por lo que debe ir a casa a comprobar en persona el desenlace:

«Antes de llegar a la esquina con Malasaña oyó las voces y los gritos. Sobreponiéndose a sus temores asomó un ojo desde la esquina: el corro de curiosos que rodeaba a una ambulancia abría paso a las camillas que iban saliendo del portal de su casa: una, dos, tres, cuatro, cinco. O sea: que el botarate de Alvarito también había comido cocido: eso fue todo lo que pensó antes de arrear calle abajo».

Con la única diferencia de que en

la película el botarate de Alvarito sí se salva, como veíamos, en la novela pasamos a cuando los policías le dan el alto, completando una serie de pasajes que suponen un sumatorio de las dos versiones cinematográficas, aunque sólo la más reciente mantiene la coherencia del original.

El incidente con la censura provocó que el gobierno español rescindiera el permiso de residencia a Ferreri, y ese final mutilado y convertido en un sinsentido no impidió la buena acogida de crítica y público, que parecieron advertir que el aguafuerte que trazaban Azcona y Ferreri iba dirigido a la línea de flotación del Régimen, retratando a su vez el sinsentido de un país absurdo en su dictatorial realidad, plagado de víctimas de un sistema que pervertía de raíz al individuo y a sus sentidos. Y para que no vuelva a pasar semejante ignominia debemos, y *El cochecito* es un maravilloso testimonio de ello, mantener la memoria. Y los sentidos bien alertas.

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.



Bibliografía:

Azcona, R. *Estrafalario*. Madrid: Alfabeta, 2011.

Sánchez Salas, B. «*El cochecito*». En *Diccionario del cine Iberoamericano, España, Portugal y América*. Madrid: SGAE, 2012.

EN LOS LÍMITES DEL MUNDO

GABRIEL ABRIL

Ilustraciones de Marc Argenter



SHACKLETON



GAGARIN



AMELIA EARHART



MARCO POLO



HUMBOLDT



GERTRUDE BELL



HENRY STANLEY



SALOMON A. ANDRÉE



THOR HEYERDALH

**¡ATRÉVETE A EMBARCARTE EN ESTA
AVENTURA!**

LA VIDA DE LOS GRANDES EXPLORADORES EN UN LIBRO DISCO



*** MÁS DE 50 ILUSTRACIONES**

*** 14 CANCIONES EN CLAVE DE ROCK
INTERPRETADAS POR 28 MÚSICOS**

*** PRÓLOGO DE JORDI SIERRA I FABRA**

*** TAMBIÉN DISPONIBLE EN EDICIÓN ESPE-
CIAL EN BOLSA DE YUTE, FIRMADA + LÁMINA
CON DIBUJO ORIGINAL + COLGANTE DE PÚA
DE GUITARRA**

Torre de Papel
LIBROS

Pide tu ejemplar en: www.revistaclij.com

Libros

De 0 a 5



Sapo y Sepo. Cuentos para toda la vida

Arnold Lobel.

Ilustraciones del autor. Traducción de Pablo Lizcano y María Puncel. Madrid: Santillana/Loqueleo, 2020. 256 págs. 18,90 euros. ISBN: 978-84-9122-382-5.

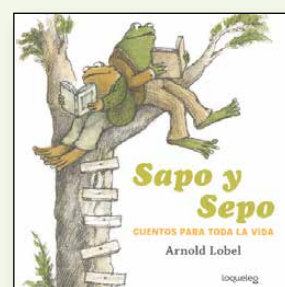
Recuperación de uno de los grandes clásicos del siglo XX, las aventuras de Sapo y Sepo, del escritor e ilustrador norteamericano Arnold Lobel (1933-1987), en un espléndido volumen especial, fuera de colección, de Loqueleo, que agrupa los cuatro títulos de la serie protagonizada por los dos famosos sapos humanizados, amigos inseparables:

Sapo y Sepo son amigos, Sapo y Sepo un año entero, Sapo y Sepo inseparables y Días con Sapo y Sepo.

Entrar en el universo de Sapo (proactivo, optimista) y Sepo (un poco torpe y algo cenizo), es una lección mágica sobre la auténtica amistad o, si se prefiere, sobre el amor más puro: viven pendientes el uno del otro, se cuidan mutuamente, se quieren sin condiciones, en cualquier situación siempre piensan, primero, en el bienestar del otro, y su felicidad depende de poder compartirlo todo con su «mejor amigo».

Textos breves y sencillos, en los que se entremezclan la mirada poético/filosófica y el humor dispa-

tado, y unas estupendas ilustraciones, muy descriptivas y que refuerzan la comicidad de los relatos, en un libro realmente *Imperdible*, para leer en voz alta a los más pequeños, y también como primera lectura para los que empiezan a leer solos.



Érase una vez... Cinco historias en papel

Antonia Rodenas.

Ilustraciones de Carme Solé Vendrell.

Madrid: Anaya, 2020. 160 págs. 14 euros.

ISBN: 978-84-698-6309-1.

Volumen especial recopilatorio de los cinco libros ilustrados para prelectores —*Quiero mi chupete, Un puñado de besos, Sueños, Al corro de las palabras y Cerca de la selva*—, nacidos de la colaboración, durante casi veinte años (1997-2016), de la escri-



tora alicantina Antonia Rodenas y la gran ilustradora catalana Carme Solé.

Ideales para leer en voz alta a los

pequeños mientras ellos se recrean en las imágenes, se trata de cinco historias próximas a los niños, sobre temas cotidianos, como dejar el chupete o el poder del cariño, o cuentos de animales y de conexión con la naturaleza, narrados con la hermosa prosa poética de Rodenas y realizados por los geniales pinceles de Solé.

Como complemento para los adultos, el libro incluye dos curiosos textos breves, en las que ambas autoras, cada una desde la perspectiva de su oficio, cuentan cómo fue la feliz gestación de la colección.

De viaje

NiñoCactus.

Ilustraciones de Raúl Ortiz. Madrid: Narval, 2020.

32 págs. 16 euros. ISBN: 978-84-121646-3-3.

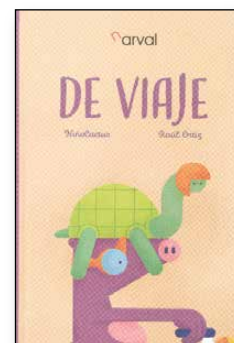
Un variopinto conjunto de animales (asno, gallina, alimoche, elefante, cebrá, mono, perro, gato, topo, león, langostino) desfilan por las páginas de este álbum, viajando en distintos medios de locomoción —bicicleta, autobús, coche, tren, avión...—, muy

animados ante la perspectiva de reunirse en una gran fiesta (lo que el lector sólo descubrirá al final).

Graciosos dibujos caricaturescos y sencillos textos pareados y onomatopéyas que describen la acción, animan a los lectores a participar de un entretenido y «sonoro» viaje que acabará, con la llegada del diminuto y lento caracol en su patinete a la fiesta... cuando ya todos los demás animales

duermen agotados de tanto chillar y bailar.

Un álbum simpático y divertido, muy apropiado para compartir con los más pequeños, imitando voces y sonidos y bailando con ellos.



De 6 a 8

Bichería

Carlos López.

Ilustraciones de Xan López Domínguez.

Vigo: Xerais, 2020. 56 págs. 15 euros.

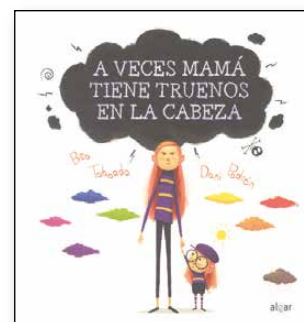
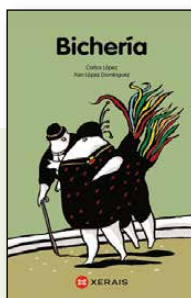
ISBN: 978-84-9121-695-4. Edición en gallego.

¿Por qué el guacamayo tiene plumas de muchos colores? ¿Por qué el búho hizo la maleta y se marchó al Polo Norte? ¿Cómo se salvó el saltamontes de que se lo comiera la trucha? ¿Cuál fue la primera ardilla que comió castañas asadas?... *Bichería* consta de más de cuarenta minirelatos destinados a estimular la capacidad de asombro de los lectores, en los que el autor hace aparecer un variado conjunto de animales (bien conocidos por los lectores), pero bajo un aspecto nuevo, generalmente humorístico, hiperbólico y sorprendente, explicando su fisonomía, comentando sus costumbres, dando a conocer

cosas curiosas que les han sucedido, e incluso revelando el origen de algunos de ellos.

Y todo este «bicherío» que despliega alas, patas, picos, plumas, garras, colas..., que vuela corre, nada o se arrastra, encuentra su adecuada representación gráfica en las excelentes ilustraciones de Xan López Domínguez, que ha creado una imagen singular para cada uno de ellos utilizando con maestría el estilo que lo caracteriza y lo convierte en uno de nuestros mejores y más personales ilustradores.

Un libro para disfrutarlo y dejarse sorprender. **María Jesús Fernández.**



A veces mamá tiene truenos en la cabeza

Beatriz Taboada.

Ilustraciones de Dani Padrón. Alzira (Valencia):

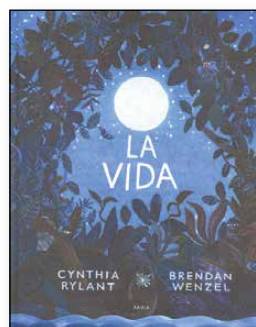
Algar, 2020. 24 págs. 15,95 euros.

ISBN: 978-84-9142-426-0.

Existe edición en catalán, en *Animallibres*.

Una niña observa —y padece— los cambios de humor de su madre (alegría, enfado, tristeza, melancolía, agobio) y para intentar comprenderlo, los asocia con los habituales cambios del tiempo: días nublados, días con sol, tormentas con truenos y lluvia, un arcoíris, un cielo estrellado... Con ellos, la autora ha elaborado un imaginativo texto a base de metáforas, muy fácil de entender por los niños, que explica qué son las emociones y cómo manejarlas en el día a día, con naturalidad... y un oportuno toque de humor que resaltan las simpáticas ilustraciones de Dani Padrón.

Un título sobresaliente entre la actual, y en general mediocre, avalancha de libros infantiles «para entender las emociones».



texto, que propone, a través de la observación de la naturaleza, todo un canto a la vida. Y es que, aunque la vida no sea fácil a veces —porque es puro cambio y encierra continuas sorpresas— siempre hay un motivo para seguir adelante cada día, dice la autora, y disfrutar de las maravillas que ofrece.

Álbum de gran formato, con espléndidas ilustraciones y un inequívoco y claro mensaje ecologista.

La Vida

Cynthia Rylant.

Ilustraciones de Brendan Wenzel.

Zaragoza: Edelvives, 2020. 48 págs. 14 euros.

ISBN: 978-84-1402-799-8.

Existe edición en catalán, en *Baula*.

«La vida comienza con algo pequeño, pero enseguida crece». Es la primera frase de este álbum, sin apenas



Ata Pank eta Ate Punky

Bernardo Atxaga.

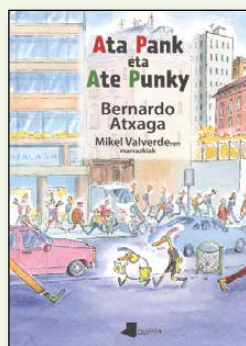
Ilustraciones Mikel Valverde. Pamplona.

Pamiela, 2020. 64 págs. 9,90 euros.

ISBN: 978-84-9172-204-5. Edición en euskera.

En la presentación de esta obra, Atxaga indicó que «Nos reíamos mucho con las puertas batientes de Charlot, o con las caídas de Buster Keaton. Creo que el gag, la comicidad, y ese tipo de humor están muy cerca de la poesía». Y es que en este nuevo libro, el escritor vasco utiliza, precisamente, el gag, la comicidad, como elemento principal.

Los protagonistas de las dos narraciones de este libros son una pareja de patos punkies que, en la primera historia, tienen como objetivo ir al zoológico a molestar al león; mientras que, en la segunda, le toman el pelo a Nelo, el perro vecino de los patos, que tiene un problema: su gran cabeza.

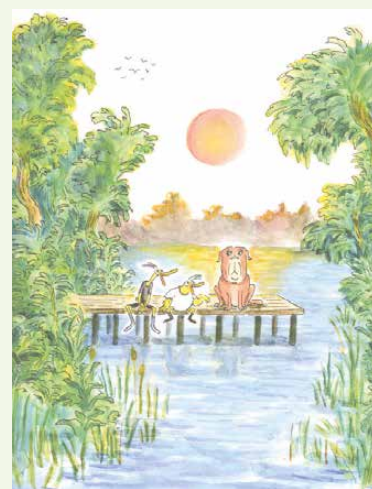


Como ya se ha dicho, en ambas narraciones el objetivo es el humor, buscar la complicidad del lector en las travesuras de estos dos patos que nos recuerdan a Max y Moritz o a Zipi y Zape, dos personajes que a través de sus travesuras nos harán sonreír.

Las ilustraciones de Mikel Valverde, en su estilo, reflejan y complementan perfectamente la narración de Atxaga, mostrándonos la picardía, inocencia, enfado y demás situaciones que *Pank* y *Punky* pro-

vocan en las historias de este libro, que se anuncia como el inicio de una nueva serie que tiene como protagonistas a estos dos patos punkies y travessos.

Como indicaba Atxaga, «la risa ayuda a vivir». En ese sentido, *Ata Pank eta Ate Punky* nos ayudará a vivir mejor. **Xabier Etxaniz.**



Mar de mazá

Elvira Ribeiro Tobío.

Ilustraciones de Begoña G. Arce.

Vigo: Galaxia, 2020. 36 págs. 15,20 euros.

ISBN: 978-84-9151-560-9. Edición en gallego.

No son muchos los libros de poesía que se editan para niños, pero, por lo que a la LIJ gallega se refiere, la calidad suele compensar su escasez.

A los niños les gusta la poesía que supone hacer del lenguaje un juguete al alcance de su comprensión y su deseo de sorpresa. Y Elvira Ribeiro sabe cómo hacerlo.

Todos los poemas están dedicados al mar, y también a las personas que construyen su vida en torno a él. El primero es una invitación a los lectores a subirse en la «nao de las palabras» e iniciar una travesía surcando

océanos y contemplando olas. Y efectivamente, las palabras de Elvira nos muestran el mar, sus múltiples colo-



res, sus sonidos, su aspecto apacible en la calma, o feroz cuando está bravo; aprendemos los nombres de mares, de embarcaciones, de artes de pesca... Y también nos hablan de pira-

tas, de marineras y marineros, de niñas surfistas, de faros, de islas, de aventuras, de tesoros...

Todo el poemario juega con los recursos clásicos de la poesía, principalmente ritmo —unas veces muy ágil y otras más demorado—, y rima de formas muy variadas, y también repeticiones, paralelismos... Un libro muy sonoro, para leerlo en voz alta y compartir ese placer.

La edición, en formato álbum, se enriquece con las hermosas ilustraciones de Begoña G. Arce, de trazo muy sutil en negro sobre blanco y gran minuciosidad cargada de pequeños detalles que asemejan un fino encaje, o también el dibujo de una ola en retirada sobre la arena, invitando a buscar todos los seres que son traídos y llevados por la marea. **María Jesús Fernández.**

De 10 a 12

El país de cral

Paula Ferrer i Molina.

Ilustraciones de Manu Montoya.

Barcelona: Cruïlla, 2020. 120 págs. 12 euros.

ISBN: 978-84-661-4879-5. Edición en catalán.

Gemma vive en Vellamina, un pueblo de cinco casas y siete habitantes, en medio de un bosque donde hay una antigua mina abandonada, a la que sus padres le han prohibido acercarse. En aquella mina se extraía, en otros tiempos, *cral*, un raro mineral de propiedades únicas y muy apreciado, pero cuando el *cral* se agotó, la mina se cerró y la gente del pueblo dejó de frecuentar el lugar, por peligroso.

Sin embargo, un día, Gemma sorprende en los alrededores de la mina, a Arles, un niño de su edad, pero de aspecto extraño (frágil, muy rubio, de piel blanquísima y ojos transparentes como el agua), con el que traba amistad, y que le descubrirá la existencia de un mundo extraordinario escondido bajo la



mina: el país de Cralia, y sus habitantes, los *cralianos*. Inseparables desde entonces, Gemma y Arles disfrutan explorando sus dos mundos y compartiendo sus aficiones y costumbres, y descubrirán el secreto mejor guardado por los adultos: los humanos de Vellamina saben de la existencia de los pacíficos vecinos *cralianos* desde hace casi cien años, y unos y otros están comprometidos a defender su territorio de posibles amenazas, como la que se cierne sobre ellos cuando una empresa

minera decide volver a explotar la antigua mina (lugar de entrada al País de Cralia), con la promesa de recuperar la prosperidad para la comarca.

Entretenida novela de aventuras entre la realidad y la fantasía, con una excelente creación del universo paralelo de Cralia, y un claro trasfondo pacifista y ecologista, ganadora del Premi El Vaixell de Vapor 2020.



Valerium Tremens eta Traganarruak

Martin y Xabier Etxeberria.

Ilustraciones de Iñigo Holgado.

San Sebastián: Elkar, 2020. 12 euros.

ISBN: 978-84-9027-195-7. Edición en euskera.

Esta obra da inicio a una nueva colección de libros infantiles (con una cuidada edición e ilustraciones a color de I. Holgado), escritos por los hermanos Martin y Xabier Etxeberria y que tienen como protagonistas a un grupo de jóvenes.

La historia parte con la llegada al colegio de una chica estadounidense, Valerie Tremers, a quien pronto llaman Valerium Tremens, quien no cumple con las expectativas que se esperan de una joven estadounidense.

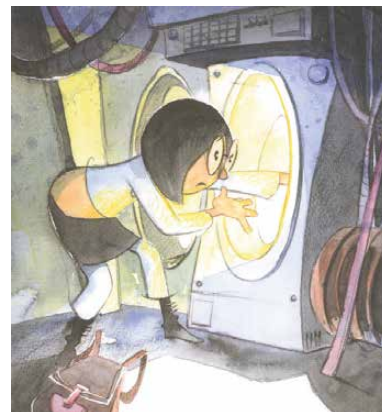
Valerie celebra una fiesta, a la que espera que acudan todos sus nuevos compañeros de clase, pero, sin embar-



go tan sólo aparecen Sara y Martin. Será con estos con quienes, jugando en la playa, tomará parte en una serie de aventuras al más típico estilo de

los conocidos libros de aventuras de pandillas.

Escrito con un lenguaje sencillo y vivo con abundantes diálogos, en breves capítulos de dos o tres páginas, se trata de una obra para entretener y hacer pasar un buen rato a quien le guste este tipo de literatura (aventuras, monstruos, peligros y finales felices). **Xabier Etxaniz.**



De 12 a 14

LOS IMPERDIBLES

Tres historias extravagantes

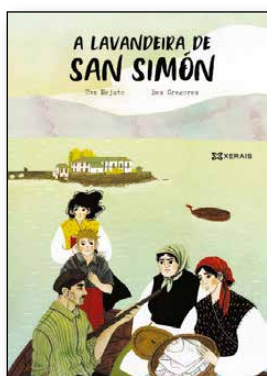
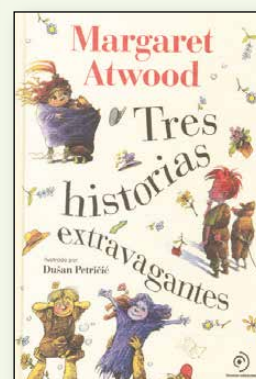
Margaret Atwood.

Ilustraciones de Dusan Petricic. Traducción de Marcelo E. Mazzanti. Barcelona: Duomo, 2020. 70 págs. 12,90 euros. ISBN: 978-84-18128-39-4.

Vera la Vagabunda, Bob el Vergonzoso y la Desdichada Dorinda, y Ramsay el Rebelde y los Rabanitos Rugientes, son los tres cuentos, efectivamente extravagantes, que componen este libro, primera incursión en la literatura infantil de la versátil autora canadiense Margaret Atwood (1939).

Protagonizados por niños abandonados y maltratados, que deben enfrentarse a terribles peripecias —acosados por brujos y brujas maléficos y adultos sin escrúpulos, y ayudados por benéficos animales parlanchines—, de las que siempre salen airosos porque, contra «los males del mundo» ellos son más buenos, inteligentes y valientes que nadie. Tres divertidas historias fantásticas, narradas con un ritmo endiablado, mucho humor, una prosa llena de ingeniosas aliteraciones y juegos de palabras, además de alusiones críticas a una sociedad ingrata, que sorprenderá a niños lectores con cierto nivel de compe-

tencia, capaces de disfrutar de las buenas lecturas literarias. Muy recomendable.



A lavandeira de San Simón

Eva Mejuto.

Ilustraciones de Bea Gregores.

Vigo: Xerais, 2020. 40 págs. 15,50 euros. ISBN: 978-84-9121-762-6. Edición en gallego.

Siempre he pensado que la ficción literaria, bien contada y bien documentada, es quizás la manera más eficaz de acercarse vivencialmente a los hechos de la historia, por ello aplaudo la aparición de la nueva colección

«Pequena Memoria», de Xerais, que nace con voluntad de hacer llegar al público lector infantil acontecimientos del pasado que deben ser conocidos y preservados en la memoria.

También me alegra que sea la escritora Eva Mejuto la encargada de iniciar la colección, ya que es conocido su interés por investigar acontecimientos que durante muchos años han sido injustamente silenciados y por novelar sobre las personas que tomaron parte en ellos. Un mérito más es que en esta ocasión su mirada se haya posado sobre la isla de San Simón, bellissimo lugar en la ría de Vigo, que ya fue el escenario de una conocida cantiga medieval, pero que entre los años 1936 y 1943 tuvo la terrible misión de servir de cárcel y campo de concentración para cerca de seis mil personas encarceladas por el régimen franquista.

Todos los personajes del libro existieron en la realidad y la historia está contada por uno de ellos, Teresa, una niña que vivía en una pequeña aldea de pescadores frente a la isla. Su ma-

dre, igual que el barquero, la maestra y otras personas del entorno, desafiando las posibles consecuencias de sus actos, formaban una red de solidaridad para intentar ayudar a aquellos pobres hombres, lavando su ropa, haciéndoles llegar algo de comida, mensajes de sus familia... Cuando Teresa acompaña a su madre a la isla por primera vez, en la barca que las lleva van también una mujer y su hijo, que han caminado muchas horas para hacerle una breve visita al padre que está allí preso. Lo que presencian en aquel entorno marca sus vidas para siempre. Como el libro es lectura para niños, el final también incluye un rayito de esperanza.

El volumen tiene una cuidada y noble edición en formato álbum y todas las páginas están cubiertas por las bellas ilustraciones de Bea Gregores, que recrean los paisajes y las luces del lugar. Además, cabe destacar la inclusión, en las guardas, de fotos de los protagonistas y de otras personas que vivieron en el lugar en aquellos terribles años. **María Jesús Fernández.**

Más de 14

Dende 1880

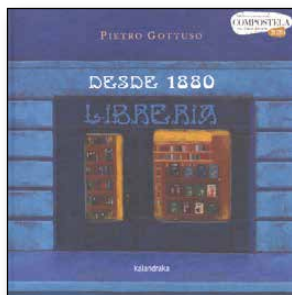
Pietro Gottuso.

Ilustraciones del autor. Pontevedra: Kalandraka, 2020. 32 págs. 16 euros. ISBN: 978-84-1343-047-8. Edición en gallego. Existen ediciones en castellano, catalán, euskera, portugués e italiano.

Este libro es el XIII Premio Compostela de Álbum Ilustrado. Su autor, el ilustrador italiano Pietro Gottuso, es muy reconocido en su país, pero es la primera vez que publica en España.

La historia que plantea, de forma muy original, es el paso del tiempo, y se desarrolla exclusivamente mediante imágenes.

La unidad significativa es la doble página que, a lo largo de todo el libro, presenta un plano fijo, siempre el mismo: una calle y, en ella, una casa con un portal coronado por un relieve con la cara de Cronos y dos locales a los lados. Uno de ellos es una librería que acaba de inaugurarse: estamos en 1880, es de noche y en la calle desierta sólo vemos al propietario iluminado por la luz que se proyecta desde el escaparate.



En las sucesivas dobles páginas este paisaje urbano va cambiando: cambian las estaciones del año; las personas que aparecen retratadas y su indumentaria; los vehículos que circulan. El otro local va teniendo distintos usos y la librería continúa en su lugar. Aparecen los primeros coches de motor; el librero tiene descendencia. Llega la primera Gran Guerra y luego los años veinte; el local de al lado es una Galería de Arte... Y así, cada vez que pasamos página se nos invita a observar los cambios: pasa una nueva guerra y allí sigue la librería, pero el local de al lado se ha transformado en tienda de electrodomésticos, donde se ve la llegada del hombre a la Luna por

televisión... Después aparece un nuevo elemento: el teléfono móvil, y el local de al lado es ahora un *cibercafé*. Y llegamos al momento actual: han pasado 140 años y muchas cosas, pero la librería y Cronos han resistido el paso del tiempo.

Bellas imágenes y excelente documentación visual, en un álbum singular que es una joya para todos los públicos. **María Jesús Fernández.**



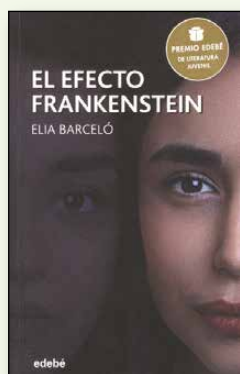
El efecto Frankenstein

Elia Barceló.

Barcelona: Edebé, 2019. 336 págs. 10,50 euros. ISBN: 978-84-683-4274-0.

Espléndida y fascinante novela ganadora del Premio Edebé Juvenil 2019, que también le ha valido a su autora el Premio Nacional de LIJ 2020.

Espléndida, por la maestría narrativa de Barceló, que convierte una simple historia de amor en una compleja trama de intriga con toques del *fantasy* y de la novela gótica. Y fascinante, porque la novela es un homenaje al clásico de Mary Shelley *Frankenstein o el moderno Prometeo*, pieza clave de un relato que discurre, en paralelo, entre dos épocas.



Nora y Max son dos jóvenes estudiantes de Medicina que se conocen, fortuitamente, y se enamoran a primera vista. Pronto se darán cuenta de que su relación no será nada fácil, porque, inexplicablemente, provienen de dos «mundos» distintos: ella es una chica independiente y moderna

del siglo XX, y él, un noble, heredero de un rico condado alemán del siglo XVIII, con una vida complicada, sobre todo porque tendrá que hacerse cargo de una extraña criatura, creada por su mejor amigo, el irresponsable y visionario doctor Victor Frankenstein quien, aterrado por la necesidad de atender a su criatura, la abandona, dejándola en manos de Max. Pese a las dificultades, la pareja decide apostar por su amor, enfrentándose a las contradicciones propias de dos personas de tan diferente origen y formación. Conflictos, como la desigualdad de género, la discriminación entre clases sociales, o la ética de la responsabilidad, que la autora plantea con ingenio y destreza, en un relato inquietante y muy verosímil, de interesantísima lectura.

Videojuegos

Avokiddo

Editor: Avokiddo, 2016. Desarrolladora: Avokiddo. Idioma: Voces en inglés. Plataforma: App Store, Google Play, Amazon. A la venta en: Descarga digital. Género: Puzzles, Lógica. Jugadores: 1. *A partir de 3 años.

El inexorable crecimiento del mercado de las aplicaciones móvil (o apps) hace que, en muchos casos, el primer contacto que tengan los niños con un entorno digital interactivo (o videojuego) sea a través de los móviles y/o tabletas —aparatos que, casi seguro, tenemos todos en casa—. A esta comodidad, se le suma el hecho de que, aparentemente, podemos jugar con muchas de estas aplicaciones-videojuegos de manera gratuita.

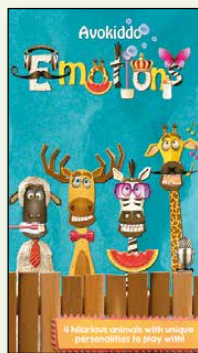
Sin embargo, esa gratuidad surge a costa de la incorporación de otros modelos de negocio que, en el 99% de los casos, se basan en una campaña publicitaria agresiva que interrumpe constantemente la experiencia del juego, y/o en la implementación de micropagos y mecánicas de progresión dentro del juego

Ghost of a Tale

Editor: SeithCG, 2019. Desarrolladora: SeithCG. Idioma: Textos en español y voces en inglés. Plataformas: PC, PS4, Xbox One, Nintendo Switch. A la venta en: Descarga digital y en formato físico. Género: Exploración y aventura. Duración: 12-15 horas (mínimo). Jugadores: 1. *A partir de 12 años.

Ghost of a Tale es un juego de exploración que no incorpora mecánicas de acción y combate como las que estamos acostumbrados a encontrar en el mundo de los videojuegos. En su lugar, el jugador se pone en las botas de un bardo, un entrañable ratón que ha sido encarcelado en una fortaleza controlada por grandes ratas. *Tale* (así se llama nuestro protagonista), claramente superado en fuerza, deberá hacer uso de su ingenio, sigilo y velocidad para superar los distintos obstáculos, escapar de la temible fortaleza y encontrar, finalmente, a su pareja, *Merra*.

Acompañándole en esta aventura, el jugador recorrerá un mundo dise-



que, para que os hagáis una idea, las casas de apuestas y casinos han incorporado en sus negocios por su éxito adictivo.

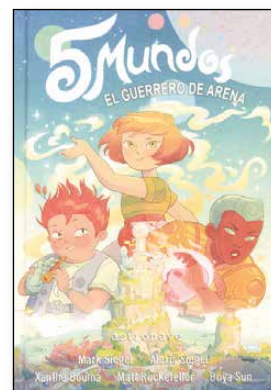
En vista de la importancia que ocupan las nuevas tecnologías de entretenimiento, existen otras opciones dentro del sector que se preocupan por mezclar diversión y aprendizaje. Es el caso de esta compañía, Avokiddo, un estudio especializado en el desarrollo de apps educativas de calidad para niños de 3 a 9 años. Entre sus títulos más destacados están: *Thinkrolls* (un juego de lógica), *Avokiddo Emotions*, *Avokiddo ABC Ride* o *Thinkrolls Play & Code*. Todos ellos incorporan un apartado gráfico cuidado, mecánicas de juego atractivas y una función pedagógica clara. **Aitor Cerdán Mañé.**

ñado para ser explorado a su antojo y de una belleza y encanto propios de los cuentos de hadas. Además, contará con la colaboración de algunas criaturas que se irá encontrando en su camino y que le ayudarán a conocer los sucesos y leyendas que impregnan de magia ese lugar.

El mundo, la historia y ambientación hacen de *Ghost of a Tale* un juego de exploración con una propuesta única que «huye —como su propio ratón protagonista— de la acción rápida para centrarse, expresa y profundamente, en la exploración». **Aitor Cerdán Mañé.**



Cómic



5 mundos

Mark Siegel y Alexis Siegel.

Dibujos de X. Bouma, M. Rockefeller y B. Sun.

Traducción de Diego de los Santos. Barcelona: Norma Editorial, 2021. 256 págs. 17,95 euros. ISBN: 978-84-679-4444-0.

Una nueva saga de aventuras fantásticas comienza con *El guerrero de arena*, primera entrega de *5 mundos*, una historia elaborada con un ritmo trepidante y una espectacular puesta en escena.

Un guion escrito por Mark y Alexis Siegel e ilustrado por el trío formado por Xanthe Bouma, Matt Rockefeller y Boya Sun, que cuenta la historia de la joven Oona Lee, incapaz de controlar su poder como *bailarena* y siempre a la sombra de su hermana Jessa. Desaparecida desde hace tiempo, Jessa era la mejor, la que controlaba sus poderes de manera magistral. Oona la echa de menos e intenta parecerse a ella sin conseguirlo.

Pero algo extraño está ocurriendo, los cinco mundos están sufriendo un ataque que amenaza con acabar con la vida tal y como Oona la conoce en su ciudad Chrysalis, capital de Mon Domani. La única que puede restablecer el equilibrio perdido es su hermana Jessa, así que Oona, en compañía de An Tzu, un chico pobre de los suburbios y Jax Amboy un deportista famoso, se lanzan a la aventura de encontrarla.

Un buen arranque para un cómic que promete emociones y puede convertirse en un éxito. Tiene todos los ingredientes.

➤ *A partir de 9 años.*

La parada de los Freaks

Fabrice Colin.

Dibujos de Joëlle Jolivet.

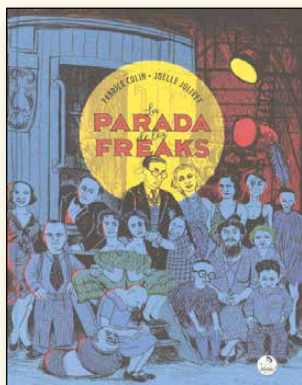
Traducción de Sylvia Ortega.

Logroño: Aloha Editorial, 2020. 144 págs. 20 euros.

ISBN: 978-84-948162-7-7.

Hubo un tiempo en que un discapacitado era simplemente un *freak*, un ser anómalo que se exhibía en las ferias, de pueblo en pueblo, sobreviviendo en las condiciones infrahumanas. La sociedad miraba con curiosidad —y repugnancia— a aquellas criaturas cuya dignidad parecía olvidada en el fondo de un sucio carrromato. En 1932 el director de cine Tod Browning, que había conseguido un enorme reconocimiento con *Drácula* (1931) protagonizada por Bela Lugosi y que había trabajado en un circo en su juventud, rodó una película basada en el relato *Espuelas*, del escritor Tod Robbins, donde se relataba la vida en un circo ambulante de un grupo de personajes discapacitados. Browning presentó una de las películas más sorprendentes de la historia del cine, pero el resultado fue un rotundo fracaso. Muchos espectadores se sintieron ofendidos ante la «fealdad» de sus protagonistas, sin llegar a profundizar en lo que en realidad nos cuenta la historia: la humanidad que se escondía tras un físico terrible.

Freaks, como se titulaba el film,



fue el final de la carrera del director, ya alcoholizado por entonces. La película fue retirada de los cines, e incluso prohibida durante muchos años en países como el Reino Unido. En muchos otros ni siquiera llegó a estrenarse. Pero, como sucede en algunas ocasiones, el tiempo ha sido el juez que ha puesto a *Freaks* en su lugar. Considerada hoy como una película de culto, un homenaje a unos personajes entrañablemente humanos, un ejemplo de la superación constante de las trabas que la sociedad —ni la de entonces ni la de ahora— ha conseguido normalizar del todo.

El prolífico escritor francés Fabrice Colin, especialista en ciencia ficción y autor de más de sesenta novelas, se ha unido a la ilustradora Joëlle Jolivet para recrear en una novela gráfica el rodaje de *Freaks*. En un ambiente enfermizo, con unos actores que no son actores, sino que se interpretan a sí mismos dirigidos por un director dependiente del alcohol, Harry Monroe obtie-

ne el puesto de ayudante de plató. Harry ha tenido una infancia terrible sufriendo maltratos y vejaciones. Seducido por el mundo del cine, viaja a Hollywood en busca de sus sueños y allí consigue el trabajo en *Freaks*, experiencia que se convertirá en una pesadilla.

La editorial Aloha ha apostado por la publicación de esta obra anómala y fascinante, una historia que camina entre la historia real de un rodaje que, adivinamos, debió de ser muy complicado y la imaginaria de lo supuesto, ya que de *Freaks* se ha conservado muy poco material, aparte del propio metraje. La película ha sido influencia directa para directores de cine (imposible olvidar a David Lynch con *El hombre elefante*), artistas gráficos, fotógrafos e ilustradores que adoptaron a lo largo de los años el mundo de los «monstruos de feria» como inspiración y denuncia en sus obras.

► *A partir de 16 años.*



Pasteur

La revolución microbiana

Jordi Bayarri y Dani Seijas.

Valencia: Anillo de Sirio, 2020. 48 págs. 12 euros.

ISBN: 978-84-121571-0-9.

Jordi Bayarri lleva ya unos años haciéndonos llegar la historia de la ciencia a través de los protagonistas de sus libros. Desde Darwin hasta Einstein pasando por Galileo, Ramón y Cajal, Newton o Marie Curie.

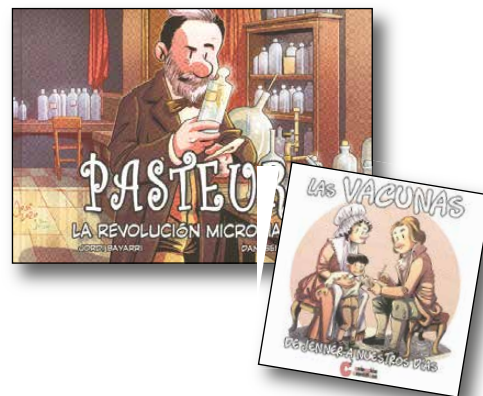
A modo de novela gráfica y en formato alargado, muy cómodo de leer, Bayarri, con la ayuda en el color de Dani Seijas y bajo la supervisión

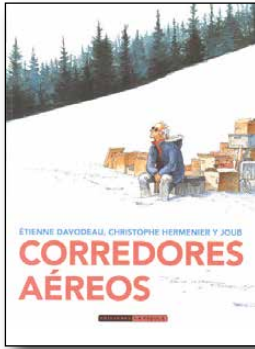
científica de Tayra MC Lanuza Navarro, ha conseguido construir una pequeña biblioteca muy útil tanto para entretenerse con su lectura como para trabajos escolares y, cómo no, para conocer una parte de la Historia que no siempre está al alcance de los lectores más jóvenes. Encontrar el equilibrio entre lo científico y lo lúdico no siempre es fácil y Bayarri lo ha conseguido financiando cada volumen con campañas de *crowdfunding*.

Este último volumen, dedicado a Pasteur, puede adquirirse con un pequeño cuadernillo que contiene la historia de las vacunas donde se explica con detalle qué son y cómo funcio-

nan, algo que también puede ser desconocido, sobre todo para aquellos que están en contra.

► *A partir de 9 años.*





Corredores aéreos

Étienne Davodeau,
Christophe Hermenier y Joub.

Barcelona: La Cúpula, 2020. 116 págs. 22,50 euros.
ISBN: 978-84-17442-69-9.

Llegar a los 50 es llegar a la mitad de la vida. Al menos es así para algunos. Otros no son conscientes de su edad, la salud les acompaña y la vida sigue siendo como antes. No es así para Yvan, que está en una encrucijada vital. Sus hijos parece que no quieren saber mucho de él, su mujer trabaja en Canadá y eso ha puesto su relación en una situación de *stand by* que no sabe muy bien cómo

manejar, ha perdido el trabajo y sus padres han fallecido.

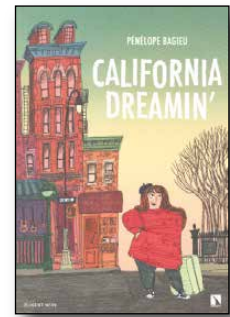
Toda una serie de complicaciones que han hecho que Yvan decida tomarse un tiempo de soledad y reflexión en el campo, gracias a la hospitalidad de sus mejores amigos en la localidad francesa de Jura.

Tres dibujantes y amigos: Étienne Davodeau, Christophe Hermenier y Joub, que se conocieron en la universidad de Rennes hace 20 años, han volcado sus propios recuerdos en esta obra crepuscular con toques de humor, algo de amargura y mucho de realidad que indaga en la personalidad de un personaje que, tarde o temprano, podemos ser cualquiera de nosotros.

La crisis de los 50 puede ser, en realidad, cualquier crisis existencial de alguien que tiene que decidir si ha llegado a una edad en la que se anuncia el principio del fin o es, en realidad, un nuevo comienzo.

Un excelente trabajo de ilustración a seis manos con un guion excelente.

➤ *A partir de 16 años.*



California Dreamin'

Pénélope Bagieu.

Traducción de Fabián Rodríguez Piastrí.

Rasquera (Tarragona): Ponent Mon, 2020. 280 págs. 24 euros.
ISBN: 978-84-17318-80-2.

Ellen Cohen, más conocida como Mama Cash, fue la cantante solista del grupo The Mamas & The Papas. Sus éxitos *California Dreamin'* o *Monday Monday*, dieron la vuelta al mundo en la década de los sesenta. Cohen, con sobrepeso, pero sin complejos y con una personalidad arrolladora, siguió con su carrera en solitario hasta su muerte en 1974.

En esta novela gráfica se repasa su vida, tan excesiva como ella, con un ritmo trepidante. Un cómic cuyo guion está basado en el libro biográfico que el escritor Eddie Fiegel publicó en el 2005.

Para muchos lectores jóvenes una desconocida que merece la pena descubrir.

➤ *A partir de 14 años.*

Thorgal

(Edición integral -Tomos del 1 al 5)

J. Van Hamme.
Dibujos de G. Rosinski.

Traducción de Francisco Pérez Navarro, Juan Carlos Gómez y Estudio Camaleón. Barcelona: Norma, 2021. 216 págs c/u. 35 euros c/u. ISBN: 978-84-679-3818-0 (Vol. 1)

Cuando Jean Van Hamme (Bruselas, 1939) creó al personaje de Thorgal no imaginaba que la serie se mantendría con éxito durante varias décadas. Las historias de este personaje, un vikingo que en realidad no lo era del todo, ya que escondía unos orígenes que casi rozaban la ciencia ficción, contó con el trabajo gráfico de Grzegorz Rosinski, original de Polonia y que, tras iniciarse en los cómics en su país, optó por ir a Bruselas en busca del cómic francés que le fascinaba.

Thorgal es una historia de aventuras que partía de una sencilla premisa, el intento de su protagonista de vivir en paz con su amada Aaricia en una tierra poblada por vikingos, tribus

enemigas, magos, brujas, fantasmas y seres fantásticos.

La habilidad de Van Hamme con los guiones y la constante evolución de Rosinski con las ilustraciones fascinaron a los lectores de todo el mundo y consiguió que la serie se alargara a través de 34 álbumes, continuando con otros tantos que se servirían de los otros personajes de la serie, como el hijo de Thorgal.

Publicado por Norma en su colección Pandora a modo de álbumes con una historia cada uno, ahora se publican estos volúmenes integrales que agrupan, de cuatro en cuatro, las historias del personaje. Además se incluyen valiosos anexos con bocetos, artículos y apuntes de la historia de la creación de este icono del mundo del cómic.

Hasta este momento se han publicado los cinco primeros tomos conteniendo las veinte historias que arrancaron la serie a partir de 1977.

Ordenados cronológicamente y con una encuadernación muy cuidada, esta es una oportunidad inmejorable de hacernos con la colección comple-

ta de un cómic que disfrutarán por igual lectores de todas las edades.

➤ *A partir de 12 años.*

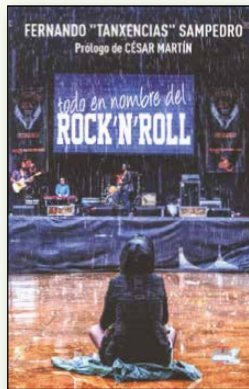


Todo en nombre del rock'n'roll

Fernando «Tanxencias» Sampedro.

Autoedición, 2020. 352 págs. 20 euros.

Fernando «Tanxencias» Sampedro lleva muchos años escribiendo en la revista *Popular 1*, la más longeva de nuestras publicaciones sobre música y una de las más veteranas de Europa. Especializado en entrevistas, Fernando ha ido sumando a su currículo un número más que notable de conversaciones con algunos artistas clásicos a los que ha conseguido sacar ese secreto, ese detalle, que hace que una sesión de preguntas y respuestas se con-



vierta en un texto trascendente. Hay periodistas que tienen esa pericia, y Fernando es uno de ellos. Esta recopilación de entrevistas que se publi-

caron en su momento en *Popular 1* —cuyo prólogo es de César Martín, el director de la revista—, reúne a pesos pesados del mundo del rock como Lemmy de Motörhead, Meat Loaf, Scorpions, Mötley Crüe, Lynyrd Skynyrd, Kris Kristofferson o el siempre excesivo Ted Nugent. Un texto notable con unos personajes protagonistas que son inusuales en un libro que, como reza el título, es puro rock and roll. Fernando lo ha editado por su cuenta, ampliando los textos, complementándolos con anécdotas y detalles que, sin duda, convierten el volumen en un ejemplar indispensable para entender la literatura rock.

► *A partir de 14 años.*

En mi refugio interior

Pedro Andreu.

Valencia: Efe Eme, 2020.

188 págs. 19 euros.

ISBN: 978-84-95749-34-5.

De acuerdo, Pedro Andreu no es Bunbury, y su visión de la vida siendo un «héroe del silencio» puede ser *a priori* menos interesante que la del solista. Pero sería injusto negarle al batería su

recuerdo, su parcela de protagonismo en el hecho de que Héroes del Silencio fueron una de las bandas más grandes que dio el rock español en los noventa.

En este libro Andreu relata casi de manera telegráfica recuerdos, anécdotas y pensamientos que saltan en el tiempo, desde una gira multitudinaria hasta una reflexión solitaria en un viaje a

México. Desde la cima del triunfo hasta el volver a comenzar con su banda Puravida.

Una pieza para completar poco a poco el puzzle que conforma la vida de un grupo de éxito cuya leyenda ha superado a sus propios miembros. Ellos siguen ahí y la historia se va escribiendo con sus testimonios.

► *A partir de 14 años.*

Ni política, ni religión, ni fútbol

Óscar «Lujuria» Sancho Rubio.

Madrid: Desacorde, 2020. 288 págs. 17,95 euros.

ISBN: 978-84-122534-1-2.

El confinamiento total que vivimos el pasado año, ha sido el «agente provocador» para que muchos pintores, fotógrafos, músicos y escritores mostraran de manera artística la cruda realidad que estábamos viviendo.

Óscar Sáncho, cantante de la banda de *heavy metal* Lujuria, se dio cuenta de que sus comentarios en redes sociales conformaban un relato en tiempo real de la situación. Decidió publicar aquellos textos en un libro

añadiendo, además, comentarios inéditos que explicaran el momento vivido en cada uno de sus *posts*.

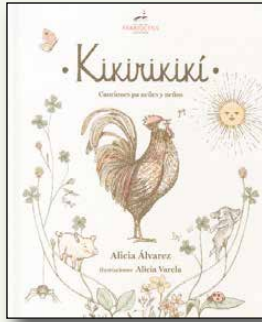
El resultado es un volumen entretenido, un diario tan real como la vida misma donde Óscar comparte su vida, sus historias, sus gustos musicales y, sobre todo, su arrolladora personalidad. Óscar, además de cantante, ideólogo y líder de Lujuria, es profesor, vocación que ejerce desde el absoluto convencimiento. También es un inquieto coleccionista de vinilos de rock en castellano, tanto de nuestro país como de Latinoamérica y tiene un programa de radio, *Rockcinante*, dedicado a ellos.

Ni política, ni religión, ni fútbol es un libro sincero, apasionado como su autor, donde Óscar ordena muchas de

las reflexiones que nos han asaltado a todos en estos últimos tiempos. Hacerlo desde la identidad de un roquero de corazón nos acerca más a lo que somos en realidad y no a las etiquetas que puedan ponernos los que nos ven desde fuera.

► *A partir de 14 años.*





Kikirikiki

Alicia Álvarez.

Ilustraciones de Alicia Varela.

Gijón: La Fabriquina, 2020. 32 págs. 15 euros.

ISBN: 978-84-09-25575-7.

Edición en asturiano.

Alicia Álvarez fue la fundadora (junto a su hermana Mar) del grupo *Pauline en la Playa*. Tomando el nombre de la película de Eric Rohmer, pusieron música a sentimientos próximos, a escenarios bañados por el mar

de un norte, el de la ciudad de Gijón, y a unos personajes cargados de simbolismos y sensibilidad.

Ambas ya formaban parte de una de las más importantes bandas alternativas de los años noventa: *Under shakers*.



Dedicadas a otras disciplinas artísticas desde entonces, siempre relacionadas con la literatura o la música, las dos hermanas han encadenado proyectos siempre interesantes.

Alicia, por su parte, nos presenta

este encantador libro de cuentos en asturiano. Cuentos que son canciones o canciones que son cuentos, según se mire y se escuche en el CD que acompaña al libro ilustrado por Alicia Varela. Alicia, desde su pequeña editorial, La Fabriquina, ha ido publicando interesantísimos trabajos que, al igual que este *Kikirikiki* sorprenden por la sensibilidad, la perfecta instrumentación y el cuidado de las voces. Una estupenda manera de acercar el pop a los niños, sin perder la identidad de la propia música que no tiene edad, sólo emoción.

► *A partir de 3 años.*



Líneas paralelas

Xavier Valiño.

Lleida: Milenio, 2019. 332 págs. 28 euros.

ISBN: 978-84-9743-882-7.

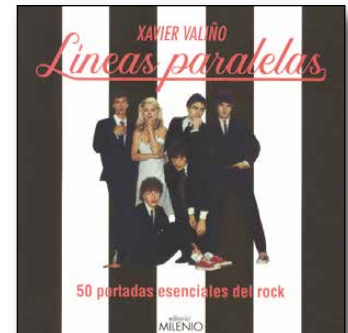
Hace tres años, Xavier Valiño publicaba en esta misma editorial *La cara oculta de la luna*, una revisión de las cincuenta mejores portadas de la historia del rock.

Pero Valiño sabía que sería siempre una obra selectiva, derivada de un planteamiento que se antojaba limitado y por eso ahora llega, con el mismo planteamiento, este *Líneas para-*

lelas, donde otra tanda de cincuenta portadas narran otro fragmento de la historia del rock. Los dos volúmenes son independientes pero complementarios, entretenidos y necesarios. Con abundante material gráfico y haciendo gala de una minuciosa investigación Valiño, que también firmó aquel indispensable *Veneno en dosis camufladas* analizando la censura a la que fueron sometidas las portadas de los discos en nuestro país por el franquismo, nos muestra la historia que hay detrás de diseños tan emblemáticos como los de *Born To Run* de Bruce Springsteen, *Sign o' The Times* de

Prince, *War* de U2 o el *Music From Big Pink* de The Band.

► *A partir de 14 años.*



Led Zeppelin

La historia detrás de sus 94 canciones.

Jean-Michel Guesdon y Philippe Margotin.

Traducción de Bárbara López Alcázar y Lluïsa Moreno

Llort. Barcelona: Blume, 2020. 544 págs. 49,90 euros.

ISBN: 978-89-18075-41-4.

No hay duda de que Jean Michel Guesdon y Philippe Margotin han encontrado en la investigación exhaustiva de los grandes iconos del

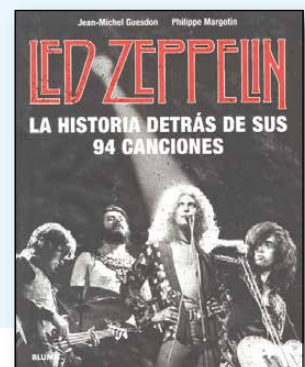
rock un filón que parece inagotable.

Han realizado estudios en los que se analizaban las discografías completas de Bob Dylan, los Beatles, los Rolling Stones o Pink Floyd en los que sus canciones son prácticamente diseccionadas hasta el mínimo detalle.

Y eso es, precisamente, lo que encontramos en este volumen dedicado a Led Zeppelin, para muchos los auténticos padres del *hard rock* junto a Deep Purple. Todas sus canciones con detalles de su composición, los instrumentos utilizados, su lugar en el

disco correspondiente y la repercusión provocada en los fans una vez publicada.

► *A partir de 14 años.*



Varios

El cielo de medianoche

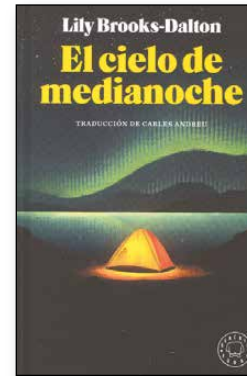
Lily Brooks-Dalton.

Traducción de Carles Andreu. Barcelona: Blackie Books, 2020. 272 págs. 21 euros. ISBN: 978-84-18187-29-2.

Si hay algún tema que se ha tratado en la literatura de ciencia ficción con asiduidad, ese es el del fin del mundo, la desaparición de la humanidad tal y como la conocemos, la extinción de la especie. La supervivencia del hombre está inevitablemente ligada a la resistencia frente a la muerte, a dejar de existir. Desde *Soy leyenda*, de Richard Matheson (ver reseña en *CLIJ* 296) hasta *La carretera* de Cormac McCarthy o aquella entrañable novela gráfica *Cuando el viento sopla* de Raymond Briggs. No sabemos si Lily Brooks-Dalton, la autora de este *El cielo de medianoche*, tuvo en cuen-

ta alguna de estas obras, porque la posibilidad de una hecatombe que haya acabado con el mundo tal y como se conoce hoy en día es sólo un eco lejano en el argumento de esta inquietante novela pero, a la vez, es el efecto aglutinador del argumento principal de la narración.

Augie, ya mayor, desengañado de la vida, arrepentido de muchas cosas y preso de una soledad buscada aunque frustrante, se niega a abandonar la estación polar en la que trabaja como científico cuando todos sus compañeros son evacuados ante la noticia de que algo grave está ocurriendo en el mundo. Cuando cree que está completamente solo descubre a Iris, una niña que parece haber salido de la nada y a la que se ve obligado a cuidar. Por otro lado, Sully, a cientos de miles de kilómetros, es una joven



astronauta atrapada con sus compañeros en una estación espacial que no encuentra respuesta a sus mensajes de radio para regresar a la Tierra. Tres personajes, una radio y dos historias que se van entrelazando a lo largo de esta novela de ritmo tenso y excelentemente escrita. *El cielo de medianoche* ha sido adaptada al cine de la mano de George Clooney.

➤ *A partir de 14 años.*



La librería y los genios

Frances Steloff.

Traducción de José Manuel Prada-Samper. Madrid: Trama Editorial, 2019. 232 págs. 22 euros. ISBN: 978-84-120493-4-3.

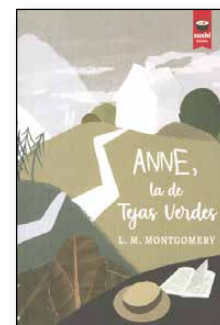
Para los amantes de la literatura y los libros no hay nada mejor que encontrarse con historias como esta. Una historia que cuenta la aventura de una librería —Frances Steloff—, que trató en su librería a Tennessee Williams, John Steinbeck, William Faulkner, Henry Miller (a quien ayudó económicamente) o Anaïs Nin, a la que también facilitó el publicar sus

diarios rechazados una y otra vez por las editoriales. Refugio de publicaciones prohibidas y libros de contrabando para unos lectores que sabían que en la Gotham Book Mart —así se llamó la librería—, podían encontrarse muchas cosas además de novelas.

Steloff empezó a sentirse atraída por las letras cuando a los 20 años, y trabajando en unos grandes almacenes, descubrió la sección de libros. Consiguió trabajar en distintas librerías durante doce años y fue entonces, en 1920, cuando por fin pudo instalarse por su cuenta en un pequeño local del barrio de los teatros de Nueva York. De ahí pasaría a un local más grande con un patio interior donde muy pronto empezarían a realizarse los más diversos actos culturales.

La propia Steloff, que falleció en 1989 a la edad de 101 años, cuenta sus vivencias y anécdotas en los breves capítulos que conforman este libro, un volumen que respira ese olor a papel que los lectores imaginamos en el interior de su librería.

➤ *A partir de 16 años.*



Anne, la de Tejas Verdes

L. M. Montgomery

Traducción de Moisés Barcia. Cangas do Morrazo (Pontevedra): Sushi Books, 2021. 244 págs. 18 euros. ISBN: 978-84-16884-35-3.

Siempre es un buen momento para recuperar un clásico. La historia de Anne, la huérfana adoptada por error por una pareja de hermanos que, en realidad, buscaban un chico que los ayudara en la granja, es una pequeña joya de la literatura juvenil.

Anne, una joven cuyo optimismo está a prueba de cualquier vicisitud acaba conquistando el alma de todos los que la rodean y, por supuesto, de los lectores. Indispensable.

➤ *A partir de 12 años.*

MUESTRA DE ILUSTRADORES [37]

NOELIA MONTESINOS

Instagram: @noelia_montesinos_ilustracion
Facebook: noelia_montesinos_ilustracion
Correo: nomogo85@gmail.co



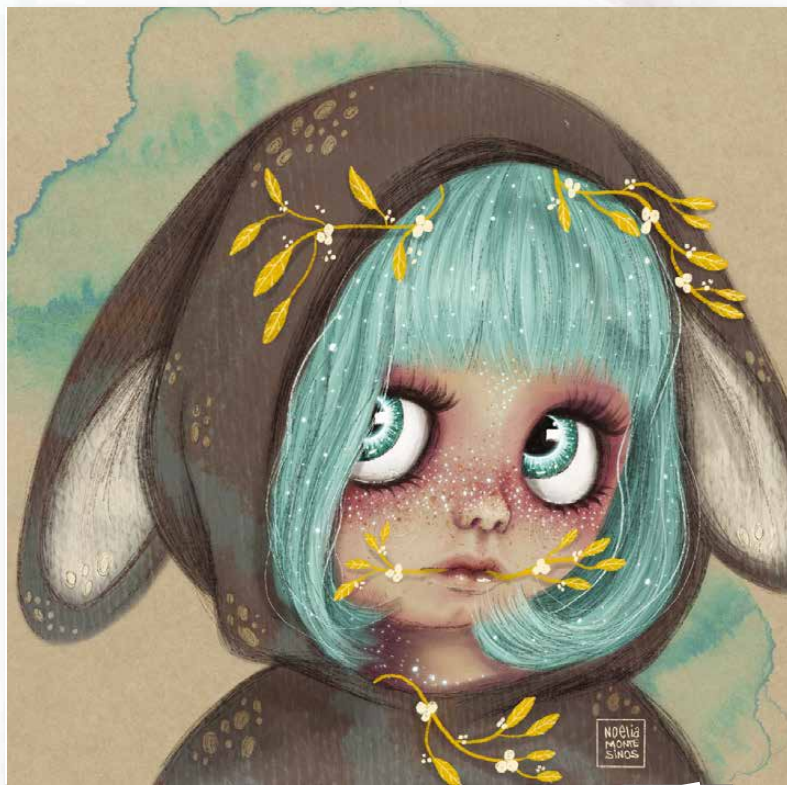
Estudié ilustración en la Escuela Superior de Arte y diseño de Castellón (2014-2015) pero no ha sido hasta 2020 cuando he podido comenzar a realizar mis primeros trabajos como ilustradora colaborando para diferentes editoriales infantiles, en una de ellas he repetido colaboración y son las siguientes: Babidi-bú editorial infantil y juvenil, Mr.momo editorial y Ediciones Llum de Lluna. Un total de 4 álbumes ilustrados que todavía no han salido a la venta y que lo harán en este 2021.

Anteriormente había realizado algún trabajo esporádico para la creación de algún logo, como es el caso de la Asociación de Cataratas Congénitas de España, un proyecto en el que me encantó participar, ya que mi hija nació con esta patología y ese fue el motivo por el cual he estado cinco años sin poder retomar la ilustración.

En pleno confinamiento, en el mes de abril, surgió la idea de realizar mi propio álbum ilustrado sobre la enfermedad con la que nació mi hija, que autopubliqué a través de la plataforma Amazon y se llama *¿Mis gafas están rotas?* Ha recibido muy buena respuesta, ya que trata de lleno el tema de la autoestima de estos niños ya que deben llevar unas gafas especiales.

Me apasiona la ilustración infantil, me transporta a mi niñez, me encanta crear mundos mágicos llenos de color y detalle. La técnica que utilizo es digital, trabajo con un iPad Pro 12" y con el programa Procreate, muy intuitivo y fácil de manejar, aunque en ocasiones también utilizo programas como Photoshop. Soy una loca de los pinceles con texturas, me encanta jugar con ellos a la hora de realizar mis ilustraciones.

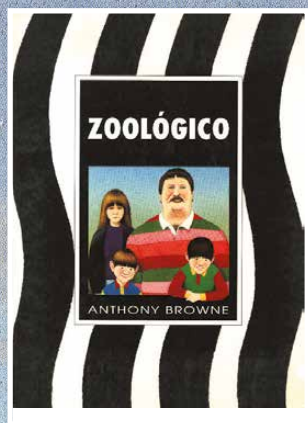
Por otro lado tengo también una debilidad, que son los retratos femeninos con algún detalle de la naturaleza, me gusta fusionarlos con hojas, flores y elementos naturales.





Aquellos Cuentos...

Recuperando cuentos que nos hicieron felices



Zoológico

¿Quién?

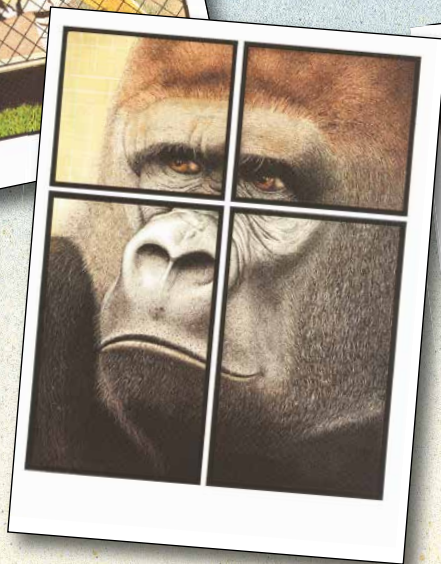
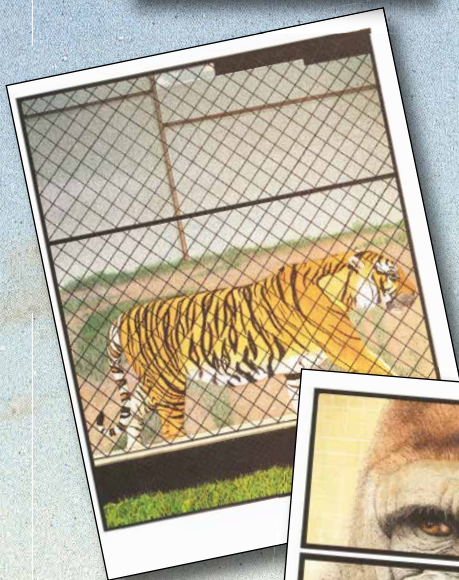
Anthony Browne

¿Cuándo?

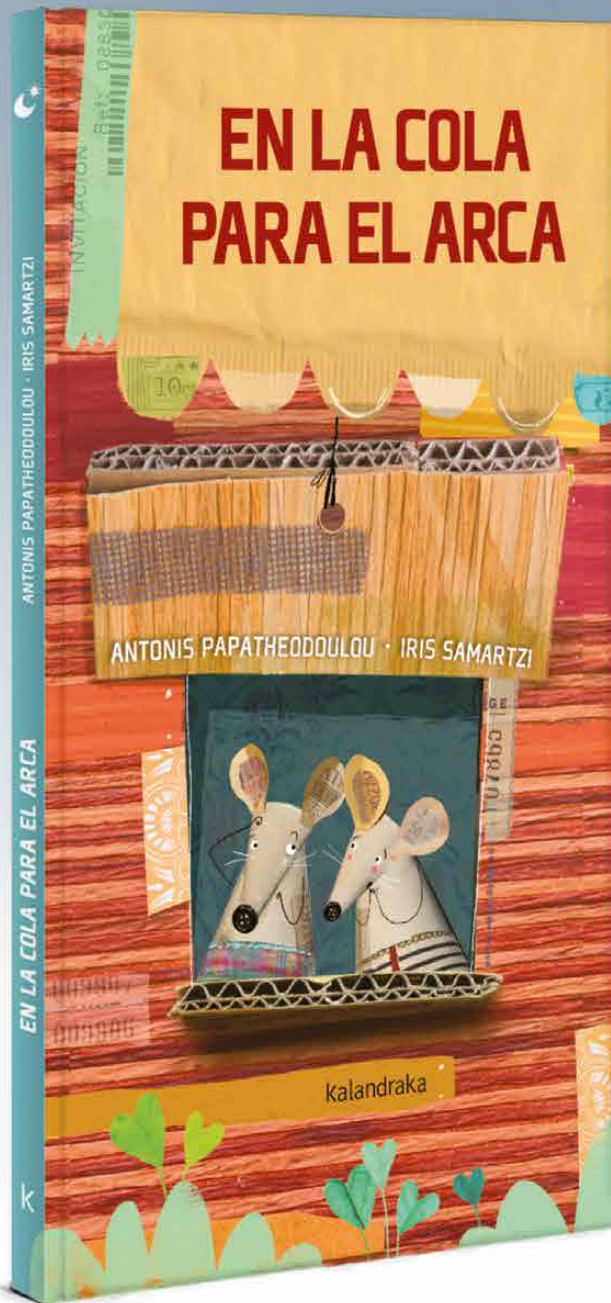
En 1993, en la editorial Fondo de Cultura Económica.

¿Por qué?

Porque no siempre lo que nos diferencia de los animales nos hace mejores. Porque las ilustraciones de Browne nos acercan a los sentimientos y a la reflexión. Porque el ser humano, a veces, no hace honor a su nombre.



El orangután estuvo echado en un rincón y no se movió. Le gritamos y le hicimos ruido, golpeando el vidrio, pero nos ignoró. ¡Pobres!



Un homenaje al teatro
en un atractivo formato
con páginas desplegables

www.kalandraka.com

www.kalandraka.tv



kalandraka 

SOLO PARA NINJAS

Somos niñas,
hacemos posible
Lo imposible

SOLO PARA NINJAS

la Furgoneta negra

novedad

la Furgoneta negra

